

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación  
Convocatoria 2021 - 2023

Tesis para obtener el título de Maestría en Relaciones Internacionales con Mención en  
Economía Política Regional y Global

EL ROL DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS EN LOS PROCESOS DE  
INTEGRACIÓN REGIONAL DE AMÉRICA DEL SUR: CASOS DE ECUADOR-  
BOLIVIA 2007-2018

Herrera Barros Cristian Paul

Asesor: Salgado Espinoza Raúl

Lectores: Montenegro Braz Adriana, Vivares Ernesto Alfredo

Quito, octubre de 2024

## **Dedicatoria**

A mi madre que siempre me apoyo en cada paso de mi vida, a Miguel Falconi quien ha sido como un padre pendiente de mi en cada momento para alcanzar este logro académico. A mi mejor amigo quien es como mi hermano desde la infancia Andrés Bonilla quien me impulso a seguir la maestría ahora los dos seguimos creciendo profesional y académicamente. A todos quienes con su palabra de aliento estuvieron apoyándonos. Y muy especial a quien considero mi amigo Andrés Naranjo Navas pilar fundamental en mi formación profesional.

También quiero plasmar mi agradecimiento al expresidente Rafael Correa por definir mis ideales y ser un ejemplo a seguir su liderazgo y visión sembraron en mi las ganas de servir al país y como exclamo “Nadie se me casa hasta terminar la universidad e incluso una maestría”

## **Resumen**

La tesis analiza el rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur desde el 2007 al 2018, enfocándose en los casos de Bolivia y Ecuador. En este sentido, la pregunta de investigación es ¿cuál ha sido el aporte de Ecuador y Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur desde su perspectiva progresista en el período 2007-2018? Para responder a esta pregunta de investigación se uso de la metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental. Se parte con la idea a priori de que Bolivia y Ecuador tuvieron una influencia importante en la integración regional de Suramérica.

**Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Cristian Paul Herrera Barros, autor de la tesis titulada “El rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur: casos de Ecuador-Bolivia 2007-2018”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Economía Política Regional y Global concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, octubre 2024

  
Cristian Paul Herrera Barros  
060423615-8

## Índice general

Resumen .....	3
Introducción.....	7
Capítulo 1. Regionalismo, integración y progresismo en el siglo XXI en América Latina .....	14
1.1. Enfoques teóricos para analizar el regionalismo en América Latina y Suramérica .....	14
1.2. El regionalismo abierto y sus defensores.....	19
1.3. Otras concepciones teóricas del regionalismo: posliberal, poshegemónico y estratégico .....	23
1.4. Integración y regionalismo en América Latina.....	30
1.5. Nuevo regionalismo latinoamericano, enfoque neorrealista.....	33
1.6. Integración latinoamericana: regionalismo y multilateralismo.....	36
1.7. El progresismo: definición y características distintivas.....	39
1.8. Identidad como concepto y elementos básicos para la explicación de acciones de los gobiernos progresistas .....	43
1.9. Conclusiones de este capítulo .....	53
Capítulo 2. Integración Regional de América del Sur.....	55
2.1. Integración Regional de América del Sur.....	56
2.2. Historia de la Integración Regional de América del Sur .....	58
2.3. Beneficios e implicaciones de la Integración Regional de América del Sur .....	61
2.4. Desafíos históricos de la Integración Regional de América del Sur.....	63
2.5. Rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur .....	67
2.6. Conclusiones de este capítulo .....	73
Capítulo 3. Rol de los gobierno progresistas en los procesos de Integración Regional de América del Sur.....	77
3.1. Metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental .....	78
3.2. Contribución de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur.....	80
3.2.1. Contribución de Bolivia en el aspecto económico.....	81
3.2.2. Contribución de Bolivia en el aspecto político y social.....	83
3.2.3. Desafíos del papel boliviano en los procesos de integración regional de América del Sur .....	84
3.3. El rol general de los gobiernos progresistas de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur .....	85

3.4. Contribución de Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur .....	90
3.4.1. Contribución de Ecuador en el aspecto económico .....	91
3.4.2. Contribución de Ecuador en el aspecto político y social .....	92
3.4.3. Desafíos del papel ecuatoriano en los procesos de integración regional de América del Sur .....	93
3.5. El rol general de los gobiernos progresistas de Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur .....	94
3.6. Conclusiones de este capítulo .....	102
Conclusiones Generales.....	106
Bibliografía.....	112

## **Introducción**

En la presente tesis se analiza el rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur, enfocándose en los casos de Ecuador y Bolivia, durante el periodo entre 2007-2018. Con ello se busca determinar las manifestaciones más importantes del progresismo en cada uno de esos gobiernos, así como el auge y declive de esa corriente de pensamiento, que fue a la vez una práctica política que movilizó a la mayoría de los países de América Latina y que hoy sufrió un declive en la mayoría de ellos. En ese contexto y para el propósito de esta tesis, progresismo se define como una corriente política que hace énfasis en resolver los problemas sociales desde las instancias del Estado mediante diferentes políticas y programas como subsidios, prestaciones y subvenciones que ponen en riesgos el desarrollo económico al dar prioridad a la ideología sobre la realidad.

Efectivamente, el progresismo hoy está bastante cuestionado tanto por la comunidad internacional como por los politólogos, pero sobre todo por los ciudadanos que se han visto afectados en sus derechos e intereses por unos gobiernos, que si bien generaron determinados beneficios a corto plazo, han sumido la economía en sendas crisis de las que algunos como Venezuela y Argentina no han conseguido salir; el progresismo ha estado matizado por la llegada al poder de gobiernos autoritarios que se consolidaron con base en una polarización política entre la izquierda y la derecha donde esta última ha llevado la peor parte.

La literatura existente sobre el tema es francamente diversa y abarca diferentes áreas de las relaciones internacionales, y en ella se abordan aspectos como los antecedentes del progresismo, sus manifestaciones teóricas y empíricas, su influencia en áreas como la política exterior, la economía, la construcción de bloques regionales, las políticas en que se sustenta y las dificultades que debe enfrentar en medio de diferentes fuerzas políticas e ideologías en permanente tensión, lo que impone al estudioso del tema la necesidad de manejar un complejo sistema de fuentes, conocimientos y metodologías que le permitan abrirse paso en medio de la sobre abundancia de fuentes.

Desde el punto de vista académico el desarrollo del tema se justifica en la necesidad de contar con una sistematización de las características principales del progresismo como ideología y práctica política, sus manifestaciones en América Latina con énfasis en Bolivia y Ecuador, y una contribución a la conformación de un bloque regional que por

diversas razones está aún muy lejos de consolidarse. En cualquier caso, la síntesis realizada puede servir para que los hacedores y ejecutores de la política internacional a nivel regional puedan enfocarse de mejor manera tanto en los intentos anteriores como en las posibilidades de seguir avanzando en los procesos de integración en la actualidad. Esta tesis parte de la siguiente pregunta central de investigación: ¿cuál ha sido el aporte de Ecuador y Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur desde su perspectiva progresista en el período 2007-2018? Para responder a dicha interrogante se han planteado los siguientes objetivos.

- Analizar el concepto de "gobiernos progresistas" en el contexto de América del Sur.
- Investigar la historia de la integración regional en América del Sur.
- Evaluar el impacto de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional.
- Analizar las políticas y estrategias de Bolivia y Ecuador en relación con la integración regional.
- Evaluar los desafíos y obstáculos enfrentados por los gobiernos progresistas en su búsqueda de la integración regional.

Para responder a la pregunta de investigación y alcanzar los objetivos planteados se aplicó la metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental. La metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental es una técnica de investigación ampliamente utilizada en las ciencias sociales y humanidades para analizar y comprender una amplia variedad de fenómenos a través de la revisión y el análisis de documentos escritos, visuales o audiovisuales. Esta metodología ofrece una serie de ventajas, como la accesibilidad a una gran cantidad de datos, la posibilidad de investigar fenómenos pasados y presentes, y la capacidad de explorar temas complejos en profundidad.

Para poder comprender esta metodología, es esencial comenzar con la definición de sus elementos fundamentales. En primer lugar, el enfoque cualitativo se centra en la comprensión y en la interpretación en lugar de la medición cuantitativa. Se utiliza para explorar fenómenos sociales y humanos desde una perspectiva subjetiva, permitiendo

así una comprensión más profunda de las experiencias y perspectivas de las personas involucradas (Denzin y Lincoln 2018).

En segundo lugar, el análisis documental implica la revisión y el examen crítico de documentos escritos, visuales o audiovisuales como fuentes de datos. Estos documentos pueden incluir informes, diarios, fotografías, videos, registros gubernamentales, textos literarios, sitios web, entre otros (Bowen 2009). Cuando se combina el enfoque cualitativo con el análisis documental, se crea una metodología poderosa para investigar y comprender una amplia gama de temas. De esta forma, El análisis documental permite a los investigadores analizar datos existentes en lugar de recopilar datos primarios a través de encuestas o entrevistas. Esto puede ser especialmente valioso cuando se investigan eventos históricos, políticas gubernamentales, cultura popular, medios de comunicación, y otros aspectos de la sociedad humana (Seale 2004).

En la literatura se puede apreciar que la aplicación de la metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental implica varios pasos clave. En base a las aportaciones de Denzin y Lincoln (2018), Bowen (2009), Seale (2004), Thomas (2009), Gerring (2007), Flick (2018), Maxwell (2012), Miles, Huberman y Saldaña (2020), Yin (2017), Silver y Lewins (2014), Eisenhardt (1989), entre otros, se describen cinco pasos para la aplicación de esta metodología. Como primer paso se tiene la identificación de fuentes documentales relevantes. En esta etapa, los investigadores tienen que identificar y seleccionar las fuentes documentales relevantes para su investigación. Esto puede implicar la búsqueda en bibliotecas, archivos, bases de datos en línea y otros recursos.

En segunda instancia es la recopilación y organización de los documentos. Dicho de otra forma, una vez identificadas las fuentes, es importante recopilar y organizar los documentos de manera sistemática. Esto puede incluir la creación de una base de datos o un sistema de archivo. En el tercer paso se procede al análisis y codificación de los documentos. Es decir, se lleva a cabo un análisis detallado de los documentos seleccionados. Los investigadores pueden utilizar técnicas de codificación para identificar patrones, temas y conceptos clave en los documentos. Como cuarto paso se tiene la interpretación y la generación de hallazgos. Una vez completado el análisis, los investigadores interpretan los resultados y generan hallazgos significativos. Esto implica la construcción de narrativas coherentes y la elaboración de conclusiones. Finalmente, se procede con la validación y la fiabilidad. Para esto, es importante garantizar la validez y la fiabilidad de los hallazgos. Esto se puede lograr a través de la

triangulación, donde se comparan los resultados con otras fuentes o métodos de investigación.

La literatura mencionada también indica algunas ventajas que tiene esta metodología. Una de esas ventajas es que se permite a los investigadores utilizar datos ya existentes, lo que puede ahorrar tiempo y recursos. Otra ventaja es hacia la exploración de fenómenos complejos, históricos o multifacéticos. Igualmente, esta metodología trae consigo la facilidad del análisis profundo de documentos, lo que puede revelar matices y detalles no evidentes a simple vista. La metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental puede aplicarse en una variedad de campos, desde la historia y la sociología hasta la comunicación y los estudios culturales. Lo interesante es que, a menudo, no se requiere la interacción directa con los participantes, lo que puede ser útil en investigaciones sensibles o en contextos donde la interacción no es posible.

No obstante, esta metodología presenta algunas limitaciones que se debe tener en cuenta en esta tesis. Una de esas limitaciones es en cuanto a la calidad y a la disponibilidad de los datos documentales, las cuales pueden ser un desafío, especialmente cuando se investigan eventos históricos. Otra limitación es que los archivos o documentos pueden reflejar sesgos de quienes los crearon, lo que debe ser considerado en el análisis. En cuanto a la interpretación subjetiva, depende en gran medida de la perspectiva del investigador, lo que puede llevar a interpretaciones sesgadas. Por otra parte, la validación de los hallazgos mediante la triangulación puede ser más desafiante en comparación con otros enfoques cualitativos que involucran la interacción directa con participantes.

El estudio se realizó a partir de las teorías sistémicas. Las teorías sistemáticas han sido las principales encargadas de estudiar el regionalismo desde el contexto internacional, mediante el análisis de la influencia de las estructuras políticas, estructuras económicas internacionales, de las relaciones de poder y de las instituciones multilaterales sobre los acuerdos regionales. Para esto se ha empleado elementos del constructivismo social en las relaciones internacionales como lo desarrolla Alexander Wendt (1992, 1999, 2003). El constructivismo social desafía las perspectivas tradicionales y realistas al centrarse en cómo las ideas, las normas y las identidades dan forma a las interacciones entre los Estados y los actores en el escenario internacional.

Esta tesis es fruto de las teorías sistémicas, que se han encargado, principalmente, de estudiar el regionalismo desde el ámbito internacional, observando la influencia de las estructuras políticas y económicas internacionales, de las relaciones de poder y de las instituciones multilaterales sobre los acuerdos regionales. Dichas teorías se basan en la premisa de que los sistemas son entidades complejas y organizadas que pueden ser analizadas y comprendidas a través de la observación de las relaciones entre sus partes constituyentes (Bertalanffy 1968).

Un sistema se define como un conjunto de elementos interconectados que funcionan juntos para lograr un objetivo o cumplir una función específica. Estos elementos pueden ser individuos, componentes mecánicos, células, organizaciones, o cualquier entidad que exhiba propiedades sistémicas. La interacción entre los elementos es fundamental en el enfoque sistémico, ya que las relaciones pueden generar comportamientos y propiedades que no se pueden entender observando cada elemento de manera aislada (Checkland 1981).

Las teorías sistemáticas están sustentadas en varios principios fundamentales que guían su enfoque interdisciplinario y su capacidad para abordar fenómenos complejos. Uno de estos principios es el enfoque holístico. Las teorías sistémicas consideran los sistemas en su totalidad, centrándose en las interacciones entre las partes y cómo estas contribuyen a la función global del sistema. Este enfoque holístico busca comprender el todo en lugar de analizar solo las partes individuales (Checkland 1981). En referencia al principio de la interdependencia, reconocen que los elementos de un sistema están interconectados y que los cambios en una parte del sistema pueden tener efectos en otras partes. Esta interdependencia es fundamental para comprender cómo se comporta un sistema en su conjunto (Bertalanffy 1968).

Otro principio tiene que ver con las propiedades emergentes, la cual trata de enfatizar que los sistemas pueden exhibir propiedades que emergen de las interacciones entre sus componentes, y estas propiedades pueden ser diferentes de las características de las partes individuales (Checkland 1981). Finalmente, en vez de buscar relaciones de causa y efecto lineales, las teorías sistémicas consideran la causalidad circular, donde las influencias se entrelazan y pueden retroalimentarse mutuamente dentro de un sistema (Bertalanffy 1968).

Las teorías sistémicas que han estudiado el regionalismo en el horizonte internacional se han ocupado de la influencia del contexto internacional relacionada con las estructuras político-económicas internacionales y las relaciones de poder e instituciones multilaterales, así como la difusión de acuerdos regionales. En este sentido conducente a eurocentrismo, Briceño Ruiz (2018) señala que las teorías sobre el cómo explicar la integración europea han sido muy utilizadas en América Latina, lo que ha generado un problema de eurocentrismo que ha marcado los debates regionales. A pesar de esto, América Latina ha producido una teorización propia en materia de integración regional y regionalismo, expresión de lo cual son el estructuralismo cepalista y las teorías sobre la autonomía. Es así que, como resumen, el regionalismo es aquel que se sustenta en la idea de región, es decir, en un limitado número de Estados ligados geográficamente y con un alto grado de interdependencia entre ellos. A este respecto, se puede entender como un subsistema supranacional del sistema internacional o como una formación regional emergente con su propia dinámica (Serrano 2008).

La tesis está dividida en tres capítulos. Dentro del primer capítulo se analiza los enfoques teóricos para analizar el regionalismo en América del Sur, las concepciones teóricas del regionalismo, la integración y el regionalismo en América Latina, el progresismo, la identidad como concepto y elementos básicos para la explicación de acciones de los gobiernos progresistas. En el segundo capítulo se puede encontrar un estudio exhaustivo de la variable dependiente, la cual hace referencia a la integración regional de América del Sur. En este capítulo se examina la historia, beneficios y los desafíos históricos de la Integración Regional de América del Sur. Posteriormente se procede a analizar la influencia de la variable independiente en la dependiente, es decir, analizar el rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional en América del Sur. En el tercer capítulo se estudia la contribución de Bolivia y Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur. Al mismo tiempo se analiza el rol general de los gobiernos progresistas de Bolivia y Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur.

Aunque existen estudios previos sobre este tema, la dinámica política y regional está en constante cambio. Esta investigación proporciona una actualización de la situación, considerando los eventos más recientes y ofreciendo una comprensión más profunda de cómo los gobiernos progresistas continúan influyendo en los procesos de integración regional en América del Sur. La investigación se centra en los casos de Bolivia y

Ecuador, lo que permite un análisis comparativo detallado de la contribución de estos dos países a la integración regional en contraste con otros países de la región. Este enfoque comparativo proporciona una perspectiva única y permite identificar patrones, diferencias y lecciones aprendidas que podrían ser aplicables en otros contextos.

## **Capítulo 1. Regionalismo, integración y progresismo en el siglo XXI en América Latina**

En este capítulo se analizan los aspectos teóricos fundamentales relacionados con el progresismo como corriente política y sus manifestaciones particulares en América Latina. Para ello se aborda la definición y características del progresismo como categoría teórica que se utiliza para abordar un fenómeno particular como es el denominado socialismo del siglo XXI, y cómo fue llevado a la política práctica por diferentes gobiernos de la región con resultados y enfoques dispares, pero orientados siempre por una misma visión política de integración regional, énfasis en lo social y rechazo de las políticas norteamericanas, por considerarlas injerencistas e imperialistas. Para ello, se desarrolla también el significado de identidad y sus elementos identitarios, que constituyen propuestas centrales del Constructivismo de Wendt (1998) y que ayudarían a explicar las tendencias de acciones y discursos de los gobiernos progresistas en sus políticas para pensar la región suramericana.

A partir de esos presupuestos, en el presente capítulo se hace un análisis de la integración y el regionalismo desde el punto de vista teórico y sus expresiones en América Latina, incluyendo las opciones del multilateralismo, y los enfoques analíticos que se utilizan en su estudio, centrado principalmente en el enfoque neorrealista, desde el cual se entiende el nacimiento de los bloques regionales desde la perspectiva de la configuración externa del poder y donde el nacimiento o transformación de un proceso regional es visto como causado por los desafíos externos que se le plantean.

El capítulo cierra con un análisis del progresismo como una de las formas que ha adquirido el regionalismo en lo que va del siglo XXI, del cual se hace un análisis de su definición y sus características principales, como un esquema analítico que luego será aplicado al modelo de progresismo aplicado en diferentes países de la región. El marco teórico de la investigación está configurado por los conceptos de integración, regionalismo, progresismo e identidad en el sentido que lo da el Constructivismo social

### **1.1. Enfoques teóricos para analizar el regionalismo en América Latina y Suramérica**

La necesidad de formatos de integración no siempre estuvo ligada a la generación de teorías explicativas. Su sistematización es un fenómeno reciente vinculado al proceso

europeo. Durante el período de entreguerras y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial las investigaciones en este aspecto permitieron la elucidación, estructuración y predicción de dichos esquemas dando origen al planteamiento de teorías. En este contexto, de acuerdo a Kerlinger (2002:10), se entiende una teoría como un conjunto de constructos, definiciones y de proposiciones que se encuentran relacionadas entre sí. Estas pueden presentar una visión sistemática de fenómenos en la que se especifique relaciones entre variables.

Entre las diversas perspectivas teóricas utilizadas para el estudio de la integración regional se destacan el (neo)funcionalismo, el federalismo, el transaccionalismo, la teoría de la dependencia, el intergubernamentalismo, el neoinstitucionalismo y el constructivismo. En la presente sección se describirán algunas de las características esenciales de estos enfoques. El funcionalismo es probablemente el marco teórico más significativo y precursor en el proceso de integración debido a su contribución a la sistematización del conocimiento, enmarcada en la tradición internacionalista liberal. En el escrito de Mitrany (1943) se puede evidenciar una constante orientación hacia la apertura global y un esfuerzo por establecer un sistema de paz universal, que está influido por el auge y por el desarrollo de las organizaciones internacionales.

Mitrany (1943) postuló que muchos de los asuntos presentes en la agenda internacional eran esencialmente técnicos, abordando temas como el transporte, las comunicaciones, la economía, salud, trabajo, entre otros. Desde esta perspectiva, la resolución de estos problemas técnicos se lograría mediante la colaboración entre tecnócratas, la cual estaba en contraposición a la cooperación entre élites políticas. Desde la perspectiva funcionalista, se criticaron los enfoques que se centraban exclusivamente en el análisis de conflictos interestatales, ya que excluían tendencias cruciales como la cooperación e integración, las cuales eran elementos fundamentales para fomentar la paz al superar el marco de suma-cero (Duran 1980). Asimismo, esta teoría ofreció una alternativa a las concepciones más tradicionales del Estado y la soberanía desarrolladas por la corriente dominante de la época, es decir, la teoría realista.

El enfoque del funcionalismo fue basado en tal sistema de intercambio en red, matizado por las interacciones de los gobiernos y de la ciudadanía, con el fin de satisfacer las necesidades básicas de la humanidad a semejanza de los intereses comunes que llevaría a los individuos a establecer múltiples relaciones, con lealtades no necesariamente territoriales o en un estado (Dougherty y Pfaltzgraft 1993; Mitrany 1943). Una

colaboración funcional exitosa en un sector, prepara la necesidad de colaboración funcional en otros sectores, dando lugar a un proceso de ramificación. La transferencia de poderes –en términos de naturaleza y grado– sería condicionada por la índole de la tarea y, podría ser más o menos modificada (Mariscal 2003).

Posteriormente, esta teoría tuvo varios aportes que fueron muy importantes en la parte metodológica y teórica. Por ejemplo, Haas (1958)<sup>1</sup> considera que el éxito de la cooperación técnica en un área específica podría desencadenar un desbordamiento hacia otras esferas, incluso abarcando ámbitos socioculturales y políticos, incluyendo campos que están tradicionalmente ligados a la alta política, como la defensa y la seguridad. Las hipótesis de Haas estaban sustentadas en el estudio de la Comunidad Europea del Carbón y Acero (CECA) y en su posterior extensión con la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de Energía Atómica (CEEA).

El neofuncionalismo otorgó primacía al examen de las élites, la ideología y las instituciones, debido a que, por un lado, consideraba que el poder no podía separarse del bienestar, por otra parte, la integración sería impulsada o no por grupos de interés, las cuales dependía de las expectativas de ganancia o pérdida que tenían. Desde este punto de vista, resulta fundamental el concepto de supranacionalidad, el cual se comprende como una superposición de poderes nacionales y federales. En palabras de Haas (1966, 89-90), la supranacionalidad se refiere a un tipo de integración en el cual se otorga más poder al nuevo organismo central de lo que es habitual en el caso de las organizaciones internacionales convencionales.

En contraste con el funcionalismo, el neofuncionalismo implica un proceso gradual de transferencia de soberanía desde los Estados hacia una entidad supranacional.

El estudio de la integración regional busca explicar cómo y por qué los Estados dejan de ser totalmente soberanos, mezclándose y fusionándose voluntariamente con sus vecinos hasta perder los atributos tácticos de su soberanía, mientras adquieren nuevas técnicas para resolver los conflictos entre ellos. La cooperación regional de organizaciones, de sistemas y subsistemas ayudan a describir el camino hacia la integración; pero no por ello deben confundirse con la condición resultante (Haas 1970, 610).

---

<sup>1</sup> Haas publicó "The Uniting of Europe" en 1958. Este escrito fue una obra fundacional para el neofuncionalismo.

Haas (1970, 615-616) ha identificado algunas generalizaciones sobre los procesos de integración que siguen siendo de gran relevancia en la actualidad. Entre esas generalizaciones se tiene, por ejemplo, la percepción de interdependencia entre los miembros de grupos regionales tiende a aumentar conforme se incrementan las transacciones entre ellos. La evaluación negativa de la integración por parte de los miembros ocurre cuando perciben que otros obtienen mayores beneficios, mientras que la evalúan positivamente si adquieren beneficios iguales o superiores. El tamaño relativo de los Estados miembros no constituye un indicador adecuado para predecir el éxito o fracaso de la integración regional. El aumento de canales institucionales públicos y privados en una región determinada puede estimular la interdependencia entre los miembros al utilizar mecanismos de resolución de conflictos. Resulta difícil pronosticar si el proceso de integración regional culminará en una federación o una unión política basándose únicamente en la cantidad de actividades integrativas.

Otra generalización tiene que ver con que la vía más rápida para avanzar en la integración regional y al mismo tiempo maximizar el desbordamiento es mediante la creación de un mercado común. Los países que se sienten seguros en términos de recursos y tamaño no demuestran un interés significativo hacia la integración. Las disparidades en cuanto al desarrollo entre los Estados pueden obstaculizar la evolución de la concordancia regional de las élites. Cuando algún Estado a integrarse se perciben como débiles y victimizados dentro de un sistema global, la búsqueda de integración tiende a aumentar. Con la integración, podría mejorar su posición relativa en la distribución de poder. La búsqueda de otros esquemas de integración regional puede resultar beneficiosos, aunque solo por un período limitado de tiempo. Además, se puede añadir que cualquier esquema de integración está inmerso en un sistema internacional, por lo que es muy importante evitar cualquier conflicto con bloques y/o potencia para que la integración sea todo un éxito (Malamud y Schmitter 2006).

La literatura muestra que uno de los factores determinantes para el éxito del proceso de integración europea fue el respaldo de Estados Unidos. En esa época, Estados Unidos mostró un interés particular en contrarrestar la creciente influencia soviética. A medida que los procesos de integración avanzaban, los neofuncionalistas identificaron limitaciones en sus análisis, especialmente en relación con la incapacidad para explicar el inicio del proceso. También se destacaron deficiencias al no abordar cuestiones como la congruencia entre lo nacional-regional, la dimensión internacional, el cambio

actitudinal, el aprendizaje de los miembros y la ausencia de un modelo o teoría específica para los países en desarrollo (Schmitter 2004, 1970; Lindberg 1970; Nye 1970, 1968).

Autores como Schmitter, Lindberg, Nye, entre otros, incluyeron lo recién mencionado en sus estudios para poder crear nuevos modelos que ayuden en el análisis. De esta forma, para poder entender la secuencia de eventos que suceden desde el inicio de un proceso, su mantenimiento, crecimiento y/o estabilización, procedieron a incluir algunas variables, como, por ejemplo, la complementariedad de las élites, el papel de la presión externa, la percepción de beneficios derivados de las transacciones, la sustitución de un tipo de liderazgo por otro, y la emergencia de nuevos actores, especialmente aquellos no estatales (Schmitter 2004, 1970; Lindberg 1970; Nye 1970, 1968). Desde otra perspectiva, el federalismo aporta al debate como un proyecto político escéptico respecto al Estado-nación. El federalismo rechaza la soberanía estatal ilimitada, el nacionalismo y los regímenes totalitarios. El federalismo defiende el derecho de cada individuo y grupo humano a ser reconocido en su identidad, permitiendo de esta forma organizarse y ser representados ante las autoridades competentes (Brugmans 1969).

Mariscal (2003) menciona que el federalismo plantea una asociación que esté fundamentada en el respeto mutuo, en el reconocimiento, en la reciprocidad, en la igualdad y en el consenso, mostrando así una esencia intrínsecamente anticentralista y antiabsolutista. Asimismo, el federalismo puede ser interpretado como un método que refleja una actitud y un comportamiento hacia la vida y las relaciones humanas, destacando la importancia de la participación, de la responsabilidad cívica, de la cooperación horizontal y de la complementariedad (Burgess 2003). En cuanto a la federación, ésta surge como resultado o materialización del proceso federalizante. La federación se fundamenta en un pacto federal (constitución) y establece procedimientos para una asamblea constituyente.

De acuerdo a Héraud (1968), uno de los principios fundamentales del federalismo es la subsidiariedad o exacta adecuación. Dicho de otra forma, que las decisiones se tomen en el nivel correspondiente (municipios, regiones, organización supranacional, Estados) de acuerdo con la naturaleza y la capacidad de las autoridades involucradas. Una de las fortalezas del federalismo es que la noción de un gobierno de múltiples niveles es aplicable a entidades públicas y/o privadas. Su relevancia en la actualidad radica en la capacidad para preservar la singularidad cultural en un mundo que cada vez más se

encuentra interdependiente, que tiende a homogeneizar prácticas políticas, económicas y culturales, gracias a su flexibilidad para adaptarse a diversas realidades. Algunos defensores del federalismo han estudiado la Unión Europea desde esta perspectiva, especialmente en relación con la posible aprobación de una constitución comunitaria.

Para algunos analistas como Sidjanski (1998, 230-231), la Unión Europea no puede ser clasificada como una federación debido a la ausencia de una política exterior común, siendo más apropiada la caracterización de esta entidad como una organización híbrida de naturaleza intergubernamental y comunitaria. Es relevante destacar que los neofuncionalistas no excluyen la posibilidad de que un proyecto de integración evolucione hacia una federación; de hecho, ambos enfoques pueden complementarse, siendo sus discrepancias más evidentes en la concepción gradual del proceso.

Integrando elementos de la teoría de la comunicación, la cibernética y la teoría general de sistemas, Deutsch (1957) desarrolló el enfoque conocido como transaccionalismo. Junto con sus colaboradores, aplicó este enfoque al estudio de procesos de integración y desintegración, centrándose particularmente en el análisis de la formación de comunidades de seguridad. Según la perspectiva transaccionalista, la unión política se puede explicar en función del flujo de comunicaciones (transacciones) establecido tanto dentro de un territorio y desde este territorio con el mundo exterior. La unión se materializa cuando hay consenso entre los miembros de la unidad para abordar problemas o conflictos mediante medios pacíficos, evitando la necesidad de utilizar la fuerza física a gran escala, y se manifiesta en el sentimiento compartido de pertenecer a una comunidad.

## **1.2. El regionalismo abierto y sus defensores**

Para definir la estrategia en boga, la literatura de especialidad ha empleado los términos “regionalismo abierto”, “nuevo regionalismo” e “integración profunda”. A pesar de que se refieren a las mismas experiencias, contienen suficientes connotaciones y matices como para impedir una definición general. Esto puede verse incluso al interior de la variante más concertada, el regionalismo abierto. Reynolds et al (1993) emplean el término para significar un “conjunto de mercados dinámicos, plenamente integrados a la economía internacional mediante la progresiva eliminación de las barreras al

intercambio comercial, en conjunción con medidas vigorosas encaminadas a incrementar el acceso social al mercado”.

La CEPAL (1994), de su lado, lo asocia al modelo exportador a través de la armonización de la “interdependencia nacida de acuerdos de carácter preferencial y aquella impulsada por las señales del mercado, resultantes de la liberalización comercial en general”. El propósito es hacer coincidir la integración de facto con los objetivos de los acuerdos, para lo cual se recomienda buscar y sostener la estabilidad económica mediante instituciones financieras de alcance regional; mercados y sectores liberalizados; reglas claras y estándares compatibles con la OMC, y acuerdos institucionales flexibles.

En versiones posteriores, el regionalismo abierto insiste en tres temas clásicos de la integración: la competitividad de la industria manufacturera, la creación de comercio e inversiones y la ampliación de mercado junto con la construcción de economías de escala (Bulmer-Thomas 1998). Otros enfoques van más allá de la visión tradicional de la interdependencia y di señar la zona como “la construcción de las instituciones de integración económica” (Goertz 2011).

Algunos trabajos aprovechan la relativa imbricación de estos términos para operar con una síntesis. Schiff y Winters (2004), por ejemplo, utilizan indistintamente los términos regionalismo “más abierto” e integración “profunda”, entendiendo por ambas una escueta ampliación en número y profundidad de los instrumentos de liberalización. De su definición derivan ocho reglas “aplicables a la mayoría de las circunstancias”: la primera regla es vincular la integración regional al fomento de la competencia. Como segunda regla se tiene preferir los acuerdos Norte-Sur por su mayor contribución al bienestar. Tercero, inscribir explícitamente las reformas económicas y políticas para incrementar la credibilidad de las iniciativas. Cuarto, hacer depender los beneficios políticos de la eficiencia del proceso de integración. Quinto, estimular la cooperación regional mediante instrumentos diferentes a la discriminación comercial. Sexto, prestar atención a los costos de transacción. Séptimo, asociar los efectos fiscales de la integración a la realización de las reformas tributarias. Como último punto, no buscar la adaptación a los estándares de la OMC sin considerar en primer lugar los criterios de desarrollo nacional.

Desde finales de la década de los ochenta se ha observado un nuevo auge de la integración económica en sus diversas modalidades. El profesor Bhagwati (1993), considerado uno de los más recios defensores del libre comercio global y de la necesidad de fortalecer las negociaciones multilaterales (a través del GATT, ahora Organización Mundial de Comercio (OMC)), ha afirmado que esta nueva ola de regionalismo, o de “segundo regionalismo”, como él la denomina, es muy probable que dure por largo tiempo.

Según su opinión, a pesar de que el segundo regionalismo es negativo para el fortalecimiento de las negociaciones globales de libre comercio, y probablemente generará mayor desviación que creación de comercio, no queda otro remedio que aceptar, que a diferencia de lo que sucedía en el pasado, tiene en el presente un gran apoyo político a lo largo y ancho del mundo. Hasta tal punto que Estados Unidos, en otros tiempos firme partidario de las negociaciones multilaterales en lugar de la conformación de bloques económicos, ahora es propulsor de la iniciativa para crear un área de libre comercio en las Américas (ALCA), funge de líder del NAFTA y participa de manera importante en el acuerdo de integración del área del pacífico (APEC).

Para Bhagwati (1993), el regionalismo llegó para quedarse durante un largo tiempo. Por lo tanto, no queda otra alternativa que redimensionarlo y orientarlo, de manera tal que fomente la creación de comercio y no se convierta en obstáculo para el desenvolvimiento de las negociaciones multilaterales que promueven un comercio global más libre. A pesar de las opiniones adversas al regionalismo, debe tenerse presente que los cambios de política económica inducidos por el avance de la globalización unidos a elementos de orden político y estratégico han configurado un ambiente que ha estimulado el desarrollo de un nuevo tipo de integración económica, diferente a aquella de los años sesenta y setenta.

Así, el nuevo regionalismo presenta diferencias en cuanto a su estructura, al alcance y a la profundidad. Algunos de los acuerdos firmados incorporan nuevos temas por lo que se habla de una integración de segunda generación para referirse a aquella que además de los temas puramente comerciales incorporan a los servicios, derechos de propiedad intelectual, inversiones, compras del sector público, medidas sanitarias y otros aspectos que se trataron en el temario del GATT de la Ronda Uruguay y se incluyeron en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Fuentes 1998).

En la literatura sobre el tema, se ha acuñado el término de “regionalismo abierto” para referirse a esta segunda ola de acuerdos preferenciales de comercio. Bergsten (1997) considera que el regionalismo abierto es un concepto que trata de solventar las diferencias entre quienes defienden la liberación multilateral del comercio y quienes apoyan la necesidad de construir bloques económicos de integración, dada la lentitud con que avanzan las negociaciones para un comercio mundial más libre.

Para Bergsten (1997) existen varios conceptos de regionalismo abierto, los cuales incluyen los varios elementos, como, por ejemplo, facilidades para que cualquier país dispuesto a aceptar las reglas del acuerdo pueda incorporarse al mismo. Un segundo elemento es el tratamiento incondicional para todos los miembros según lo establecido en la cláusula de nación más favorecida (NMF), además no deben crearse nuevas preferencias o discriminaciones para terceros países. Otro elemento es aplicar condicionalmente la cláusula de NMF a aquellos países no miembros que estén dispuestos a seguir las mismas condiciones del bloque de integración. Además, se tiene el elemento de reducir las barreras comerciales frente a terceros mientras que se fortalece la integración intrabloque. Otro elemento que Bergsten menciona es el ignorar las barreras tradicionales al comercio y trabajar para facilitar el comercio intrabloque eliminando las barreras no arancelarias, armonizándolas normas aduaneras y de estándares para productos, estimular un ambiente de mayor competencia y desregulación en las economías de los países socios.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 1994) define al “regionalismo abierto” como un proceso cuyos dos principales objetivos son; a) promover políticas que fortalezcan la integración, pero que, a su vez, sean compatibles y/o complementarias con políticas que fortalezcan la competitividad internacional; b) promover el surgimiento de bloques de comercio más constructivos, transparentes y promotores del libre comercio (“building blocks”).

Esto significa que los acuerdos de integración deberían tender a la eliminación de barreras aplicadas al comercio de la mayoría de los bienes y servicios entre los países miembros de los bloques, mientras que también se promueve una mayor liberación del comercio con terceros países (no miembros de los acuerdos) y se facilita la entrada de otros a los esquemas de integración. El regionalismo abierto se diferencia de la liberación del comercio y de la promoción no discriminadora de exportaciones, en tanto

que incluye un elemento de orden preferencial, el cual se refleja en acuerdos de integración reforzados por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de la región.

En síntesis, el regionalismo abierto trata de aprovechar los avances producidos por la integración de facto, producida por la liberación unilateral del comercio, profundizándolos con políticas que promuevan la competitividad de la región y fortalezcan una economía internacional más abierta y transparente (ECLAC 1994). Para que la integración económica sea coherente con el concepto de regionalismo abierto, los acuerdos existentes y por crearse deberían según la CEPAL (1994), primero, promover una liberación amplia de los mercados, es decir, establecer muy pocas excepciones y no aumentar los aranceles y otras barreras al comercio internacional. Segundo, se debería flexibilizar la entrada de nuevos miembros a los acuerdos. Tercero, se tiene que coordinar la marcha de los acuerdos a través de reglas claras y precisas, con un eficiente mecanismo de resolución de diferencias. Dicha reglamentación debe estar en concordancia con lo establecido en la Ronda Uruguay en cuanto a acuerdos de integración. Cuarto, hay que promover la estabilización de las economías de los países signatarios de los acuerdos. Quinto, fijar moderados niveles de protección y el arancel externo común a los flujos de comercio provenientes de otros países no miembros del bloque. Se trata de evitar las prácticas desleales al comercio internacional, utilizando como argumentos excesivas exigencias en cuanto a normas de origen y otras formas de proteccionismo. Sexto, darle tratamiento de nacional a la inversión extranjera que realizan los países miembros del acuerdo. Séptimo, promover la reducción de trabas administrativas al comercio y de los costos de transacción. Finalmente, por un lado, fortalecer las instituciones regionales que ayudan a enfrentar crisis de balanza de pagos y promover un sistema de pagos que facilite la expansión del comercio. Y por otra parte, armonizar los standard y normas de producción con el propósito de estimular el proceso de absorción de progreso tecnológico.

### **1.3. Otras concepciones teóricas del regionalismo: posliberal, poshegemónico y estratégico**

El regionalismo posliberal ha estado influenciado notablemente por una serie de elementos externos. Entre estos elementos se incluye la proliferación de acuerdos de integración entre el Sur y el Norte. América Latina tiene que lidiar además con el

impacto de la transformación de lo que era un mercado latinoamericano en uno cada vez más controlado por los mercados asiáticos, como por ejemplo el chino. Por último, la ejecución y legitimación de la denominada “Guerra Global contra el Terrorismo” por Estados Unidos ha tenido como corolario la disminución de su atención en la región.

Es crucial examinar la influencia que Estados Unidos ha ejercido sobre América Latina. El predominio del unilateralismo global de Estados Unidos, su postura ambivalente respecto a la región y el énfasis en una agenda neoliberal sustentada en tratados de libre comercio, han creado condiciones que facilitan en general la búsqueda de mayor autonomía, muy particularmente por parte de los países sudamericanos con gobiernos de orientación progresista. La atención de Estados Unidos ha sido desviada por conflictos en otras regiones, lo que consecuentemente ha reducido su interés hacia una región que no es vista como una amenaza significativa en su seguridad global.

Burges (2007) y Serbin (2011) señalan que este contexto ha respaldado los esfuerzos de autonomía impulsados por los proyectos regionales que desafiaron el unilateralismo durante la administración de Bush. Gardini (2011) cree que esta dinámica contribuye a explicar las notables discrepancias en las estrategias comerciales y de política exterior en toda la región. Reza (2006) responde diciendo que algunos países han adoptado estrategias de "hub and spoke", caracterizadas por la proliferación de acuerdos bilaterales de libre comercio y una mayor orientación hacia los mercados externos (Reza 2006).

Uno de los ejemplos de este enfoque es el Proyecto Mesoamérica en el 2008. El objetivo de este proyecto era el promover el desarrollo económico y la integración en Mesoamérica. Otro ejemplo es la "Iniciativa de Costa Pacífica", la cual buscaba mejorar la cooperación y así conseguir el desarrollo de los países latinos de la costa del Pacífico creando vínculos Asia y Estados Unidos (Valladao 2007; Tussie 2008; Briceño 2010). Por el contrario, los países del MERCOSUR rechazan los acuerdos comerciales Norte-Sur, ya que su compromiso es mantener los esquemas de integración (como la unión aduanera y el mercado único).

Desde 2005, se ha producido una reconsideración del regionalismo bajo el marco del "post-liberalismo", que busca superar el paradigma del regionalismo abierto. Ejemplos de esta tendencia incluyen la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Ambas expresan un

enfoque "anti" o "post" liberal del regionalismo, caracterizado por un énfasis en la autonomía, la agenda de desarrollo y el papel del Estado en la política económica y exterior (Chacón 2004; Motta y Ríos 2007; Sanahuja 2010; Gardini 2011; Fritz 2007; Altmann 2011).

Tanto UNASUR como ALBA-TCP reflejan un cambio en las relaciones exteriores y las políticas de desarrollo, con un menor énfasis en la liberalización económica promovida por el regionalismo abierto. Ambas organizaciones buscan una mayor autonomía frente al mercado y una mayor cooperación en áreas no comerciales, como la seguridad energética y la reducción de la pobreza. Además, prestan atención a la reducción de las disparidades en el desarrollo y a la participación de actores no estatales en los procesos de integración (Martins Gamba 2015).

La noción de regionalismo poshegemónico surge como una respuesta a los cambios en la distribución del poder a nivel global y regional. Hettne y Söderbaum (2005) sugieren que el regionalismo tradicionalmente ha estado influenciado por la predominancia de un Estado o actor hegemónico, como Estados Unidos en América del Norte o la Unión Europea en Europa. El regionalismo poshegemónico se manifiesta cuando la influencia de un actor hegemónico disminuye o se vuelve menos determinante en una región específica, lo cual puede ser atribuido a factores como la multipolaridad, crisis económicas o evoluciones en la política internacional (Acharya 2014).

Desde una perspectiva poshegemónica, los actores regionales, como organizaciones regionales o coaliciones de Estados, pueden aumentar su influencia en la toma de decisiones dentro de sus respectivas regiones. Este fenómeno es evidente en América Latina, donde entidades como la CELAC y la UNASUR han ganado protagonismo (Hurrell 2018). Además, el regionalismo poshegemónico abarca dimensiones políticas, económicas y de seguridad regional, que son fundamentales para comprender su dinámica y alcance.

En los aspectos políticos, el regionalismo poshegemónico se presenta como un mayor énfasis en la cooperación y toma de decisiones regionales fuera de la influencia dominante de un actor hegemónico. Esto podría resultar en una mayor autonomía y margen de acción para los Estados y organizaciones regionales, en términos económicos implica una diversificación de las relaciones comerciales y económicas, promoción de acuerdos comerciales regionales e integración económica intra-regional (Hettne y

Söderbaum, 2005); por su parte, en relación con la seguridad regional implica una mayor colaboración para conducir la gestión de conflictos y seguridad regional, sin depender tanto de la protección de un poder hegemónico (Acharya 2014).

Se evidencia una distancia con el modelo hegemónico dominante en la etapa del “nuevo regionalismo” de los años noventa. Esto se manifiesta en el rechazo a la influencia de Estados Unidos en la región (Bywaters 2009; Grugel, Riggiozzi y Thirkell-White 2008; Riggiozzi 2010; Sanahuja 2010). No existe un modelo único de integración regional, sino que se desarrollan diversas estrategias y enfoques (Briceño Ruiz 2013).

Sanahuja (2008, 2009) identifica algunas características del regionalismo posliberal, como el énfasis en la política y la cooperación regional, el retorno a la agenda de desarrollo post Consenso de Washington, el fortalecimiento del papel del Estado y la búsqueda de autonomía. También se destaca una mayor atención a las dimensiones sociales y la reducción de las disparidades en el desarrollo, así como un enfoque en superar las limitaciones de la infraestructura regional para mejorar la integración económica y facilitar el acceso a los mercados externos (Sanahuja 2008, 2009).

El regionalismo posliberal se redefine en términos de soberanía nacional y como un instrumento para fortalecer la gobernabilidad interna de los países (Sanahuja 2010). Implica un compromiso popular con la democracia y el nacionalismo, así como una búsqueda de alternativas económicas y de desarrollo acordes a las realidades regionales (Grugel, Riggiozzi y Thirkell-White 2008; Riggiozzi 2010). El futuro del regionalismo posliberal dependerá de su "legitimidad funcional", es decir, su capacidad para generar resultados tangibles y afianzarse en la sociedad a medida que demuestre su efectividad en la resolución de problemas regionales (Bywaters 2009).

Desde la óptica del regionalismo estratégico, Riggiozzi (2012, citado en Lo Brutto y González Reyes 2015) indica que en América Latina y el Caribe, las estructuras institucionales alternativas y los proyectos de cooperación sur-sur están emergiendo como elementos incipientes de un conjunto de ideas alternativas y nuevas orientaciones políticas en la región. Este tipo de regionalismo, según Riggiozzi, puede caracterizarse como post-neoliberal y post-hegemónico. En este contexto, Romano (2012) examina los procesos de integración de la segunda mitad del siglo XX, los cuales describió como "contradictorios", ya que, aunque promovían un discurso de integración regional, en

realidad estaban centrados en la estrategia de dominación de Estados Unidos en la región.

Aponte (2013) argumenta que, durante los primeros años del siglo XXI, el nuevo regionalismo estratégico en América Latina y el Caribe se caracterizó por tres componentes principales: la continuación de elementos del regionalismo anterior, la consideración de la multidimensionalidad más allá del ámbito económico, y las políticas económicas vinculadas al concepto de soberanía. Esta visión es compartida por Lo Brutto y González Reyes (2015), quienes anticipan una nueva reconfiguración de los procesos de integración en la región en esta segunda década del siglo.

Según Serbin (2010, 133), la fragmentación continental ha dado lugar a diversos paradigmas de integración en América Latina y el Caribe, lo que apunta hacia un rediseño del marco geopolítico del continente. Lo Brutto y González Reyes (2015) sostienen que el ALCA no ha desaparecido del todo, ya que sigue presente en acuerdos bilaterales, especialmente entre Estados Unidos y los países andinos y centroamericanos. Esta perspectiva cobra relevancia con la emergencia de la Alianza del Pacífico, que, según Guerra (2013), desafía los esquemas del regionalismo estratégico de la primera década del siglo XXI en la región.

Durante la primera década del siglo XXI, América Latina experimentó una fase contrahegemónica que reconfiguró los esquemas de integración previamente establecidos. Desde la economía política, el regionalismo ha surgido como resultado de un impulso para promover el desarrollo regional y humano, destacando el papel crucial del Estado en la interacción con el mercado y la sociedad (Bizzorero 2011). Bizzorero (2011) identifica tres impulsores de integración relacionados con el Estado soberano: la eliminación de obstáculos económicos, la creación de disposiciones en torno a bienes públicos comunes y la integración de asuntos de soberanía.

Según Riggiozzi (2012), América Latina presentó dos tendencias distintas en el regionalismo durante la primera década del siglo XXI. La primera, representada por la UNASUR, plantea una transformación moderada centrada en ejes comerciales tradicionales y en la integración política y social. La segunda, encarnada por el ALBA, propone un proyecto radicalizado y políticamente comprometido con una redefinición socialista y un enfoque de "welfarismo transnacionalizado" (Riggiozzi 2012).

Myrdal (1968, citado en Lo Brutto y González Reyes 2015) sugiere que la integración regional en América Latina no puede entenderse simplemente como una consecuencia de un solidarismo voluntario, sino como un instrumento para contrarrestar influencias externas. El regionalismo en la región ha sido percibido como una respuesta defensiva más que como una iniciativa ofensiva ante dictámenes externos (Keohane 2001).

Hoy en día, el regionalismo latinoamericano enfrenta nuevos desafíos relacionados con el papel de los Estados Unidos en el espacio interamericano, la posibilidad de expresarse como región o integrarse bajo expresiones fragmentadas o incluso nacionales, y la necesidad de desarrollar una respuesta estratégica en el sistema internacional. En este sentido, la reciente VII Cumbre del Pacífico ha sido vista como un intento de revivir tratados de libre comercio que han causado un gran daño a América Latina (Lo Brutto 2012, 3). Los tratados de libre comercio con Europa y Estados Unidos ya han ocasionado una tragedia económica, social y cultural de enormes proporciones en los países del sur que los han implementado. Esto se debe a que, más allá del comercio, cualquier acuerdo con Washington implica la rápida anexión y subordinación de los estados al norte agitado y brutal (Guerra 2013).

En los primeros años del siglo XXI, el regionalismo en América Latina, especialmente en América del Sur, se caracterizó por un impulso hacia la integración, en el marco del regionalismo posliberal y el fenómeno conocido como "giro a la izquierda". Durante este período, se implementaron y ajustaron diversos espacios de diálogo y mecanismos regionales, como la Reunión de los Jefes de Estado de Sudamérica, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana, la ALBA, la UNASUR y la CELAC (Neves y Pasquariello Mariano 2022).

Sin embargo, a partir del inicio de la segunda década del siglo XXI, se evidenciaron retrocesos en los esfuerzos regionalistas, reflejando un nuevo contexto socioeconómico y político en la región que culminó en 2019 con el desmantelamiento de UNASUR, tensiones en el Mercado Común del Sur (Mercosur) y la parálisis de ALBA, CELAC y la Reunión de Jefes de Estados Suramericanos. Estos cambios fueron resultado de diversos factores, como el fallecimiento del presidente venezolano Hugo Chávez en 2013, la crisis política en Brasil y el ascenso de gobiernos de derecha y extrema derecha en la región a partir de 2015 (Neves y Pasquariello Mariano 2022).

Este proceso de desintegración institucional en América Latina refleja la fragilidad de estas entidades ante los cambios políticos y económicos en la región, así como las limitaciones estructurales para adaptarse adecuadamente a las demandas en tiempos de crisis. Se argumenta que, en momentos críticos, como el experimentado desde 2013, los actores políticos pueden desempeñar un papel fundamental en la reorientación de las instituciones hacia nuevas trayectorias (Neves y Pasquariello Mariano 2022).

La polarización política e ideológica en América del Sur en los últimos años ha contribuido a la tendencia hacia la desintegración regional, especialmente debido al posicionamiento antiintegracionista de importantes sectores empresariales brasileños. No obstante, la respuesta de las instituciones regionales a las crisis no solo depende de los cambios políticos, sino también de su propia historia institucional y de las limitaciones estructurales que enfrentan. El proceso de construcción institucional es dinámico y está influenciado por las decisiones y acciones de los actores a lo largo del tiempo. Estas acciones pueden fortalecer la lógica institucional existente o dirigir la institución hacia una nueva dirección. La capacidad de respuesta de las instituciones regionales frente a las demandas se ve afectada por su historia, lo que limita las opciones disponibles para actuar en momentos de crisis o incertidumbre sobre el futuro (Pierson 2008).

Para comprender cómo las instituciones regionales reaccionaron al contexto de crisis actual y al estímulo de la desintegración, es necesario identificar las variables que caracterizan los procesos de regionalismo sudamericano y cómo influyen en el desarrollo de la integración regional. Una de estas variables es la baja interdependencia económica entre las economías sudamericanas, que ha persistido a pesar de los esfuerzos de integración desde la década de 1960. Otro factor es la fragilidad institucional de los procesos regionales sudamericanos, que se manifiesta en el incumplimiento de las normas regionales, la falta de transparencia en los procesos de toma de decisiones y una burocracia que depende de los gobiernos nacionales, entre otros aspectos (Mohoney 2000).

A pesar de la influencia de factores sistémicos y económicos en el regionalismo sudamericano, como la presión de potencias económicas y la búsqueda de liderazgo regional por parte de Brasil, estas influencias no explican completamente las limitaciones de acción y respuesta de las instituciones regionales frente a contextos críticos. La participación social también ha sido limitada y marginal, lo que dificulta la

arraigada integración en la sociedad (Marta Castilho 2012; Neves y Pasquariello Mariano 2022).

#### **1.4. Integración y regionalismo en América Latina**

En esta investigación se entiende por regionalismo una etapa política de la integración donde se crean contextos de regioncentrismo, Estados nacionales deciden crear regímenes de cooperación e integración con la finalidad de acercar mercados-países, mientras que la *regionalización* es una dinámica económica que aspira a crear una región de integración. Josep Ibáñez (1999) hace una distinción conceptual entre regionalismo y regionalización.

El primero es un proyecto y el segundo es un proceso. El regionalismo englobaría las iniciativas políticas de representantes gubernamentales, para estrechar la cooperación política y económica entre Estados y actores que forman parte de una misma región. Conformarían la corriente regionalista el conjunto de proyectos políticos que surgen de la interacción entre actores gubernamentales estatales y actores no gubernamentales estatales y transnacionales (fundamentalmente empresas nacionales, grupos de presión y empresas transnacionales).

Por regionalización cabe entender el conjunto de procesos de integración que se dan de forma efectiva en el interior de uno o varios ámbitos geográficos regionales; este fenómeno comporta la intensificación de las relaciones entre actores estatales y no estatales que forman parte de una misma región pero que, a diferencia del regionalismo, el carácter político o el referente institucional de estos procesos no siempre está presente ni es necesario. Es la intensidad de las interacciones económicas lo que permite hablar de la existencia de procesos de regionalización, en los cuales subyacen tanto intereses políticos, económicos como elementos ideológico-culturales (Ibáñez 1999, 3).

Sobre la definición de estos términos se ha observado un uso de sinónimos entre regionalización y regionalismo. Hurrell (1995) se refiere a un proceso de crecimiento de interacción económica que aumenta el intercambio social y cultural. Heveem (2000) refiere a la *identidad geográfica* como una condición importante a la hora de crearse espacios regionalizados frente a las dinámicas globalizadoras. El mismo Heveem define el regionalismo como un cuerpo de ideas que promueve la identidad geográfica como proyecto regional realizado en una región específica. Sobre estos procesos-dinámicas

descansa un contenido de la institucionalidad regional. No obstante, el fundamento central del regionalismo es la articulación de un orden mundial (Heveem 2000).

Igualmente, el regionalismo está vinculado con la liberalización de la economía política internacional. Sin embargo, a pesar de la liberalización de la economía mundial se ha permitido la existencia de regiones protegidas a través del artículo XXIV del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT); en el que se crean regiones de integración protegidas como el MERCOSUR o CARICOM, bajo las reglas de la OMC acordadas en la Ronda del Uruguay. Esta liberalización de las regiones en el ámbito mundial ha creado características muy particulares como la transformación de empresas.

Por otra parte, se puede apreciar en la literatura que Cintia Quiliconi y Raúl Salgado Espinoza (2017) analizaron el regionalismo y la integración en América Latina desde una perspectiva crítica, destacando la complejidad y la diversidad de estos procesos en un contexto mundial multipolar. Quiliconi y Espinoza argumentan que el regionalismo en América Latina no sigue un único modelo homogéneo, sino que se manifiesta en una variedad de enfoques y proyectos que responden a diferentes necesidades y dinámicas internas y externas. Esta pluralidad está reflejada en lo que denominan un "regionalismo à la carte", donde los países eligen participar en diversas iniciativas regionales según sus intereses específicos y de acuerdo a las circunstancias nacionales.

El regionalismo ha experimentado diversas fases a lo largo de la historia (Mansfield y Milner 1999). Las dos primeras fases se limitaron principalmente a Europa, mientras que la tercera fase, que tuvo lugar en los años cincuenta y sesenta, marcó la incorporación de países latinoamericanos a los procesos de regionalización. Durante este período, en Europa se establecieron los cimientos de la actual Unión Europea (UE), mientras que en América Latina se suscribió el Tratado de Montevideo en 1960, fundando la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en respuesta a las reflexiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la integración regional en el modelo de sustitución de importaciones.

Además, surgieron otras iniciativas regionales como el Mercado Común Centroamericano (MCCA) en 1960 y la Comunidad Andina (CAN) en 1969. La última fase de regionalismo, denominada como "una ola de regionalismo de nueva generación" (A. Casas Gragea 2001, 10), comenzó a gestarse en América Latina a finales de los años ochenta, influenciada por el pensamiento neoliberal en algunos países de la región. Este

periodo se caracterizó por la firma de diversos acuerdos, principalmente comerciales, entre países o áreas regionales en proceso de integración (Casas Gragea 2003).

Esta nueva ola implicó la creación o renovación de acuerdos que sean más ambiciosos de integración regional, como, por ejemplo, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1991, precedido por el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) entre Argentina y Brasil en 1986, así como modificaciones en el MCCA y la CAN.

Además, se observó una proliferación de acuerdos preferenciales de comercio, como la formación del Foro de Cooperación de Asia-Pacífico (APEC) desde 1989, la Empresa para la Iniciativa de las Américas en 1990, que luego se convirtió en la propuesta del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) en la Cumbre de las Américas de Miami en 1994, y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Canadá, Estados Unidos y México en enero de 1994 (Casas Gragea 2003).

Bouzas (1997, citado en Casas Gragea 2003) menciona siete factores para el regionalismo de nueva generación. El primero es el fin de la Guerra Fría y la subsecuente reorganización del sistema internacional, la cual llevó a un debilitamiento del actual sistema de alianzas. Segundo, cambios en la política internacional de Estados Unidos, los cuales estuvieron motivados por un menor control en la economía mundial. Tercero, el creciente descontento de Estados Unidos con el régimen multilateral de comercio, lo cual llevó a que ellos promovieran la formación de blocs regionales y a acuerdos preferenciales de comercio. El cuarto, surge de la revitalización del proceso de integración europea a fines de los ochenta, con acciones tales como la suscripción del Acta Única Europea y del Tratado de Maastricht. El quinto, proviene del temor de la posible influencia del novedoso modelo europeo de integración post Segunda Guerra Mundial, en América Latina, que propuso una integración regional cuyos objetivos trascendían lo netamente económico para dar lugar a otros de carácter político y social. El sexto, brota de la preocupación por la eventual constitución de una fortaleza europea cuyo mercantilismo proteccionista afectara de modo irremisible los procesos de liberalización del comercio mundial. Por último, se desencadena con la implementación de programas de estabilización y ajuste estructural en América Latina en los noventa, promovidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial con posterioridad a la crisis de la deuda de los años ochenta.

Estos programas, basados en el modelo del FMI, no sólo llevaron a la homogeneización de las políticas comerciales y macroeconómicas en la región, sino que también

otorgaron a este nuevo regionalismo un sesgo de clase y género adicional. Si bien estas explicaciones no son en sí mismas infundadas, se sostiene que resultan insuficientes para comprender completamente el surgimiento del regionalismo reciente, ya que no solamente algunos de estos factores han perdido relevancia en la actualidad, sino también porque este regionalismo ha sido históricamente arraigado como una tendencia (Ricupero 1996).

### **1.5. Nuevo regionalismo latinoamericano, enfoque neorrealista**

El contexto internacional ha tenido influencia en los procesos de regionalización en América Latina. Se puede decir que este contexto internacional se manifiesta en el surgimiento o reestructuración de los procesos regionales o subregionales, influenciados por las presiones que un contexto determinado ejerce sobre ellos. "Los Estados no deciden entrar en un acuerdo preferencial de comercio en el vacío respecto a la política internacional" (Mansfield y Milner 1999, 608). En este sentido, las teorías sistémicas han sido fundamentales para examinar el regionalismo desde el contexto internacional. Estas teorías exploran la influencia de las estructuras políticas, económicas internacionales, las relaciones de poder y las instituciones multilaterales en los acuerdos regionales. Los defensores de este enfoque teórico argumentan que es adecuado para analizar los "acuerdos preferenciales de comercio y cooperación regional o subregional" y la "integración regional o subregional", ya que evita el reduccionismo de los análisis parciales frente a un objeto de estudio tan amplio como los procesos regionales (Á. Casas Gragea 2002, 141).

Cintia Quiliconi y Raúl Salgado Espinoza (2017) abordan el regionalismo latinoamericano desde una perspectiva neorrealista. Desde este enfoque, argumentan que el regionalismo en América Latina está profundamente influenciado por la estructura del sistema internacional y por las dinámicas de poder entre los estados. De acuerdo a Quiliconi y Esponzoa, los países latinoamericanos, al igual que otros actores en el sistema internacional, buscan maximizar su seguridad y su poder en un entorno que está caracterizado por la anarquía y por la competencia interestatal.

Desde un enfoque neorrealista, los estados latinoamericanos se embarcan en proyectos de integración regional como una estrategia para poder enfrentar las amenazas y los desafíos externos. Estos proyectos son vistos como mecanismos para aumentar su poder

relativo y para asegurar su posición en el sistema internacional. El regionalismo latinoamericano es una respuesta pragmática a la necesidad de los estados de fortalecer sus capacidades económicas y políticas frente a los actores externos más poderosos, como por ejemplo Estados Unidos, China y la Unión Europea (Quiliconi y Salgado Espinoza 2017).

Las dinámicas de poder y la competencia regional son factores determinantes en la configuración del regionalismo latinoamericano. La integración regional no siempre es un proceso cooperativo y armonioso, sino que muchas veces está marcado por rivalidades y tensión entre los estados. Estas dinámicas reflejan en sí la búsqueda de cada estado por maximizar su propio interés nacional, incluso si esto implica competir con sus vecinos regionales (Quiliconi y Salgado Espinoza 2017).

Desde el enfoque neorrealista, el regionalismo Latinoamérica tiene un impacto significativo en la distribución del poder y la seguridad en la región. Al unirse en bloques regionales, las naciones latinoamericanas buscan crear contrapesos en las influencias externas y poder de esta manera aumentar su capacidad de negociación en el escenario internacional. Este proceso es esencial para entender cómo los estados de la región intentan mejorar su seguridad y proyectar su poder en el mundo multipolar (Quiliconi y Salgado Espinoza 2017).

Tras la conclusión de la guerra fría, la complejidad de la realidad regional ha aumentado, especialmente en los países en desarrollo, con la difusión de paradigmas teóricos existentes como parte del nuevo orden mundial. Esta complejidad y el incremento de las interrelaciones multilaterales y bilaterales entre países y bloques, así como entre diversos aspectos como política, economía, cultura y medio ambiente, respaldan la utilización del enfoque sistémico para analizar la última generación de regionalismo (Casas Gragea 2003).

Andrew Hurrell (1995) señala que entre las teorías sistémicas destacan dos grupos principales: la teoría neorrealista resalta la competencia por el poder político dentro de un sistema internacional anárquico. El análisis del globalismo se centra en la interdependencia y en el impacto de los cambios económicos y tecnológicos sobre el sistema internacional.

Los neorrealistas interpretan el surgimiento de los bloques regionales desde una perspectiva externa de poder, en la que el regionalismo político o económico es

desentrañado desde la óptica global del sistema internacional, es decir que el nacimiento o el cambio de destino de los procesos regionales se atribuye a las presiones que sobre ellos asumen los actores externos. Este abordaje intenta superar las críticas que plantean que es difícil explicar la cooperación de unos Estados en un escenario en el que la estructura internacional es marcada por los conflictos (Mansfield y Milner 1999; Casas Gragea 2003). El enfoque neorrealista, influenciado por la geopolítica y la competencia entre actores de la tríada (Japón, Europa, Estados Unidos), alerta que la competencia internacional a través de bloques comerciales puede llevar a la desestabilización del régimen multilateral del comercio. Este enfoque ha alertado sobre el riesgo de confrontaciones entre los bloques y la vulnerabilidad de los países no alineados que podrían quedar excluidos de corredores comerciales activos (Dieter 1995).

En el contexto de la posguerra fría los neorrealistas argumentan que el éxito o el fracaso de los esfuerzos de integración regional están determinados en gran medida por los polos de poder de la tríada. Sugieren que la disminución de la hegemonía estadounidense ha impulsado la creación de acuerdos regionales –como el TLC (Tratado de Libre Comercio) y el ALCA– para contrarrestar la influencia de otras potencias (Mansfield y Milner, 1999). Asimismo, las iniciativas regionales lideradas por EE.UU. tienen objetivos comerciales e intergubernamentales que servirían a los intereses del libre comercio mundial, y que contrarrestan a su vez el funcionalismo y regionalismo de un tipo proteccionista —que podría estar surgiendo al interior de los bloques subregionales latinoamericanos— (ver Gamboa 2004). Así, el nuevo regionalismo latinoamericano es entendido como un fenómeno de cooperación económica regional e intergubernamental, el cual se encuentra mediado por la renovada esfera de influencia norteamericana y el modelo liberal (o sajón) (Mansfield y Milner 1999; Casas Gragea 2003).

El concepto de “regionalismo abierto” alude a un haz de aspectos específicos, que varían de un bloque que lo asume a otro, y lo hacen, así, una categoría matizada y no precisa. Aunque recogido por entidades como la CAN, el MERCOSUR, el MCCA o el ALCA, cada uno de esos esquemas regionales o subregionales, lo hace con sus particularidades. Por ello, unos autores han deplorado el predominio de este enfoque inasumido por América Latina, por insuficiente, caracterizándolo como dispositivo inevitable por el cual se concede preeminencia a elementos de “menor integración” (Grien 1994).

El surgimiento del regionalismo abierto en América Latina se remonta a la década de los noventa, proponiendo la integración de la región en la economía global, alineándose con la estrategia de transformación productiva con equidad promovida por la CEPAL. De tal forma que, las razones fundamentales para hablar de regionalismo abierto en los procesos de integración latinoamericanos se deben a las siguientes razones: a. la atracción de inversión extranjera directa, b. la liberalización comercial unilateral, c. el aumento de acuerdos comerciales e integrativos en la subregión en años recientes (Casas Gragea 2003).

La adopción del regionalismo abierto por parte de los países latinoamericanos desde una perspectiva neorrealista se caracteriza por ser intergubernamental y orientado hacia la cooperación comercial, en ese sentido, las instituciones intergubernamentales predominan sobre las supranacionales, y las negociaciones comerciales externas son prioritarias en la agenda integracionista latinoamericana (Mansfield y Milner 1999).

Sin embargo, este enfoque neorrealista de los procesos de integración en América Latina deja de lado otros elementos importantes: cómo los procesos de integración incluyen aspectos de integración política, de orden social y cómo se logran; cómo el contexto internacional influye significativamente en los procesos de integración y cómo esta incide en compromisos de la integración de orden interno y externo, lo cual plantea el desafío de que los grupos de países completen procesos de integración desarrollando un modelo latinoamericano propio que sea fundamental para hacer que se alcancen objetivos políticos, económicos y sociales de la región.

Existe además una profunda polarización en el mundo de la práctica en cuanto a si los acuerdos comerciales regionales pueden facilitar el desarrollo del libre comercio global o si impiden el avance hacia el libre comercio. Surgen en este contexto preguntas importantes como qué efecto tienen la formación de bloques regionales en incentivar el liberalismo comercial global (Mansfield y Milner 1999).

### **1.6. Integración latinoamericana: regionalismo y multilateralismo**

Al analizar la integración latinoamericana, Quiliconi y Salgado Espinoza (2017) destacan la complejidad y la multifaceticidad del proceso, la cual está influenciado por una variedad de factores económicos, políticos y sociales. A pesar de los esfuerzos continuos, la integración regional enfrenta desafíos significativos, incluyendo la

fragmentación política y económica dentro de la región. No obstante, la integración latinoamericana sigue siendo un objetivo importante para muchos países de la región, quienes buscan aprovechar las ventajas de una mayor cooperación económica y política para poder enfrentar mejor los desafíos globales (Quiliconi y Salgado Espinoza 2017). Por otra parte, de acuerdo a Casas Gragea (2003), la tendencia hacia el libre comercio mundial se observa en la mayoría de los países, bloques regionales y subregionales en todo el mundo. Este proceso, conocido como regionalismo abierto, en América Latina se ha vuelto sumamente complejo en los años noventa, ya que se ha caracterizado por la firma de numerosos acuerdos de libre comercio. Algunos de estos acuerdos se desarrollan dentro de los marcos de los procesos de integración regional o subregional, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR); la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA).

La rapidez con la que avanza este proceso, impulsada por el contexto internacional actual, ha dado lugar a lo que se conoce como "membresía múltiple" o "pertenencia simultánea", presentando ciertos aspectos problemáticos que no necesariamente indican incompatibilidad con el sistema multilateral regulado por la OMC. Tradicionalmente se distinguen tres vías de apertura comercial que conducen hacia la liberalización total del comercio mundial, siendo estas: la vía unilateral, la vía multilateral y los esquemas de integración o de preferencias comerciales y cooperación comercial (Hummer y Prager 1998).

Abrir su mercado al sector internacional unilateralmente es una decisión de un país que no siempre puede ser recibida abiertamente por sus contrapares; por lo que algunos países buscan una , apertura multilateral. Ésta se fundamenta en el uso de las reglas de la OMC para establecer relaciones comerciales con otros países miembros de la organización (Casas Gragea 2003).

Hay una tercera vía en estos procesos. Generalmente implican acuerdos de integración, preferenciales de comercio y cooperación regional o subregional, donde dos o más países deciden fortalecer sus relaciones comerciales eliminando restricciones al comercio más allá de lo estipulado por la OMC. Estos acuerdos generan una mayor liberalización comercial entre los países miembros del acuerdo que con el resto del mundo (Casas Gragea 2003). Este enfoque, denominado "aplicación de la cláusula de la nación más favorecida hacia adentro" (Burki y Perry 1998), se basa en los instrumentos

proporcionados por la OMC para permitir que estos acuerdos preferenciales discriminen a favor de los países miembros del acuerdo. En este sentido, estos países tienen más preferencias y sus economías están más liberalizadas entre ellos que con el resto del mundo.

Las medidas proteccionistas que puedan surgir en uno que otro país o grupo de países no amenazan, en consecuencia, hoy al éxito del sistema multilateral de comercio, más bien contribuyen a la salida de éste de la zona de riesgo. Las agrupaciones regionales de comercio y de cooperación contribuirán, por el contrario, a su consolidación. Aquí el debate de la confrontación regionalismo-multilateralismo, como si éste fuese sinónimo de libre comercio y el primero lo fuese de proteccionismo, no tiene por qué tener sentido, por lo menos, en la realidad latinoamericana actual. En sus procesos de integración se cierran al mundo, al contrario, a través de acuerdos de libre comercio, celebrados con muchos socios, como la vía de penetración más competitiva y eficaz a la economía globalizada (Casas Gragea 2003).

Conforme a Burki y Perry (1998), el surgimiento del nuevo regionalismo se debe en gran medida a la voluntad de los gobiernos de liberalizar sus economías, lo que ha ido de la mano con la liberalización unilateral y la apertura a la inversión extranjera. En contraste con décadas anteriores, la integración económica en América Latina ya no se percibe como un factor determinante de la estrategia de desarrollo, sino más bien como un proceso que facilita la inserción de las economías en el ámbito global, mejorando su capacidad de negociación y su posición en el juego geopolítico actual. Esta perspectiva es consentida por los economistas liberales, quienes, aunque consideran el nuevo regionalismo como una opción secundaria, lo ven como una vía viable para fortalecer el libre comercio a nivel mundial y como un indicador del éxito del sistema multilateral de comercio (Davis 1998; Estevadeordal et al. 2000).

Los acuerdos de libre comercio y las uniones aduaneras que se están estableciendo en América Latina superan en alcance a las regulaciones de la OMC en términos de apertura económica. Esta situación transforma el antiguo debate entre regionalismo y multilateralismo, ya que el multilateralismo se percibe ahora como una base más proteccionista en comparación con estos acuerdos regionales. Por lo tanto, en la realidad actual de América Latina, la prioridad radica en cómo se lleva a cabo la apertura hacia la región y el mundo, más que en el uso de la integración regional para inducir transformaciones estructurales significativas. Esta perspectiva refleja la fe neoclásica en

la idea de que con una apertura económica adecuada flotará el bienestar general de la población (Casas Gragea 2003). De manera consistente con esta noción, la OMC es vista aquí como el punto de referencia central, alrededor del cual se va montando lo que podríamos describir también como una pirámide invertida de apertura, que se va estrechando con el pasar de los compromisos de liberalización entre países.

### **1.7. El progresismo: definición y características distintivas**

El ascenso del progresismo ocurre en una fase de transición del capitalismo, identificada por la decadencia del régimen de acumulación neoliberal y la crisis de la hegemonía norteamericana, procesos en los cuales se debilitaron las clases dominantes, pero sobre todo sus representaciones políticas, lo que permitió el ascenso de gobiernos disidentes del neoliberalismo. Dichos gobiernos surgieron impulsados por grandes movimientos populares frente al hartazgo de la exclusión social y la forma represiva de gobernar que predominó durante la fase neoliberal.

Este fenómeno del progresismo responde a cambios de orientación política y transformaciones económicas y sociales, bajo la figura carismática de un líder con gran atracción popular. El progresismo es un fenómeno histórico que corresponde a la transición capitalista de la hegemonía norteamericana y del régimen neoliberal, en la cual ocurre un debilitamiento del dominio del capital financiero y corporativo, así como el declive del poder de Estados Unidos y los organismos multilaterales sobre los países de América Latina, que permite el ascenso de gobiernos no alineados, sostenidos sobre las masas populares, que impulsan procesos de nacionalización de los recursos naturales así como políticas redistributivas del gasto público, con una visión antiimperialista.

La expresión “ola progresista” (también conocida como “marea rosa” o pink tide) ha sido ampliamente utilizada por la literatura para referirse al ciclo de gobiernos de centroizquierda e izquierda que gobernaron la mayoría de los países latinoamericanos durante los primeros tres lustros del siglo XXI y que ha sido estudiado y analizado por diversos autores (Antunes de Oliveira 2021; Barbosa dos Santos y Feldmann 2021; Ellner 2019; Panizza 2006; Rodríguez 2021).

En el contexto político de la región se ha producido una sinonimia genérica entre los términos “progresismo”, “centro-izquierda” e “izquierda” (Bringel et al. 2016; Fair 2021; Mirza Perpignani 2021). Históricamente los sectores políticos que se encuentran

en este lado del espectro no han estado alineados con los partidos tradicionales (en su mayoría liberales o conservadores) y se han diferenciado del resto.

Desde ese punto de vista, el progresismo puede ser entendido como un concepto analítico, en el sentido de que permite una aproximación teórica y objetiva de un fenómeno que se presenta ante el investigador como un conjunto de hechos e ideas políticas que le dan sentido, pero cargadas de subjetividad, partidismo y retórica para llegar a las masas como una concepción persuasiva que no les permite entender los presupuestos y sobre todo las consecuencias políticas a mediano y largo plazo, por lo que el estudioso a través del progresismo puede tener una visión de conjunto que le permita identificar y ponderar las causas y consecuencias de los movimientos políticos adscritos al progresismo.

En cuanto a los hechos que marcan el progresismo, cabe mencionar que en 1999 tomó posesión Hugo Chávez en Venezuela, en 2003 Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina también en 2003, Tabaré Vázquez en Uruguay en 2005, Evo Morales en Bolivia en 2006, Manuel Zelaya en Honduras en 2006, Rafael Correa en Ecuador en 2007, Cristina Kirchner que sucedió a su esposo en Argentina en 2007, Fernando Lugo en Paraguay en 2008, Mauricio Funes en El Salvador en 2009, la reelección de Evo Morales en 2009, el ascenso de José Mujica que sucedió a Tabaré Vázquez en Uruguay en 2010, Dilma Rousseff que sucedió a Lula en Brasil en 2011, a lo que se suma la reelección de Cristina Kirchner en 2011, la de Rafael Correa en 2013, la elección de Maduro en Venezuela en 2013 y la reelección de Evo Morales en 2014; el regreso de Tabaré Vázquez en Uruguay en 2015, el ascenso de Andrés Manuel López Obrador en México, en 2018, de Alberto Fernández en Argentina en 2019 y de Luis Arce en Bolivia en 2020.

Una característica que comparten todos los gobiernos alternativos ha sido la disminución de la pobreza a niveles no vistos en la etapa reciente. De esta suerte, la pobreza se redujo en Brasil de 38.8% de la población en 2003 a 19.9% en 2017; mientras que en Bolivia el tránsito fue de 66.1% en el 2000 al 35.1% en 2017; en Ecuador pasó de 64.4% en el año 2000 a 22.8% en 2017 (Cepal 2019). En el caso de Argentina, el porcentaje de la población en pobreza pasó de 57,5% en 2003 al 33.6% en 2018 (BID 2019; UCA 2019).

A pesar de los avances logrados, sin embargo, se puede afirmar que los gobiernos progresistas no lograron impulsar cambios que modificaran la estructura productiva, sustituyeran al capital dominante y permitieran la inclusión productiva de los campesinos e indígenas en el sistema de reproducción del capital. Si bien por una parte se nacionalizan y expropián recursos naturales en favor de la nación, por otro lado, se abre la puerta al capital extranjero para la extracción de recursos que afectan los territorios de comunidades indígenas y poblaciones aledañas a las zonas de extracción. Tal situación implicó una contradicción estructural del proyecto alternativo, en primer término, porque significó continuar con la forma de funcionamiento de las oligarquías, en el sentido de depender del exterior y del capital transnacional para obtener los recursos. Es por ello que el progresismo generó un conflicto permanente entre los gobiernos y las poblaciones afectadas por el avance del capital, el cual minó la fuerza ideológica del proyecto, pero, además, fracturó la alianza con las organizaciones indígenas y campesinas que pudieran darle fuerza al Estado ante las oligarquías que presionaron para su declive.

En el progresismo, las políticas distributivas han caído en el vacío, bien sea porque esos gobiernos tuvieron uno o dos mandatos, o porque los que mantuvieron en el poder durante más tiempo llevaron la economía hasta el límite de sus posibilidades y ahora se encuentran en crisis, lo que dio como resultado que lo apuntalaron un nuevo régimen de acumulación, y, por lo tanto, como señalamos, se han reducido a un nivel asistencialista para fortalecer su base social de sustentación. Los recursos fueron distribuidos para atemperar la pobreza, sin tener el objetivo de incrementar el consumo, pues los sectores productivos de punta se orientan a la exportación.

La capacidad analítica del concepto de progresismo es lo que permitirá emplearlo en el siguiente capítulo para abordar el tema concretamente en Ecuador y Bolivia, analizando tanto la llegada del progresismo como su desarrollo y caída con los gobiernos que lo sostuvieron en su momento, hasta que calló en las dificultades que se pueden apreciar desde el año 1204 en adelante.

Efectivamente, en 2014 y 2015, la baja de los precios de los commodities y el derrumbe de los precios de los hidrocarburos afectó decididamente a todos estos países, reduciendo los ingresos fiscales y generando déficit en la balanza comercial. En Bolivia, Evo perdió su primera convocatoria popular en el llamado referendo de repostulación

(donde la oposición se impuso con el 52,3 de los votos, frente al 47,7% del oficialismo), quedando inhabilitada para una cuarta postulación la diada Morales-García Linera.

Mientras tanto, Ecuador enfrenta uno de los momentos más críticos en los nueve años que Correa lleva al frente, debido principalmente a la crisis económica y el descontento social. Ante la caída de los precios del petróleo y la valorización del dólar en mercados internacionales, el PBI cayó -0.2% en 2015 y se espera que la recesión se profundice en 2016 (-2%). Además, el gobierno salió debilitado de las elecciones locales de 2014, al haber sido derrotado en municipalidades importantes. La incertidumbre económica y la imposibilidad de una reelección de Correa en 2017 configuran un escenario de incertidumbre para la continuación del proyecto de la “Revolución Ciudadana”.

Con problemas de sucesión presidencial muy importantes en Bolivia y Ecuador, y una Venezuela económica y políticamente exhausta, la región que más novedades le dio a la democracia latinoamericana y más controversias suscitó por su peculiar forma de encarar los problemas del desarrollo capitalista, hoy enfrenta su hora más difícil.

Antes de cerrar este punto es importante hacer algunas precisiones de tipo teórico y conceptual respecto al progresismo, las cuales permitirán avanzar en el análisis posterior. Evidentemente la integración con base en el progresismo se ha venido limitando, como no podría ser de otra manera, a la integración regional; es decir, la agrupación de países, Estados y Gobiernos que comparten unos presupuestos políticos anclados en unas ideas y unas prácticas que colocan al ser humano por encima de la economía, o más bien que al enfocarse en la inversión social descuidan los aspectos económicos y se desligan del entorno exterior que no comparte sus mismas prácticas, lo que lleva a una mayor cohesión con aquellos que comparten las ideas del progresismo.

En tal sentido, la integración con enfoque regional ha tenido en América Latina bastantes altibajos, sobre todo porque los gobiernos progresistas han alternado con gobiernos de derechos o simplemente no-progresistas que se han desligado de la integración basada en aquellas ideas, lo que conlleva a que la integración sea más bien esporádica cuando se basa en el progresismo, pero más consolidada cuando toma como centro la economía, el intercambio comercial o la estabilidad democrática.

Finalmente, cabe indicar que el concepto de progresismo se entiende en esta investigación de manera amplia, e incluye aquellos gobiernos actuales o anteriores que colocaban el énfasis en la inversión social, el populismo en lo político, el rechazo o

crítica a las instituciones democráticas tradicionales, a las relaciones con Estados Unidos y la postergación de la economía en favor de la política, carentes muchos casos de pragmatismo en lo económico que les ha llevado a colocar a sus respectivos países en dificultades, o por lo menos a un estancamiento que puede ser diverso según los casos, como será analizado en Bolivia y Ecuador.

### **1.8. Identidad como concepto y elementos básicos para la explicación de acciones de los gobiernos progresistas**

Desde las relaciones internacionales Ernesto Vivares (2014) ofrece una perspectiva detallada del constructivismo social, destacando su relevancia y su contribución al campo. El constructivismo social es una teoría crítica que desafía las nociones tradicionales del realismo y el liberalismo al enfatizar la importancia de las ideas, de las creencias y de las normas en la configuración de la política internacional. Vivares subraya cómo las estructuras sociales y las interacciones entre los actores internacionales moldean las identidades y los intereses de los estados.

El constructivismo social sostiene que las ideas y las normas son contextos en los que se toman decisiones políticas y tiene un poder constitutivo. Es decir, que las ideas y las normas pueden transformar las identidades de los actores y sus intereses, influyendo en sus comportamientos y políticas. Para los constructivistas, la realidad internacional es socialmente construida mediante procesos de interacción y de comunicación, donde las normas y las ideas son internalizadas por los actores y se convierten en parte de su identidad (Vivares 2014). Vivares indica cómo el constructivismo social puede ser aplicado para entender fenómenos contemporáneos en las relaciones internacionales, como por ejemplo la difusión de normas de los derechos humanos, la construcción de regímenes internacionales de cooperación y la formación de identidades regionales. Este enfoque permite a los investigadores considerar el impacto de los factores ideacionales en la política global y cómo estos pueden ser utilizados para promover cambios positivos en el sistema internacional.

El constructivismo como enfoque para el estudio y la enseñanza de las Relaciones Internacionales ha visto cómo abandonaba su estatus de pequeña corriente emergente y se convertía en una de las perspectivas que abrigan los programas de grado y posgrado de la disciplina. En los principales manuales de Relaciones Internacionales viene

ocupando un lugar destacado desde hace unos años, junto con las teorías más consolidadas. De igual forma, cada vez son más la tesis de maestría y doctorado en Relaciones Internacionales que lo adoptan como marco teórico (Wendt 1992). De esta manera el constructivismo, al igual que otras teorías de reciente aparición, requiere enfoques de enseñanza distintos a los usados tradicionalmente, independientemente del nivel de formación del alumnado. A pesar de los esfuerzos realizados por los autores para argumentar sobre los supuestos epistemológicos y metodológicos de sus investigaciones, persiste cierta resistencia a considerar las investigaciones sobre las prácticas discursivas como otra cosa que simples opiniones subjetivas, lo que representa un obstáculo adicional para la aceptación plena del constructivismo como una perspectiva válida dentro de la disciplina (Vitelli 2014).

Abordar el constructivismo implica identificar las dificultades inherentes al acercamiento de los analistas a este enfoque. En general, estas dificultades se pueden atribuir a tres factores. En primer lugar, a la prevalencia del lenguaje metateórico en sus primeras etapas de desarrollo. En segundo lugar, a la diversidad de enfoques que convergen bajo la etiqueta constructivista, y, en tercer lugar, a la ausencia de un marco orientador de política exterior, en contraposición a varias teorías principales. Según Wendt (1999), el constructivismo tiene su origen en el debate sobre el racionalismo y el reflectivismo de la década de 1980, período durante el cual emergieron el neomarxismo, el feminismo, el postmodernismo y el positivismo basado en las leyes y normas (más tarde dominio de la teoría liberal), y el historicismo alemán como derivados de este debate. A diferencia de estos tan específicamente políticos debates el constructivismo aporta con un debate ontológico y posición epistemológica que dan cuenta a cambios no sólo en la estructura del sistema internacional sino también en los intereses y significación de las unidades.

Aunque el constructivismo comparte ciertos supuestos con otras corrientes reflectivistas (ejemplo: posestructuralismo, posmodernismo, feminismo, entre otras), ha logrado importantes avances en términos de investigaciones empíricas y de teoría sustantiva. Sin embargo, esta perspectiva se caracteriza por su diversidad, lo que ha llevado a sugerir diversas segmentaciones dentro de ella (Price y Reus-Smit 1998; Ruggie 1998). En así que se identifica dos divisiones principales; la primera es la que distingue entre el constructivismo convencional/positivista y el crítico/post-positivista La segunda es la

que considera influencias provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales en la configuración de enfoques dentro del constructivismo.

La segmentación de estas perspectivas da cuenta de un constructivismo que tiene menos divergencias metodológicas y temáticas con respecto a la corriente principal, pero diferencias ontológicas significativas, y un constructivismo más alejado de la corriente principal, con diferencias epistemológicas y temáticas más marcadas, que se enfocan en áreas periféricas de estudio dentro de la disciplina tradicional (Walker y Ashley 1990).

Alguno de los principios básicos de esta corriente teórica se podrá explorar enfocando un análisis empírico realizado desde la perspectiva convencional. Vitelli (2014) estima que el constructivismo es una teoría analítica con ciertos componentes críticos, pero que no posee una dimensión prescriptiva en política exterior, diferenciándola del realismo y el liberalismo.

Es importante indicar que por "prescriptivo" se entiende la capacidad de una teoría para abogar por una orientación, objetivos y estrategias específicas en política exterior y en la configuración de un orden internacional. Esto es una contraposición a su acepción normativa, ya que usualmente se relaciona con juicios éticos sobre la naturaleza y la moralidad de las relaciones internacionales. De esta forma, se identifica algunos valores implícitos en el constructivismo y argumentaremos que esta perspectiva se mantiene en el ámbito analítico de la teoría (Vitelli 2014). Ya sea en el contexto de una revisión de literatura o en un análisis empírico que usa constructos y presupuestos constructivistas, casi cualquier recurso sobre el enfoque incluye uno o más párrafos que exponen las premisas centrales del mismo. Estas definiciones son útiles para orientar rápidamente al lector, pero a pesar de su brevedad, ninguna (debido a la diversidad y complejidad del constructivismo) da cuenta completamente de esta perspectiva. Por ello, una estrategia atractiva consiste en tomar varias caracterizaciones existentes y mostrarlas de manera complementaria.

Según Richard Price y Christian Reus-Smit (1998), el constructivismo descansa en tres presupuestos ontológicos básicos acerca de la vida social e internacional. En primer lugar, el reconocimiento de la importancia tanto de las estructuras de normas o ideacionales como de las estructuras materiales. En segundo lugar, la noción de que las identidades son constitutivas de los intereses y las acciones, lo que implica que comprender cómo se forman los intereses es crucial para explicar por qué han sido

deformados o ignorados fenómenos internacionales central para los enfoques racionalistas. Y, en tercer lugar, la idea de que los actores y las estructuras son mutuamente constitutivos, aunque las estructuras, a pesar de su carácter constitutivo, no existen fuera de las prácticas conocidas de los agentes sociales.

Por otro lado, Alexander Wendt (1999, 1) establece dos principios básicos del constructivismo. Primero, que las estructuras de la asociación humana son determinadas fundamentalmente por las ideas compartidas y no por las fuerzas materiales. Segundo, que los intereses e identidades de los actores intencionales están construidos por esas ideas compartidas, y no dados naturalmente. En el primer punto, se trata de un idealismo con respecto a la vida social más que de una visión materialista basada en la tecnología, la biología o el ambiente, y en el segundo se trata de un holismo o estructuralismo a causa de su énfasis en los poderes de las estructuras sociales y no en un individualismo que sostendría estructuras sociales eran simplemente reducibles a los individuos.

En los escritos de Wendt se puede apreciar algunos elementos clave del constructivismo, los cuales son la naturaleza de las ideas, la anarquía y estructura de la sociedad internacional, los agentes y construcción social, Construcción de identidades y normas, y el cambio y persistencia en el sistema internacional. Dentro del primer elemento, se considera a las ideas como construcción social, es decir, argumenta que las ideas, las percepciones y las creencias son fundamentales para comprender el comportamiento de los Estados en el sistema internacional. Las ideas no son entidades fijas, sino construcciones sociales que influyen en la toma de decisiones de los Estados. Otro pensamiento importante dentro del primer elemento es la noción de identidad de los Estados. La identidad de un estado depende de cómo se ve a sí mismo y de cómo es percibido por otros, la cual influye en sus acciones en el ámbito internacional. Esta identidad puede evolucionar a lo largo del tiempo y tener un impacto significativo en las relaciones internacionales (Wendt 1992). Por último, también se tiene el cambio de ideas y de las normas. A medida que las ideas y las normas evolucionan, también lo hacen las interacciones entre Estados (Wendt 2003).

Dentro del segundo elemento, la anarquía y estructura de la sociedad internacional, es la interpretación que se le da a la anarquía en la sociedad internacional. A diferencia de las perspectivas realistas que ven la anarquía como un estado de competencia y conflicto, Wendt considera que la anarquía es lo que los actores hacen de ella. Por un lado,

sostiene que la anarquía es una construcción social que se define por las interacciones y las relaciones entre Estados. En lugar de ser una constante fuente de conflicto, la anarquía puede dar lugar a formas de cooperación y seguridad que están basadas en normas y acuerdos compartidos (Wendt 1999). Por otro lado, la identidad de los Estados juega un papel fundamental en cómo interpretan y responden a la anarquía. Los Estados pueden verse a sí mismos como "amigos" o "enemigos", y estas percepciones influirán en sus acciones y en la construcción de sus relaciones (Wendt 1992). Por otra parte, la estructura de la sociedad internacional también puede cambiar a medida que los Estados adoptan nuevas ideas y normas. Dicho de otra forma, la anarquía no es estática, la anarquía puede transformarse a medida que se desarrollan relaciones basadas en la cooperación y la confianza mutua (Wendt 2003).

Haciendo referencia al tercer elemento, en el constructivismo social los agentes, como por ejemplo los Estados y las organizaciones internacionales, desempeñan un papel central en la construcción social de la realidad internacional. Los actores en la política internacional no son simplemente entidades racionales que responden a incentivos materiales, empero que están inmersos en un mundo de significados y normas. Los agentes son actores activos en la construcción de la realidad internacional. Sus acciones, percepciones y discursos contribuyen a dar forma al sistema internacional y a las relaciones entre Estados (Wendt 1999). Se enfatiza bastante la importancia de la interacción social entre actores. Mediante el diálogo, las negociaciones y la construcción conjunta de significados, los Estados pueden transformar sus relaciones y superar conflictos previos (Wendt 1992). Los agentes tienen la capacidad de generar cambio en el sistema internacional al desafiar las normas existentes y promover nuevas ideas. Esta agencia puede llevar a la evolución de las relaciones internacionales (Wendt 2003).

Dentro del cuarto elemento, la forma en que los actores se ven a sí mismos y a los demás, así como las normas en las que se basan, son fundamentales para comprender la política internacional. Las identidades estatales, como democrático o autoritario, son construcciones sociales que pueden influir en el comportamiento de las sociedades en el sistema internacional. Las identidades pueden cambiar a lo largo del tiempo y afectar las relaciones entre Estados (Wendt 1992). Siguiendo esta idea, las normas y las reglas internacionales son el resultado de la construcción social. Los Estados siguen estas normas no solo por temor a la coerción, sino también porque creen en su legitimidad y

en su validez. Cambiar las normas existentes es un proceso que implica construir nuevos consensos y significados (Wendt 1999). En base a esto, las identidades pueden dar forma a la aceptación o el rechazo de ciertas normas, y a su vez, las normas también pueden influir en la construcción de las identidades de los Estados (Wendt 2003).

Como último elemento, las transformaciones en las ideas y las identidades pueden dar lugar a cambios significativos en las relaciones internacionales. Los cambios de paradigma son resultado de transformaciones en las ideas y las identidades de los Estados. Un ejemplo de esto puede ser como la transición de la guerra fría a la posguerra fría. Estos cambios pueden llevar a una reevaluación de las relaciones y las políticas internacionales (Wendt 1999). Aunque el cambio es posible, se debe también reconocer la persistencia de ciertas identidades y normas en el sistema internacional. Algunas ideas y prácticas pueden ser resistentes al cambio debido a su arraigo en la cultura política (Wendt 1992). Este constructivismo recalca la dinámica de las interacciones en el sistema internacional. Las ideas y las identidades pueden evolucionar a través de la interacción entre actores, y estas transformaciones pueden influir en la dirección del cambio o en la persistencia en las relaciones internacionales (Wendt 2003).

Wendt (1999), al destacar la influencia constitutiva de las estructuras sociales, se diferencia de Klotz y Lynch (2007), quienes se centran en la agencia dentro del constructivismo. De acuerdo a estas autoras, la continuidad estructural al igual que el cambio dependen de la acción, que está influida por el contexto social, espacial e histórico, reafirmando la mutua constitución entre el agente y la estructura, donde las identidades y los intereses se consideran contruidos socialmente, según el enfoque constructivista.

Checkel (2007) explica que al decir "socialmente" se enfatiza lo social sobre lo material en la política mundial, donde el contexto social otorga significado a las capacidades materiales. El término "construido" se refiere a la existencia del mundo como resultado de las interacciones entre agentes y estructuras, como normas sociales o discursos sociales. Es así que Checkel (1998) describe el constructivismo como un enfoque de investigación social que se encuentra basado en la importancia de lo social y lo material en el ambiente en el que actúan los agentes, y cómo este marco puede proporcionar entendimientos sobre sus intereses. Esto desafía el materialismo y el individualismo metodológico predominantes en las Relaciones Internacionales contemporáneas.

Finnemore y Sikkink (2001) resaltan que la identidad del Estado influye en sus preferencias y acciones. Esto implica que los estados no son intercambiables, desafiando la idea de los estados como unidades similares postulada por el neorrealismo y el neoliberalismo. La identidad del Estado y sus intereses se configuran a través de procesos influenciados tanto por factores domésticos como sistémicos.

La producción académica relacionada con la identidad y su relación con la política exterior ha aumentado, aunque el significado de la identidad no es siempre claro y está sujeto a diferentes interpretaciones dentro del constructivismo. Wendt (1999) adopta un enfoque estatocéntrico, donde la identidad surge de significados colectivos, influyendo en las disposiciones y comportamientos de los actores, y donde los intereses se estructuran sobre la base de esas identidades y percepciones del orden internacional.

Según Klotz y Lynch (2007, 89), tanto las identidades como los intereses de los estados no son fijos ni evidentes, sino que se forman y transforman a lo largo del tiempo. Por lo tanto, la pregunta clave en el constructivismo convencional suele ser cómo las ideas influyen en las identidades estatales y, en consecuencia, en sus intereses y políticas (Kubálková 2001). Estos procesos pueden surgir tanto a nivel internacional, mediante la difusión de normas a través de interacciones estatales y comunidades epistémicas transnacionales (Adler 1992; Haas 1992a, 1992b), como a nivel doméstico, donde se estudia cómo se seleccionan los objetivos de política exterior en competencia con otras alternativas (Klotz y Lynch 2007).

Robert Herman (1996) examinó cómo los actores políticos adquieren y construyen nuevos entendimientos sobre la identidad nacional e internacional del Estado y cómo estos entendimientos se transforman en dominantes políticamente, guiando así las políticas exteriores. Su estudio del surgimiento del "Nuevo Pensamiento" soviético durante la Guerra Fría ilustra cómo los cambios en la identidad estatal pueden redefinir los intereses y las políticas exteriores, incluso en contextos de cambios materiales internacionales y domésticos.

Ruggie (1992) considera que la identidad del Estado hegemónico influye en las características del orden internacional. Por ejemplo, el orden de posguerra fue moldeado tanto por la hegemonía de Estados Unidos como por las características específicas de su identidad nacional. Esto muestra que el constructivismo reconoce que las identidades de

los estados son dinámicas y tienen un impacto significativo en la política exterior y en las dinámicas del sistema internacional.

El constructivismo sostiene que las identidades son socialmente construidas y, por lo tanto, están en constante cambio. Aunque esta fluidez puede ser neutralizada analíticamente, las identidades siguen influyendo en la política exterior. Los agentes sociales actúan dentro de un contexto social y normativo, pero también están impulsados por sus intenciones e interpretaciones, lo que determina cómo interactúan con las estructuras sociales (Klotz y Lynch 2007).

Checkel (1998) destaca la importancia de desarrollar teorías que expliquen cómo se construyen las normas y las identidades políticas. Varios autores han aceptado este desafío, buscando vincular factores sociocognitivos con nociones como comunidad y prácticas para comprender mejor la agencia en el contexto de la política internacional (Adler 1997).

Según Adler (1998), para entender la evolución de las prácticas e instituciones, es crucial analizar cómo las ideas se vinculan, difunden y transforman a través de las comunidades de prácticas en las relaciones internacionales. Este enfoque busca examinar el papel de las comunidades transnacionales en el aprendizaje social y la evolución de las prácticas y relaciones internacionales (Adler 2005). Adler (2008) argumenta que las comunidades de seguridad contribuyeron a la expansión de las identidades de seguridad más allá de la OTAN hacia Europa Central y del Este. Estas comunidades de prácticas facilitaron la difusión de principios de auto-restricción, promoviendo la seguridad cooperativa.

Risse (1995) investigó la difusión de ideas durante el fin de la Guerra Fría, destacando el papel de promotores transnacionales y coaliciones domésticas en la transformación de la política exterior soviética. Coincidiendo con Adler (2005), Risse señala que el aprendizaje colectivo en las relaciones internacionales ocurre principalmente a nivel doméstico. Risse (2002) menciona que las instituciones actúan como arenas discursivas para la resolución de problemas, siguiendo una lógica argumentativa en la que los actores buscan consenso a través de la persuasión y el debate. Este enfoque destaca la importancia de la comunicación como una herramienta para modificar marcos de interpretación y metas políticas.

Checkel (2008) utilizó la metodología de rastreo de procesos para investigar cómo las instituciones europeas socializan a los estados miembros y afectan sus políticas migratorias. Su enfoque microanalítico se centra en las interacciones entre agentes estatales durante los debates intergubernamentales. Finnemore y Sikkink (1998), en cambio exploraron el papel de los "emprendedores normativos" en la creación y cambio de normas internacionales. Estos agentes desempeñan un papel clave al llamar la atención sobre temas y construir marcos cognitivos que influyen en la adopción de nuevas normas por parte de la comunidad internacional.

Las relaciones internacionales requieren una variedad de enfoques para abordar su complejidad. El constructivismo contribuye al estudio de estas relaciones al considerarlas como procesos sociológicos en los que los agentes y las estructuras están interrelacionados. En este sentido, se destaca la interdependencia entre las partes de la sociedad, donde ninguna puede entenderse completamente sin referencia a la otra (Santa Cruz 2013, 37). Desde la perspectiva constructivista, las principales estructuras del sistema internacional son de naturaleza social, y las identidades e intereses de los actores son productos construidos a través de estas estructuras (Santa Cruz 2013, 37). Estas estructuras sociales, creadas por las sociedades, son fundamentales para las interacciones entre los diversos actores, definiendo sus identidades y orientando su comportamiento social.

Los constructivistas enfatizan dos premisas clave; primero, que las asociaciones humanas están influenciadas por ideas compartidas más que por fuerzas materiales. Segundo, que la identidad y el interés de los actores son construidos socialmente en lugar de ser inherentemente naturales (Wendt 1999, 1). Estos postulados resaltan la importancia del conocimiento compartido en la formación de las estructuras sociales y en la configuración de las relaciones entre los actores. Wendt (1995) describe las estructuras sociales como caracterizadas por tres elementos como son los recursos materiales, el conocimiento compartido y las prácticas. Wendt argumenta que el conocimiento compartido, en particular, determina la naturaleza de las relaciones entre los actores, ya sea de cooperación o conflicto. Además, las estructuras sociales influyen en la interpretación de los recursos materiales, como el dinero o los recursos militares, dotándolos de significado en función del contexto social en el que se encuentran inmersos.

Según Bravo y Sigala (2014, 438), el entendimiento intersubjetivo se fundamenta en ideas socialmente compartidas que dan sentido al mundo conocido por los actores. Estas ideas se reflejan en normas, reglas, lenguajes e ideologías que moldean la identidad local y orientan el comportamiento de los actores en el ámbito internacional. Los entendimientos intersubjetivos, al ser estables, contribuyen a la creación de órdenes sociales e instituciones que regulan la conducta social. El constructivismo sustenta que la interacción entre los actores y su entorno puede generar transformaciones tanto en el comportamiento de los actores como en el medio en el que operan (Bravo y Sigala 2014, 439). Esta perspectiva subraya la dinámica de cambio constante en las sociedades, impulsada por las interacciones sociales y las relaciones con otros actores internacionales.

Aunque el constructivismo se utiliza como un enfoque analítico en las relaciones internacionales, no constituye una teoría sustantiva en sí misma, sino más bien un marco filosófico o analítico amplio. No obstante, ha realizado importantes contribuciones en áreas como la anarquía, la soberanía, la seguridad nacional y otros temas relevantes para la política mundial (Santa Cruz 2013, 38).

Arriola (2013) argumenta que el constructivismo no puede considerarse como una corriente única y uniforme, sino que, al igual que otras corrientes como el realismo o el liberalismo, presenta una diversidad de enfoques y perspectivas que influyen en las líneas de investigación y las teorías propuestas. Esta diversidad se debe al rápido desarrollo del constructivismo, que ha ocurrido de manera heterogénea, llevando a muchos autores a realizar una reconstrucción sistemática del enfoque.

En palabras de Santa Cruz (2013), “uno de los principales objetivos que se propone el constructivismo es el de poder proceder desde la totalidad al conocimiento de las partes”, tal como se explica en el análisis de tener que comprender los estados desde el sistema internacional. Para poder realizar estos análisis el constructivismo recurre a una multiplicidad de métodos de investigación, entre los que se pueden mencionar el análisis comparado, el análisis de contenido o una multirregresión estadística. De este modo, “se destaca la constitución mutua entre agentes y estructura”, entre otros.

El sistema internacional presenta desafíos para ser entendido desde una perspectiva constructivista, ya que, aunque las normas y las leyes son fundamentales en las políticas internas de los Estados, los intereses y la coerción son predominantes en el sistema

internacional. Esta diferencia sugiere que el sistema internacional no es completamente “social “en el sentido constructivista. Además, los estados tienden a ser más autónomos en sus comportamientos exteriores, lo que limita el apoyo a argumentos constructivistas (Wendt 1999).

El constructivismo también analiza las estructuras normativas que rigen la sociedad, centrándose en aquellas que guían la conducta y la acción de los actores sociales. Estas normas, según Bravo y Sigala (2014), pueden ser constitutivas, que moldean la identidad de los actores y su capacidad para generar cambios, o regulativas, que prescriben o prohíben comportamientos específicos. Estas normas afectan la identidad y los intereses de los actores en un proceso de constitución mutua.

En las relaciones internacionales, el comportamiento de los actores no se guía únicamente por el pragmatismo político, sino que también se ve influenciado por las reglas que ellos mismos generan y que son aceptadas o desafiadas por otros actores. Estas interacciones constantes generan cambios en el comportamiento y transforman el entorno, haciendo que las relaciones internacionales sean dinámicas y sujetas a evolución (Santa Cruz 2013; Bravo y Sigala 2014).

## **1.9. Conclusiones de este capítulo**

1. Los conceptos que sustentan el desarrollo de la interpretación en esta investigación es precisamente el del progresismo, entendido como una categoría analítica que permite indagar el origen, desarrollo y declive del Socialismo del siglo XXI en América Latina como una manifestación concreta de una práctica política anclada en las ideas progresistas enfocadas en el creciente gasto presupuestario en inversiones sociales y de programas populistas que terminan por arruinar o poner en serias dificultades a las economías de que se sirven esos regímenes, pues por lo general realizan un enorme gasto en materia social sin tener el respaldo de una economía fuerte, sino por el contrario debilitada por un enfoque erróneo de lo social sin anclaje en lo económico.
2. Una de las características del progresismo es que se extendió rápidamente a varios países latinoamericanos donde triunfaron en las elecciones líderes con proyectos políticos innovadores, que incluían la conformación de una Asamblea Constituyente, la reorganización del poder y la construcción de sociedades

polarizadas, con énfasis en las políticas sociales, los subsidios y la construcción de una base social fuerte basada en la figura del líder y las políticas prestacionales que llevaron a la quiebra a algunos de esos proyectos.

3. En ese contexto se dieron diversos procesos de integración regional producen cambios en la geopolítica global y transformaciones en las relaciones de los Estados integrados, y de estos con terceros. Traen aparejado generalmente la aparición de órganos supranacionales, los que en su actuar necesitan la atribución de competencias por parte de los Estados, lo que provoca una cosoberanía en las esferas pactadas.
4. Los gobiernos progresistas en América del Sur han desempeñado un papel significativo en los procesos de integración regional. Han promovido la creación de nuevas organizaciones, la cooperación económica y política, y la búsqueda de una mayor autonomía frente a potencias externas.
5. Los esquemas de integración estudiados del área latinoamericana y caribeña poseen rasgos y características jurídicas diversas, lo que permite contar con una experiencia *ius* integracionista vasta que ha tenerse en cuenta. En este sentido, ninguno ofrece los elementos necesarios, para convertirse en referente o base, para la unidad de América Latina y el Caribe.
6. La literatura muestra varios elementos del constructivismo. Como primer elemento, Wendt sostiene que las ideas, las percepciones y las creencias son fundamentales para así poder comprender el comportamiento de los Estados en el sistema internacional. El segundo elemento tiene que ver con la interpretación que se le da a la anarquía en la sociedad internacional, la anarquía es lo que los actores hacen de ella. El tercer elemento hace referencia a que los agentes desempeñan un papel central en la construcción social de la realidad internacional. El cuarto elemento es la forma en que los actores se ven a sí mismos y a los demás, así como las normas que siguen, son esenciales para comprender la política internacional. Como último elemento, las transformaciones en las ideas y las identidades pueden dar lugar a cambios significativos en las relaciones internacionales.

## **Capítulo 2. Integración Regional de América del Sur**

Este capítulo explora los procesos de integración regional de América del Sur en las últimas desde un enfoque histórico. Para esto se lo ha dividido en cuatro epígrafes: en la primera se tratar de entender a qué se hace referencia con integración regional de América del Sur. El segundo subtema es la historia de la integración regional de América del Sur. Como tercero hace una reflexión sobre los beneficios e implicaciones que trae la integración regional de América del Sur. Por último, se analiza los desafíos históricos de la integración regional de América del Sur.

La integración regional de América del Sur se refiere a un proceso complejo y multifacético que abarca aspectos económicos, políticos, comerciales, de seguridad e infraestructura. A lo largo de las décadas, esta integración ha evolucionado a través de la creación de organizaciones y acuerdos regionales, como el Mercosur, la UNASUR y la CELAC, que buscan promover la cooperación y la colaboración entre los países sudamericanos. Sin embargo, persisten desafíos en el camino hacia una integración más profunda y efectiva.

La integración regional de América del Sur es un proceso en constante evolución que refleja la diversidad y la complejidad de la región. Desde los sueños de líderes como Simón Bolívar y José de San Martín hasta los tratados de libre comercio y los acuerdos de cooperación política del siglo XX y XXI, la historia de la integración regional es una narrativa en constante cambio. La historia de la integración regional de América del Sur indica la importancia de la cooperación entre los países de la región para abordar desafíos comunes y promover el desarrollo económico y social. A medida que América del Sur mira hacia el futuro, este proceso continúa desempeñando un papel crucial en la determinación de su camino hacia una mayor unidad y cooperación en la región.

La integración regional de América del Sur abarca una amplia gama de aspectos, como por ejemplo la cooperación económica, la seguridad, la infraestructura, la política, el medio ambiente, la cultura, la sociedad civil, la geopolítica y la salud. Si bien este proceso ha logrado avances significativos en la promoción del comercio y la cooperación regional, enfrenta desafíos importantes, como la diversidad de intereses, la desigualdad y la sostenibilidad ambiental. Asimismo, su relación con actores internacionales y la influencia global agrega una dimensión adicional a su dinámica.

Como se puede apreciar, a lo largo de las décadas, se han establecido organizaciones y acuerdos regionales para promover esta integración en múltiples áreas. Sin embargo, persisten desafíos importantes, como la diversidad de intereses, la desigualdad y la influencia de actores globales. Para alcanzar una integración más efectiva y beneficiosa, la región debe abordar estos desafíos de manera colaborativa y estratégica.

Aparte de los beneficios, la integración regional de América del Sur ha tenido importantes desafíos a lo largo de su historia, las cuales van desde los primeros intentos de unidad hasta los esfuerzos contemporáneos. Al principio tuvieron desafíos en cuanto a la búsqueda de la identidad regional. Después tuvieron problemas con conflictos fronterizos y territoriales, con las asimetrías económicas y de desarrollo, desafíos en cuanto a la inestabilidad política, gobernanza, participación ciudadana, y desafíos ambientales.

Posteriormente, en este capítulo se estudia rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur. En las últimas décadas, los gobiernos con orientaciones políticas progresistas han desempeñado un papel importante para la promoción y para la consolidación de mecanismos de integración regional. Para esto se ha impulsado iniciativas que buscan fortalecer la cooperación y la unidad entre los países sudamericanos. Los gobiernos progresistas han abogado por una integración que esté sustentada en principios de solidaridad, de soberanía y de desarrollo inclusivo. El objetivo de la integración es el de hacer frente a los desafíos comunes y poder potenciar el posicionamiento de la región dentro del escenario global. En este apartado se examina detalladamente las estrategias, las políticas y las acciones implementadas por los gobiernos progresistas en el ámbito de la integración regional. Por otra parte, se evalúa el impacto en la configuración del mapa político económico de América del Sur.

## **2.1. Integración Regional de América del Sur**

En esta sección se busca, primero, entender a qué hace referencia con integración regional de América del Sur. De acuerdo a la literatura, este proceso hace referencia a la colaboración y cooperación que existe entre los países de América del Sur para fortalecer los lazos entre los países sudamericanos y poder de esta forma conseguir objetivos comunes en diversas áreas, como el comercio, la seguridad, la infraestructura

y la política. Además, para comprender mejor la integración regional de América del Sur, es importante analizar su origen y evolución. Las primeras ideas de la integración regional en América del Sur surgen en el siglo XIX, con líderes visionarios como Simón Bolívar y José de San Martín, quienes abogaban por la unión de los países sudamericanos. El concepto como tal tomo fuerza en la segunda mitad del siglo XX con la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960 (Bethell 1996, Ferrer 2013).

Saguier (2006) menciona que este proceso tiene sus raíces en los esfuerzos de países sudamericanos por superar divisiones históricas y promover la paz y el desarrollo en la región. Saguier cree que la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960 marcó un hito inicial en la búsqueda de la integración regional. Desde entonces, varias organizaciones y acuerdos, como el Mercosur y la Comunidad Andina, han contribuido a esta integración.

Uno de los pilares fundamentales de la integración regional de América del Sur es el comercio internacional. La cooperación económica y comercial entre los países sudamericanos es esencial para aprovechar las ventajas comparativas de la región y de esta forma poder promover el crecimiento económico (De Sousa Santos 2005). El Mercosur, por ejemplo, ha facilitado el comercio intra-regional al eliminar barreras arancelarias y promover la integración de cadenas de valor. Esto ha permitido que los países miembros fortalezcan sus economías y aumenten su competitividad en los mercados globales.

Otro aspecto importante de la integración regional de América del Sur es la seguridad regional. A lo largo de la historia, la región ha experimentado conflictos y tensiones, y la cooperación en materia de seguridad es esencial para mantener la estabilidad. La creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 marcó un paso significativo en este sentido, al establecer un marco para la consulta y la cooperación en asuntos de seguridad regional. La UNASUR se convirtió en un foro importante para abordar temas como la lucha contra el narcotráfico y la promoción de la paz en la región (Peña 2012).

En consonancia con Baumann (2019), la infraestructura es otro componente clave de la Integración Regional de América del Sur. La inversión en infraestructura es fundamental para mejorar la conectividad entre los países sudamericanos y facilitar el

flujo de bienes y personas. Existen algunos planes de iniciativas que promueven la integración regional y el desarrollo económico como, por ejemplo, los proyectos del Corredor Bioceánico Central, que busca unir el Atlántico y el Pacífico a través de una red de carreteras y ferrocarriles.

Malamud (2011) indica que también es relevante la dimensión política de la Integración Regional de América del Sur. Esta integración no se limita a lo económico, sino que también busca promover la cooperación política entre los países de la región. Las organizaciones como la UNASUR y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) tienen como objetivo fortalecer la voz de América del Sur en la arena internacional y de esta forma poder promover la autodeterminación de la región en asuntos globales.

A pesar de los diferentes objetivos de la integración regional de América del Sur, también tienen varios desafíos y críticas. De acuerdo con Riggiozzi y Tussie (2012), uno de los principales desafíos es la diversidad de intereses y enfoques entre los países sudamericanos. La heterogeneidad económica y política de la región a veces dificulta la toma de decisiones y la implementación efectiva de políticas de integración. Además, la falta de recursos y la burocracia pueden obstaculizar con el avance de los proyectos de integración.

## **2.2. Historia de la Integración Regional de América del Sur**

La integración regional de América del Sur es un proceso complejo y multifacético que ha evolucionado a lo largo de décadas, la cual está marcado por una rica historia de intentos y avances en la búsqueda de una mayor cooperación y unidad entre los países sudamericanos. Para comprender completamente esta historia, se tiene que considerar los factores que influyeron en su desarrollo a lo largo de los años. Para esto, se comienza con los sueños de Bolívar y de San Martín. Los cimientos de la integración regional en América del Sur se encuentran en las luchas por la independencia de las colonias españolas a principios del siglo XIX. Figuras como Simón Bolívar y José de San Martín desempeñaron un papel fundamental en la liberación de varios países sudamericanos, quienes al mismo tiempo promovieron la idea de una América del Sur unida (Lynch 2006). Bolívar, en particular, soñaba con una "Patria Grande" que

abarcaría toda la región y que permitiría a los países sudamericanos colaborar en temas de mutuo interés.

En las investigaciones de Bushnell (2007) se puede notar que los esfuerzos de Bolívar y San Martín llevaron a la creación de la Gran Colombia en 1819. Esta federación incluía a lo que hoy son Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela. No obstante, la Gran Colombia fue efímera y se dividió en 1831 en tres países separados debido a tensiones internas. Aunque este intento de unión fue de corta duración, dejó una huella en la conciencia colectiva de la región y sentó las bases para futuros esfuerzos de integración.

A medida que avanzaba el siglo XIX, varios intentos de unificación regional se produjeron en América del Sur. Uno de los más notables fue la Confederación Perú-Boliviana en 1836, un proyecto liderado por Andrés de Santa Cruz que buscaba unir a Perú y Bolivia en una entidad federativa. Sin embargo, esta confederación fue efímera y colapsó en 1839 debido a tensiones internas y conflictos con países vecinos (Bethell 1991).

Otro esfuerzo importante fue la Confederación Granadina, que consistía en la unión de los estados que conformaban la Gran Colombia en 1858. Este proyecto tenía como objetivo reunir a los países que habían sido parte de la Gran Colombia, pero también terminó en fracaso y división en 1863 (Bushnell 2007). Posteriormente, la mayoría de los estados sudamericanos se centraron más en consolidar sus propias naciones y resolver problemas internos que en la idea de una unión regional. Los líderes políticos y militares, como Juan Manuel de Rosas en Argentina y el Mariscal López en Paraguay, adoptaron políticas nacionalistas y proteccionistas que enfatizaban la autonomía de sus países (Bethell 1991).

En el siglo XX hubo un resurgimiento de los esfuerzos de integración regional en América del Sur. En 1960, se estableció la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) bajo la dirección de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La ALALC tenía como objetivo promover el comercio entre los países sudamericanos mediante la eliminación de barreras arancelarias y la cooperación económica (Bulmer-Thomas 2003). Este acuerdo sentó las bases para futuros tratados de libre comercio y acuerdos de integración económica en la región.

En este ambiente, la figura de Raúl Prebisch, economista argentino y secretario ejecutivo de la CEPAL, fue fundamental para impulsar la integración económica en

América del Sur. Prebisch abogó por una mayor cooperación entre los países de la región y la industrialización como medio para superar la dependencia económica de las naciones desarrolladas. Sus ideas influyeron en gran medida en la agenda de desarrollo económico de América del Sur (CEPAL 2017).

En 1991, con la firma del Tratado de Asunción, se creó el Mercado Común del Sur (Mercosur), el cual fue uno de los hitos más significativos en la integración regional de América del Sur. El Mercosur, inicialmente formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, se convirtió en una unión aduanera que promovía la libre circulación de bienes, servicios y personas en la región. El Mercosur ha sido un actor central en la integración regional y ha influido en la formación de una identidad sudamericana compartida (Tussie y Riggiozzi 2017).

En el 2008 se creó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la cual marcó un paso importante hacia la integración regional. La UNASUR buscaba una mayor cooperación política, económica y social entre los países sudamericanos (Malamud 2011). La organización se convirtió en un foro importante para abordar temas como la seguridad regional y la promoción de la paz en la región (Peña, 2012). Sin embargo, en la última década, la UNASUR enfrentó desafíos significativos, como por ejemplo las diferencias políticas y la retirada de varios países miembros. Esto llevó a la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en el 2011. La CELAC es una organización que busca promover la cooperación en la región sin la participación de Estados Unidos y Canadá. Estos cambios reflejan la complejidad de los esfuerzos de integración regional en América del Sur y los desafíos políticos que enfrenta la región (Sanahuja 2012).

Además de los acuerdos políticos, la cooperación económica ha seguido siendo un aspecto importante de la integración regional en el siglo XXI. Se han planteado trascender a acuerdos comerciales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Sur (TLCAS), que incluiría a los países del Mercosur y la Comunidad Andina. El objetivo de la TLCAS es promover el comercio intra-regional. Estos acuerdos buscan fortalecer la posición de América del Sur en la economía global y aumentar su competitividad (Vignoli y Maia 2019).

Baumann (2019) indica que la infraestructura es otro tema clave en la integración regional. Baumann pone como ejemplo proyectos como el Corredor Bioceánico Central,

que busca unir el Atlántico y el Pacífico a través de una red de carreteras y ferrocarriles. Estos esfuerzos lo que buscan es apuntar a superar desafíos geográficos y mejorar la integración física de la región.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿cuáles son los desafíos y oportunidades en el siglo XXI? Hirst (2013) considera que uno de los desafíos más apremiantes es la cuestión de la seguridad en la región. Aunque América del Sur no ha experimentado conflictos armados a gran escala, existen tensiones políticas y desafíos de seguridad en algunas áreas, como la disputa por los recursos naturales en la región amazónica. La cooperación en materia de seguridad sigue siendo esencial para garantizar la estabilidad regional.

En cuanto a los desafíos y oportunidades, Bassetto y Garcia (2020) indican que la sostenibilidad ambiental es otro tema crucial. América del Sur alberga una rica diversidad de ecosistemas y recursos naturales, pero también enfrenta desafíos ambientales significativos, como la deforestación y la degradación del suelo. La cooperación regional en materia de medio ambiente es esencial para abordar estos problemas de manera efectiva y garantizar un desarrollo sostenible en la región.

Finalmente, para responder a la pregunta, otro tema importante es la migración intrarregional. Conforme a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM 2021), la migración dentro de América del Sur ha aumentado en la última década, con ciudadanos de países sudamericanos emigrando dentro de la región en busca de mejores oportunidades. La cooperación en temas migratorios, como la armonización de políticas de visas y el apoyo a los derechos de los migrantes, es esencial para abordar los desafíos y las oportunidades que presenta la migración en la región.

### **2.3. Beneficios e implicaciones de la Integración Regional de América del Sur**

La Integración Regional de América del Sur puede abarcar una amplia gama de aspectos que van desde la cooperación económica hasta la seguridad, la infraestructura, la política, el medio ambiente, la cultura, la sociedad civil, la geopolítica y la salud. Si bien este proceso ha logrado avances significativos en la promoción del comercio y la cooperación regional, también enfrentan desafíos importantes, como la diversidad de intereses, la desigualdad y la sostenibilidad ambiental. Asimismo, su relación con

actores internacionales y la influencia global agrega una dimensión adicional a su dinámica.

Según Falleti y Murillo (2012), la integración regional puede tener efectos significativos en la política y la economía de los países involucrados. Falleti y Murillo señalan que, por medio de la integración, los Estados pueden ganar influencia en la escena internacional y mejorar su capacidad para enfrentar desafíos globales como el cambio climático y la seguridad alimentaria. Igualmente, la cooperación económica puede generar un aumento en el comercio intra-regional y una mayor inversión extranjera directa, lo que puede contribuir al crecimiento económico.

Sin embargo, no se puede pasar por alto la crítica a la integración regional de América del Sur, es decir los problemas que pueden surgir de un proceso de integración regional. En el estado del arte se puede apreciar que algunos argumentan que esta integración puede exacerbar las desigualdades regionales y favorecer a las economías más grandes a expensas de las más pequeñas. También se ha señalado que los procesos de integración pueden estar dominados por los intereses de las élites políticas y económicas, dejando de lado a sectores marginados de la sociedad (Tulchin y Espach 2006).

Otro aspecto clave de la integración regional de América del Sur es su relación con otros actores internacionales. De acuerdo a Elizondo y Puig (2017), la región ha buscado fortalecer sus lazos con potencias globales como China, Estados Unidos y la Unión Europea. Estos acercamientos pueden tener implicaciones significativas en la dinámica regional y global. Por ejemplo, una mayor cooperación con China puede influir en el equilibrio de poder en la región y en el acceso a recursos naturales, mientras que una relación más estrecha con Estados Unidos puede tener repercusiones en cuestiones de seguridad y política exterior.

La sustentabilidad ambiental es otro tema importante que se relaciona con la integración regional de América del Sur. La región alberga una rica diversidad de ecosistemas y recursos naturales, pero también enfrenta desafíos ambientales significativos, como la deforestación y la degradación del suelo. La cooperación regional en materia de medio ambiente es esencial para abordar estos problemas de manera efectiva y garantizar un desarrollo sostenible en la región. Organizaciones como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) han buscado promover proyectos de infraestructura que minimicen los impactos ambientales (Bassetto y Garcia 2020).

También es importante considerar el papel de la cooperación cultural y social en este proceso. Conforme a Martínez (2019), la promoción de la diversidad cultural y el intercambio de conocimientos entre los países sudamericanos son elementos esenciales de la integración regional. Martínez destaca que la creación de programas de intercambio estudiantil y la promoción de la cultura regional pueden contribuir a fortalecer los lazos entre las naciones y a construir una identidad sudamericana compartida.

Gamarra y Malamud (2019) consideran que también es relevante el papel de la sociedad civil en la Integración Regional de América del Sur. La participación de organizaciones no gubernamentales, grupos indígenas y movimientos sociales es fundamental para asegurar que la integración beneficie a todos los ciudadanos. Desde esta perspectiva, la sociedad civil puede presionar a los gobiernos y a las organizaciones regionales para que sean más inclusivos y democráticos en sus procesos de toma de decisiones.

Ribeiro Hoffmann (2017), cree que otro aspecto a tener en cuenta es la influencia de la geopolítica en la Integración Regional de América del Sur. La región se encuentra en una encrucijada geopolítica, con la presencia de potencias mundiales como Estados Unidos y China. Ribeiro Hoffmann sustenta su idea al decir que América del Sur debe equilibrar sus relaciones con estos actores globales y buscar su propio camino en la arena internacional, lo que puede tener implicaciones en la forma en que se desarrolla la integración regional.

De acuerdo a Burki (2020), la cooperación en materia de salud es un aspecto crítico, especialmente en el contexto de la pandemia de COVID-19. La crisis sanitaria ha resaltado la importancia de la colaboración regional en la respuesta a emergencias de salud pública. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) han desempeñado un papel clave en la coordinación de esfuerzos y el intercambio de información en la región.

#### **2.4. Desafíos históricos de la Integración Regional de América del Sur**

A lo largo de la historia, la integración regional de América del Sur ha enfrentado una serie de desafíos, como ya se mencionó arriba. Estos desafíos han variado en naturaleza y magnitud, pero han dejado una marca indeleble en el proceso de integración en la región. En las primeras etapas de la integración regional de América del Sur, surgieron

importantes desafíos relacionados con la búsqueda de una identidad regional común, la superación de las divisiones políticas, culturales y étnicas (Bethell 1996).

En el estudio de Bethell (1996) se puede apreciar desde una perspectiva histórica la complejidad inherente a la construcción de esta identidad regional. Bethell (1996) examina detenidamente cómo las influencias históricas, las interacciones culturales y las distintas tradiciones de los países sudamericanos contribuyeron a la formación de identidades nacionales distintivas, planteando de esta forma un desafío importante para la consolidación de una identidad regional unificada.

Martínez (2010), por ejemplo, investigó a detalle las tensiones políticas que han marcado la región a lo largo del tiempo. Martínez hace hincapié en la necesidad de superar estas divisiones ideológicas para fomentar una mayor cohesión y colaboración regional. Además, Gamarra (2001) proporciona una mirada crítica sobre la relación entre las divisiones políticas y culturales. Gamarra señala como estas divisiones pueden obstaculizar el desarrollo de una visión compartida, la cual sería esencial para una integración exitosa.

Otro desafío importante a lo largo de la historia en la integración regional de América del Sur son las asimetrías económicas. Ludert (2007) analizó la evolución económica desigual y los desafíos que esto ha planteado para la cooperación regional, especialmente en el contexto del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En este estudio se puede observar que las implicaciones de estas asimetrías en términos de acceso a los mercados, desarrollo industrial y distribución de beneficios, son necesarios abordarlas para lograr una integración más efectiva. Bielschowsky (2002) también mira las diferencias en términos de desarrollo humano y estructuras económicas de los países sudamericanos, las cuales han producido tensiones. Todo esto ha hecho complejo la implementación de políticas y acuerdos que beneficien a todos los miembros de la región.

Bielschowsky indica que faltó un consenso sobre los objetivos y la reticencia a ceder soberanía, lo que complicó la búsqueda de una unidad regional efectiva. Serra (2002) llega a la misma conclusión, las divergencias en los objetivos entre los países fueron un obstáculo clave, requiriendo de esta forma un enfoque estratégico para superar las reticencias y promover una colaboración más profunda. Desde esta perspectiva, Grinspun (1994) resalta la importancia de abordar temas relacionadas a las

preocupaciones nacionales para lograr un consenso que permita avanzar hacia una integración más efectiva.

La obra de Sunkel (2006) arroja luz sobre la necesidad de mecanismos específicos para abordar las disparidades económicas en América Latina. Desde una perspectiva histórica y estructural, el autor analiza cómo las asimetrías han sido moldeadas por factores como el comercio desigual y las desigualdades en el acceso a los recursos. Sunkel destaca la importancia de implementar políticas que aborden directamente estas desigualdades económicas para fortalecer la cohesión regional.

Uno de los desafíos más persistentes a lo largo de la historia en la integración regional de América del Sur ha sido la presencia de conflictos fronterizos y disputas territoriales entre los países de la región. Malamud (2011), desde una perspectiva política, aborda estos desafíos, señalando como estas tensiones han afectado la confianza y la cooperación regional. Ramanzini Jr (2005) estudia la diplomacia regional e indica que los desacuerdos territoriales han generado desconfianza y han obstaculizado los esfuerzos de integración. Ramanzini Jr cree que solucionar estos conflictos sería un elemento clave para avanzar en la construcción de una integración sólida en América del Sur.

Para entender la persistencia de estos desafíos, Rojas (2018) proporciona una mirada profunda a aquellos factores históricos y culturales que han influido en las tensiones fronterizas a lo largo de toda América del Sur. Se puede apreciar como las herencias coloniales y las diferencias culturales han contribuido a la complejidad de estos conflictos, en la cual se enfatiza la importancia de considerar el contexto histórico para abordar eficazmente los desafíos actuales en la integración regional.

Existe un desafío que ha sido constante en la integración regional de América del Sur, la cual es la inestabilidad política y los cambios de gobierno. Creutzfeldt (2012) estudia sobre las operaciones de paz, resaltando cómo la variabilidad en la estabilidad política institucional de los países sudamericanos ha tenido un impacto significativo en la capacidad de la región para mantener una posición cohesiva en asuntos internacionales. Los cambios políticos pueden influir en la participación y compromiso de los países en iniciativas de integración, afectando la continuidad y eficacia de los esfuerzos regionales.

Malamud (2011) y Rojas (2018) también comparan el impacto de los cambios políticos en la cooperación regional, ya que la inestabilidad política puede generar incertidumbre y desconfianza entre los países, obstaculizando la construcción de alianzas sólidas. Rojas (2018), en cambio, da una visión más amplia de la relación entre la inestabilidad política y la integración regional a través de la exploración de las raíces históricas y culturales de la inestabilidad política en América Latina. En este sentido, Malamud (2011) concluye que es necesario tener un enfoque flexible que permita adaptarse a las dinámicas políticas cambiantes en la región, dando así paso a la estabilidad política para garantizar la continuidad de los esfuerzos de integración.

Otro tema importante tiene que ver con la inclusión de los desafíos ambientales y de la sostenibilidad en la integración regional de América del Sur. Al enfocarse en la Comunidad Andina, Bejarano y Uribe (2014) indican que las preocupaciones ambientales han generado tensiones y han subrayado la necesidad de generar una coordinación más estrecha en la región. La resiliencia al igual que la sostenibilidad ambiental se han vuelto imperativas en la agenda de integración regional. Los autores consideran que se debe abordar estos desafíos para asegurar un futuro sostenible y armonioso para todos los países involucrados.

Sachs (2008) también contribuye a esta discusión, ya que analiza los desafíos globales en el contexto del desarrollo sostenible. El autor recalca la interconexión entre las cuestiones ambientales y económicas, abogando así por enfoques que estén integrados y que promuevan un equilibrio entre el crecimiento económico y la conservación del medio ambiente. Leff (2000) en cambio ofrece algunas reflexiones en relación a la ecología política y la diversidad cultural. Leff (2000) matiza la importancia de tomar en cuenta las dimensiones culturales y sociales en la gestión ambiental. Cree en la necesidad de una perspectiva holística que aborde tanto los aspectos ambientales como las realidades socioculturales.

Por otra parte, Barreto y Riggirozzi (2018) ) subrayan en la importancia de abordar los desafíos de gobernanza y de participación ciudadana para que tenga una influencia en el fortalecimiento de la integración regional. Su trabajo apunta a que una mayor inclusión y participación de la ciudadanía en los procesos de toma de decisiones puede ser clave para construir instituciones más eficientes y legítimas en el ámbito regional. Desde esta perspectiva, Bejarano y Uribe (2014) consideran que en una gestión efectiva de los recursos naturales como un medio para superar los desafíos ambientales. Su

investigación subraya la necesidad de políticas y estrategias coordinadas que puedan promover la sostenibilidad ambiental, reconociendo así la interconexión entre la gestión de recursos y la integración regional.

## **2.5. Rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur**

En este apartado, se procede a explorar cómo los gobiernos progresistas han influido en la integración regional, considerando sus políticas, estrategias y relaciones internacionales. Antes de analizar el rol de los gobiernos progresistas en la integración regional de América del Sur, es necesario recapitular lo que se entiende por gobiernos progresistas. En pocas palabras, los gobiernos progresistas hacen referencia a aquellos regímenes políticos que priorizan políticas sociales que son inclusivas, redistributivas y que están orientadas hacia el desarrollo económico con equidad. Estos gobiernos suelen caracterizarse por su enfoque en la reducción de la desigualdad, en la promoción de los derechos humanos y en la búsqueda de una mayor autonomía frente a las potencias externas (Gudynas 2012).

Los gobiernos progresistas en América del Sur han desempeñado un papel de importancia en los procesos de integración regional, ejerciendo influencia en los ámbitos políticos, económicos y sociales de la región. Es relevante destacar que estos gobiernos han abogado por una agenda de integración basada en la solidaridad y la cooperación entre los países sudamericanos. Sus políticas se han centrado en la inclusión social, la equidad y la soberanía nacional. Estas políticas buscan promover iniciativas que fortalezcan la cooperación entre los países sudamericanos y reduzcan la dependencia de las influencias externas. Esta visión se ha materializado en la creación de varias organizaciones internacionales que buscan consolidar los vínculos políticos y económicos entre los países de la región (Gudynas 2012).

Una de las contribuciones más significativas de los gobiernos progresistas a la integración regional ha sido la promoción de mecanismos de cooperación política y diplomática entre los países sudamericanos. En este sentido, la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 marcó un hito en los esfuerzos por fortalecer la integración regional en América del Sur (Bizzozero 2018). La UNASUR se concibió como un espacio de diálogo y concertación política que buscaba promover la

integración regional y resolver conflictos de manera pacífica, bajo principios de autonomía y soberanía de los estados miembros (Gudynas 2012). Esta iniciativa reflejó la voluntad de los gobiernos progresistas de construir una región más unida y solidaria, capaz de hacer frente a los desafíos comunes.

Como se puede apreciar, la UNASUR se convirtió en un foro importante para la cooperación política y la resolución de conflictos en América del Sur. La UNASUR desempeñó un papel fundamental en la promoción del diálogo y la negociación entre los países miembros, facilitando de esta forma la resolución pacífica de disputas y crisis regionales (Puig 2010; Bizzozero 2018). Un ejemplo de esto es que la UNASUR intervino en varias ocasiones como mediadora en conflictos políticos en la región (Ejemplo: la crisis en Bolivia en 2008 y en Ecuador en 2010). Estas intervenciones contribuyeron a la estabilidad y a la paz en América del Sur (Bizzozero 2018). La UNASUR promovió la cooperación en áreas relacionadas a la defensa, a la seguridad y a la protección de los derechos humanos. El objetivo con esto era fortalecer la integración regional en diversos ámbitos (Arboleda y Reyes 2014; Gudynas 2012).

La UNASUR también tuvo desafíos que limitaron su efectividad y su capacidad para promover la integración regional. Según Arboleda y Reyes (2014), uno de los principales obstáculos fue la falta de consenso entre los países miembros en relación a la dirección y al alcance de la UNASUR. Durante la existencia de la UNASUR, surgieron divisiones políticas y diferencias ideológicas, lo que dificultó en la toma de decisiones y en la implementación de políticas comunes (Bizzozero 2018). Estas divisiones se agravaron durante la crisis política en Venezuela, donde algunos países miembros de la UNASUR expresaron su apoyo al gobierno de Nicolás Maduro, mientras que otros adoptaron una postura crítica (Bizzozero 2018). Esta falta de cohesión política debilitó la capacidad de la UNASUR para actuar de manera efectiva como mediadora en la región.

En base a los estudios de Puig (2010) y de Gudynas (2012), la UNASUR enfrentó dificultades financieras y operativas que afectaron su funcionamiento. La UNASUR dependía en gran medida de las contribuciones financieras de los estados miembros para así poder financiar sus actividades y programas, lo que generaba preocupaciones sobre su sostenibilidad a largo plazo. Asimismo, la falta de una estructura institucional sólida y de mecanismos de coordinación eficientes limitaba la capacidad de la UNASUR para implementar políticas y programas de manera efectiva. Estos desafíos operativos

contribuyeron a la percepción de que la UNASUR carecía de la capacidad necesaria para abordar los problemas urgentes que enfrentaba la región sudamericana.

Como respuesta a todo lo que estaba sucediendo y por la insatisfacción con el funcionamiento de la UNASUR, algunas naciones que eran miembros prefirieron retirarse de la organización y buscar alternativas para la integración regional. Por ejemplo, en el 2018, Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú y Paraguay notificaron su decisión de suspender su participación en la UNASUR y promover la creación de un nuevo organismo regional. Este nuevo organismo sería el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR) (Puig 2010; Bizzozero 2018). Sin embargo, la creación de PROSUR también generó preocupaciones sobre la fragmentación de la integración regional en América del Sur y el riesgo de la polarización política en la región (Gudynas 2012).

Por otra parte, los gobiernos progresistas también trataron de promover la integración económica como un medio para fortalecer la autonomía y la soberanía de la región. Desde esta perspectiva se tiene iniciativas como el Banco del Sur, la cual fue creada en 2007. El objetivo con el Banco del Sur era la de financiar proyectos de desarrollo económico y social en América del Sur (Bernal-Meza 2014). El Banco del Sur actuaba como una alternativa a las instituciones financieras internacionales tradicionales (como por ejemplo el Fondo Monetario Internacional-FMI y el Banco Mundial). Los gobiernos progresistas consideran que las instituciones financieras internacionales imponen políticas de ajuste estructural y condicionalidades a los países de la región (Gudynas 2012). De acuerdo a Hirst (2013) y Bernal-Meza (2014), iniciativas como el Banco del Sur es un reflejo de los gobiernos progresistas de construir una arquitectura financiera regional más equitativa y solidaria, la cual esté basada en los principios de cooperación y solidaridad. De esta manera, se busca una mayor flexibilidad en el diseño de políticas económicas y sociales.

Esta visión de autonomía económica se alinea con la agenda de los gobiernos progresistas, quienes buscan reducir la influencia de las potencias externas y promover una mayor soberanía en materia económica. El Banco del Sur se propuso financiar proyectos de desarrollo económico y social en América del Sur, con un enfoque en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Shams (2016) y Gudynas (2012) indican que el Banco del Sur tenía como objetivo apoyar iniciativas de infraestructura, salud,

educación y medio ambiente, las cuales contribuyeran al desarrollo sostenible de la región.

El Banco del Sur tuvo desafíos que limitaron su capacidad para alcanzar su pleno potencial. Uno de los principales obstáculos ha sido la falta de capitalización y recursos suficientes para financiar proyectos de desarrollo a gran escala. El Banco del Sur ha enfrentado dificultades para atraer inversiones y contribuciones financieras de los países miembros, lo que ha restringido su capacidad para llevar a cabo su mandato. Además, la falta de coordinación y cooperación entre los países miembros ha detenido la implementación efectiva de políticas y programas por parte del Banco del Sur (Gudynas 2012; Shams 2016; Hirst 2013; Grugel 2016).

Otro desafío importante para el Banco del Sur ha sido su capacidad para operar de manera eficiente y transparente. De acuerdo a Bernal-Meza (2014), la institución ha enfrentado críticas por su falta de transparencia en la toma de decisiones y la asignación de recursos, lo que ha generado preocupaciones sobre su legitimidad y credibilidad. Además, la falta de una estructura institucional sólida y de mecanismos de rendición de cuentas adecuados ha debilitado la capacidad del Banco del Sur para cumplir con su mandato y lograr resultados tangibles en términos de desarrollo económico y social (Aguirre 2015; Gudynas 2012; Shams 2016; Hirst 2013; Grugel 2016).

Otro aspecto importante del impacto de los gobiernos progresistas en la integración regional ha sido su énfasis en la reducción de las desigualdades, en la promoción de la inclusión social, y en la cultura en América del Sur. Se trató de implementar políticas que estén dirigidas a mejorar el acceso a servicios básicos (educación, salud, entre otras) para los sectores más vulnerables de la sociedad. Estas políticas tienen como objetivo principal reducir las disparidades socioeconómicas y promover la equidad en la región (Fernández 2017). Programas como el ALBA Cultural han desempeñado un papel importante en este sentido, ya que fomentaron intercambios culturales y promovieron políticas de inclusión social. Como se puede apreciar, estos programas fueron ejemplos de compromiso de los gobiernos progresistas con la construcción de una identidad sudamericana común, la cual esté basada en la diversidad cultural y en la solidaridad entre los pueblos (Fernández 2017).

Al mismo tiempo de mejorar el acceso a servicios básicos, las políticas de inclusión social implementadas por los gobiernos progresistas también han buscado fortalecer el

tejido social y promover una mayor cohesión entre los países sudamericanos. Estas políticas contribuyeron en la reducción de la pobreza y a la exclusión social en la región, creando un sentido de pertenencia y solidaridad entre los ciudadanos sudamericanos. A través de iniciativas como el ALBA Cultural, se han promovido valores de cooperación, igualdad y respeto mutuo entre los países de la región, sentando las bases para una integración más profunda y significativa (Fernández 2017; Puig 2010).

La promoción de la cultura por parte de los gobiernos progresistas también ha desempeñado un papel importante en la integración regional en América del Sur. Estos gobiernos han reconocido la importancia de la cultura como un factor clave en la construcción de identidades colectivas y en la promoción del diálogo intercultural. A través de programas como el ALBA Cultural, se han fomentado intercambios culturales y se ha promovido la diversidad cultural en la región (Gudynas, 2012). Estas iniciativas han contribuido a fortalecer los lazos entre los países sudamericanos, promoviendo una mayor comprensión y aprecio por las diferentes tradiciones y formas de vida en la región (Gudynas 2012; Shams 2016).

Por otra parte, los gobiernos progresistas también han buscado abordar las desigualdades estructurales en la región mediante políticas redistributivas. El objetivo con esto es el de reducir la concentración de la riqueza y el de promover una distribución más equitativa de los recursos y oportunidades en la sociedad. Un ejemplo de lo mencionado son los programas como las transferencias condicionadas de ingresos. Estas políticas han tenido un impacto significativo en la reducción de las desigualdades socioeconómicas en la región, y han contribuido a la mejora en el acceso a servicios básicos para los grupos más vulnerables (Bizzozero 2018).

A pesar de los avances realizados en la promoción de la inclusión social y la reducción de las desigualdades, los gobiernos progresistas también han enfrentado críticas y desafíos en este frente. Uno de los principales desafíos ha sido la sostenibilidad de las políticas redistributivas en el largo plazo. En la literatura (Fernández 2017; Shams 2016; Arboleda y Reyes 2014; Puig 2010) se puede apreciar como algunos críticos argumentan que estas políticas pueden generar dependencia y desincentivar el trabajo y la inversión, lo que podría tener consecuencias negativas para el crecimiento económico y el desarrollo a largo plazo. Además, la implementación de políticas redistributivas

puede enfrentar resistencia por parte de sectores económicos y políticos que se ven afectados por la redistribución de recursos y poder.

Los avances logrados en materia de integración regional durante los gobiernos progresistas en América del Sur han sido significativos, pero también han surgido desafíos que han obstaculizado el proceso. Como ejemplo se tiene la falta de consenso y la divergencia de intereses entre los países miembros de los diferentes bloques regionales. Esta falta de unidad y cohesión ha dificultado la toma de decisiones y la implementación de políticas comunes, debilitando así el proceso de integración regional en la región (Gamarra 2016; Bizzozero 2018). Otro ejemplo es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), quienes enfrentaron diferencias ideológicas y políticas entre sus miembros, lo que ha dificultado la coordinación y la cooperación regional (Tussie 2016).

Otra dificultad importante para la integración regional durante los gobiernos progresistas ha sido la crisis política y económica en países clave como Argentina y Brasil. Estas crisis han debilitado la capacidad de estos países para liderar iniciativas de integración regional y han socavado los esfuerzos realizados en años anteriores para fortalecer la cooperación entre los países sudamericanos (Gamarra 2016; Tussie 2016). Por ejemplo, la crisis económica en Argentina durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner afectó la capacidad del país para cumplir con sus compromisos regionales y liderar proyectos de integración, lo que debilitó la cohesión regional y minó la confianza en el proceso de integración. De manera similar, la crisis política y económica en Brasil durante el gobierno de Dilma Rousseff afectó la capacidad del país para liderar iniciativas regionales, lo que generó incertidumbre sobre el futuro de la integración regional en América del Sur (Gamarra 2016; Tussie 2016).

Otro desafío importante para la integración regional durante los gobiernos progresistas ha sido la influencia de factores externos, como las políticas de Estados Unidos y otros actores internacionales. La política exterior de Estados Unidos ha jugado un papel importante en el proceso de integración regional en América del Sur, ya sea promoviendo la cooperación o fomentando la división entre los países de la región (Gamarra 2016). Por ejemplo, Estados Unidos ha expresado su preocupación por la influencia de países como Venezuela en la región, lo que ha generado tensiones y divisiones entre los países sudamericanos. Además, otros actores internacionales, como China y la Unión Europea, también han buscado influir en el proceso de integración

regional en América del Sur, lo que ha complicado aún más el panorama político y económico de la región (Grugel 2016; Gamarra 2016; Tussie 2016; Shams 2016).

De acuerdo a Arboleda y Reyes (2014), la falta de instituciones regionales sólidas y eficientes también ha sido un desafío importante para la integración regional en América del Sur durante los gobiernos progresistas. Aunque se han creado varias organizaciones regionales, como la UNASUR y la CELAC, estas instituciones han enfrentado dificultades para funcionar de manera efectiva debido a problemas de gobernanza, falta de recursos y conflictos internos. La UNASUR, por ejemplo, ha enfrentado problemas de liderazgo y coordinación desde su creación, lo que ha limitado su capacidad para actuar como un actor efectivo en la promoción de la integración regional (Arboleda & Reyes 2014).

Shams (2016) considera que la corrupción y la falta de transparencia también han sido obstáculos importantes para la integración regional en América del Sur durante los gobiernos progresistas. La corrupción ha socavado la confianza en las instituciones regionales y ha obstaculizado la implementación de políticas y programas de integración. Además, la falta de transparencia en la toma de decisiones y la asignación de recursos ha generado preocupaciones sobre la legitimidad y la eficacia de las instituciones regionales, lo que ha debilitado aún más el proceso de integración en la región (Shams 2016).

## **2.6. Conclusiones de este capítulo**

1. La integración regional de América del Sur hace referencia a un continuo proceso de cooperación entre los países de la región para poder promover la unidad, el desarrollo económico, político y social. Todo esto implica de la creación de acuerdos y organismos que buscan superar desafíos compartidos, las cuales puedan fomentar el intercambio comercial, fortalecer la estabilidad política y avanzar hacia un desarrollo sostenible. El objetivo es el de consolidar la posición de la región en el contexto internacional.
2. La historia de la integración regional de América del Sur dejar ver una evolución compleja que ha estado marcada por desafíos persistentes. Esto va desde los esfuerzos visionarios de líderes del siglo XIX hasta la creación de organismos como MERCOSUR y UNASUR.

3. La creación de la UNASUR, CELAD, Banco del Sur, y de la Unión Aduanera del Sur han sido fundamental para consolidar la presencia de América del Sur en la arena internacional y promover una mayor autonomía en la toma de decisiones regionales.
4. La cooperación económica y política ha sido fundamental para fortalecer la integración regional y promover una mayor autonomía de América del Sur en los asuntos internacionales.
5. La búsqueda de autonomía y una relación más equilibrada con actores globales ha sido un elemento distintivo de la política exterior de los gobiernos progresistas en América del Sur.
6. La integración ha contribuido a la estabilidad política fomentando la confianza y reduciendo tensiones entre los países miembros. Ha impulsado prácticas sostenibles, abordando desafíos ambientales y promoviendo un desarrollo equitativo.
7. A lo largo de la historia, la integración regional de América del Sur ha enfrentado una serie de desafíos complejos y multifacéticos que han moldeado y, en algunos casos, incluso han obstaculizado su proceso. Estos desafíos históricos llaman a la búsqueda de la unidad en una región tan diversa en términos culturales, políticos y económicos.
8. Entre estos desafíos se tiene la diferencia en los niveles de desarrollo económico entre los países miembros lo que ha dificultado la implementación de políticas y acuerdos que beneficien a todos por igual. Los conflictos fronterizos y las disputas territoriales han representado un obstáculo constante hacia la cooperación regional. La inestabilidad política y al igual que los cambios de gobierno han introducido elementos de incertidumbre en la Integración Regional de América del Sur. Todos los miembros han experimentado períodos de variabilidad política que han afectado en la continuidad y en la coherencia de los esfuerzos de integración. Los desafíos de gobernanza y participación ciudadana recalcan en la necesidad de instituciones efectivas y procesos de toma de decisiones que sean inclusivos. Finalmente, la incorporación de aspectos ambientales y de su sostenibilidad crean la necesidad de abordar las preocupaciones relacionadas con el medio ambiente de manera efectiva.

9. Los gobiernos progresistas en América del Sur han desempeñado un papel fundamental en los procesos de integración regional, promoviendo una agenda basada en la solidaridad, la cooperación y la autonomía económica.
10. Mediante las iniciativas como la UNASUR, la CELAC y el Banco del Sur, los gobiernos progresistas sudamericanos han buscado fortalecer los lazos políticos y económicos entre los países de la región, reduciendo de esta manera su dependencia de los mercados externos y promoviendo una mayor integración social y cultural. Sin embargo, estos esfuerzos se han visto obstaculizados por la falta de consenso y los conflictos políticos y económicos internos en algunos países de la región.
11. La promoción de mecanismos de cooperación política y diplomática por parte de los gobiernos progresistas ha sido una contribución importante para avanzar en la integración regional en América del Sur. La creación de la UNASUR representó un hito en los esfuerzos por fortalecer los lazos políticos y la colaboración entre los países sudamericanos. No obstante, la UNASUR enfrentó desafíos significativos que limitaron su efectividad y su capacidad para promover la integración regional.
12. La promoción de la integración económica por parte de los gobiernos progresistas a través del Banco del Sur ha sido una estrategia importante para fortalecer la autonomía y la soberanía de América del Sur. Sin embargo, el Banco del Sur ha enfrentado varios desafíos que han limitado su capacidad para alcanzar sus objetivos.
13. La promoción de la inclusión social, la reducción de las desigualdades y la cultura por parte de los gobiernos progresistas ha sido un aspecto importante de su impacto en la integración regional en América del Sur. Estas políticas han contribuido a fortalecer el tejido social, promover una mayor cohesión entre los países sudamericanos y sentar las bases para una integración más profunda y significativa en la región.
14. A pesar de los avances logrados en materia de integración regional durante los gobiernos progresistas en América del Sur, han surgido varios desafíos que han obstaculizado el proceso. Estos desafíos incluyen la falta de consenso entre los países miembros, la crisis política y económica en países clave como Argentina

y Brasil, la influencia de factores externos, la falta de instituciones regionales sólidas y eficientes, la corrupción y la falta de transparencia.

- 15.** El futuro de la integración regional en América del Sur dependerá en gran medida de la capacidad de los gobiernos progresistas para superar estos desafíos y avanzar hacia una mayor unidad y cooperación en beneficio de todos los países de la región.

### **Capítulo 3. Rol de los gobiernos progresistas en los procesos de Integración Regional de América del Sur**

Para el análisis de la influencia de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional en América del Sur, con un enfoque en la contribución de Bolivia y de Ecuador, demanda de una metodología que permita una comprensión profunda y detallada. La metodología utilizada para este propósito es con enfoque cualitativo basada en el análisis documental. La metodología cualitativa tiene un énfasis en la comprensión y en la interpretación, lo que es idónea para poder explorar fenómenos sociales y humanos desde una perspectiva subjetiva. Por otra parte, el análisis documental hace referencia a una revisión crítica de diversos tipos de documentos como fuente de datos. La ventaja de este análisis es que proporciona una base sólida para investigaciones de esta naturaleza. La combinación de estos enfoques da paso a una investigación exhaustiva, rigurosa y detallado de eventos históricos y de procesos sociales complejos, sin la necesidad de interacción directa con los participantes.

Posteriormente, en este capítulo se estudia a profundidad la contribución de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur, explorando las dimensiones políticas, económicas y sociales. Bolivia ha desempeñado un papel significativo, tanto en términos de contribuciones tangibles como en la promoción de principios y valores fundamentales para la cooperación regional. Consecuentemente se analiza el rol general de los gobiernos progresistas de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur, con el objetivo de comprender la dinámica política y económica de la región en las últimas décadas. Bolivia desempeñó un papel destacado en la configuración del panorama político y económico de la región. Bolivia tuvo una influencia considerable en la dinámica interna de la nación, en las relaciones con sus vecinos y con los socios regionales.

Por otra parte, Ecuador también ha desempeñado un papel significativo en los procesos de integración, participando en diversas iniciativas y contribuyendo a la consolidación de espacios de cooperación regional. En el apartado de la contribución de Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur, se explora las dimensiones políticas, económicas y sociales. En el último subtema se tiene el análisis del rol general de los gobiernos progresistas de Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur. Ecuador mostró su compromiso con la cooperación y la solidaridad mediante la participación activa en diversas iniciativas regionales. Ecuador fue clave

actor en la búsqueda de una mayor integración, fomentando al mismo tiempo el diálogo político, la colaboración en seguridad, colaboración en desarrollo, inclusión social, la promoción de la infraestructura, y en la participación en iniciativas de integración financiera.

La selección de Bolivia y Ecuador como estudios de caso en relación a la integración de América del Sur son por varias razones. En primer lugar, ambos países han sido gobernados por líderes y movimientos políticos con una clara orientación progresista, lo que los convierte en ejemplos relevantes para comprender el papel de la izquierda en los procesos de integración regional. Además, Bolivia y Ecuador han sido protagonistas importantes en la configuración de la agenda política regional y han liderado iniciativas clave para fortalecer la integración, como la promoción de la soberanía energética y la defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Por otra parte, seleccionar estos dos países permite centrarse en contextos geográficos, históricos y culturales específicos dentro de América del Sur, lo que facilita un análisis más detallado y comparativo de las estrategias de integración regional en la región.

### **3.1. Metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental**

Para poder analizar la influencia de las variables independientes en la dependiente, es decir, el rol de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional de América del Sur y la contribución de Bolivia y Ecuador en este ámbito, será mediante la metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental. Para poder comprender esta metodología, es esencial comenzar con la definición de sus elementos fundamentales. En primer lugar, el enfoque cualitativo se centra en la comprensión y en la interpretación en lugar de la medición cuantitativa. Se utiliza para explorar fenómenos sociales y humanos desde una perspectiva subjetiva, permitiendo así una comprensión más profunda de las experiencias y perspectivas de las personas involucradas (Denzin y Lincoln 2018).

En segundo lugar, el análisis documental implica la revisión y el examen crítico de documentos escritos, visuales o audiovisuales como fuentes de datos. Estos documentos pueden incluir informes, diarios, fotografías, videos, registros gubernamentales, textos literarios, sitios web, entre otros (Bowen 2009). Cuando se combina el enfoque cualitativo con el análisis documental, se crea una metodología poderosa para investigar y comprender una amplia gama de temas. De esta forma, El análisis documental permite

a los investigadores analizar datos existentes en lugar de recopilar datos primarios a través de encuestas o entrevistas. Esto puede ser especialmente valioso cuando se investigan eventos históricos, políticas gubernamentales, cultura popular, medios de comunicación, y otros aspectos de la sociedad humana (Seale 2004).

En la literatura se puede apreciar que la aplicación de la metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental implica varios pasos clave. En base a las aportaciones de Denzin y Lincoln (2018), Bowen (2009), Seale (2004), Thomas (2009), Gerring (2007), Flick (2018), Maxwell (2012), Miles, Huberman y Saldaña (2020), Yin (2017), Silver y Lewins (2014), Eisenhardt (1989), entre otros, se describen cinco pasos para la aplicación de esta metodología. Como primer paso se tiene la identificación de fuentes documentales relevantes. En esta etapa, los investigadores tienen que identificar y seleccionar las fuentes documentales relevantes para su investigación. Esto puede implicar la búsqueda en bibliotecas, archivos, bases de datos en línea y otros recursos. En segunda instancia es la recopilación y organización de los documentos. Dicho de otra forma, una vez identificadas las fuentes, es importante recopilar y organizar los documentos de manera sistemática. Esto puede incluir la creación de una base de datos o un sistema de archivo. En el tercer paso se procede al análisis y codificación de los documentos. Es decir, se lleva a cabo un análisis detallado de los documentos seleccionados. Los investigadores pueden utilizar técnicas de codificación para identificar patrones, temas y conceptos clave en los documentos. Como cuarto paso se tiene la interpretación y la generación de hallazgos. Una vez completado el análisis, los investigadores interpretan los resultados y generan hallazgos significativos. Esto implica la construcción de narrativas coherentes y la elaboración de conclusiones. Finalmente, se procede con la validación y la fiabilidad. Para esto, es importante garantizar la validez y la fiabilidad de los hallazgos. Esto se puede lograr a través de la triangulación, donde se comparan los resultados con otras fuentes o métodos de investigación.

La literatura mencionada también indica algunas ventajas que tiene esta metodología. Una de esas ventajas es que se permite a los investigadores utilizar datos ya existentes, lo que puede ahorrar tiempo y recursos. Otra ventaja es hacia la exploración de fenómenos complejos, históricos o multifacéticos. Igualmente, esta metodología trae consigo la facilidad del análisis profundo de documentos, lo que puede revelar matices y detalles no evidentes a simple vista. La metodología de enfoque cualitativo basada en el

análisis documental puede aplicarse en una variedad de campos, desde la historia y la sociología hasta la comunicación y los estudios culturales. Lo interesante es que, a menudo, no se requiere la interacción directa con los participantes, lo que puede ser útil en investigaciones sensibles o en contextos donde la interacción no es posible. No obstante, esta metodología presenta algunas limitaciones que se debe tener en cuenta en esta tesis. Una de esas limitaciones es en cuanto a la calidad y a la disponibilidad de los datos documentales, las cuales pueden ser un desafío, especialmente cuando se investigan eventos históricos. Otra limitación es que los archivos o documentos pueden reflejar sesgos de quienes los crearon, lo que debe ser considerado en el análisis. En cuanto a la interpretación subjetiva, depende en gran medida de la perspectiva del investigador, lo que puede llevar a interpretaciones sesgadas. Por otra parte, la validación de los hallazgos mediante la triangulación puede ser más desafiante en comparación con otros enfoques cualitativos que involucran la interacción directa con participantes.

### **3.2. Contribución de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur**

La integración regional en América del Sur ha sido un proceso largo, complejo y multifacético, la cual ha involucrado a diversos actores y países. Dentro de este contexto, Bolivia ha desempeñado un papel significativo, tanto en términos de contribuciones tangibles como en la promoción de principios y valores fundamentales para la cooperación regional. La contribución de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur ha sido en dimensiones políticas, económicas y sociales. Quiliconi y Salgado Espinoza (2017) reconocen que Bolivia y Ecuador han jugado roles importantes, aunque distintos en el proceso de integración regional de América del Sur. Ambos países, bajo gobiernos progresistas, han promovido activamente la integración regional mediante su participación en organizaciones como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Los autores enfatizan que Bolivia y Ecuador han abogado por un modelo de integración que prioriza la inclusión social, la cooperación política y la soberanía frente a la influencia de las potencias extranjeras.

Como se puede apreciar en los capítulos anteriores, desde mediados del siglo XX, América del Sur ha pasado por varios intentos de integración regional, las cuales han

estado impulsados por diversos factores geopolíticos, económicos y sociales. Por ejemplo, la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960 fue el hecho que marcó el inicio de estos esfuerzos, que posteriormente evolucionaron hacia iniciativas mucho más ambiciosas como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad Andina de Naciones (CAN) (Arias 2018). El objetivo de todos estos procesos siempre ha sido el promover la cooperación económica, política y social entre todos los países de la región, para de esta forma alcanzar un desarrollo sostenible y equitativo.

Bolivia ha sido un actor importante en los procesos de integración regional. Bolivia ha participado activamente en diversas iniciativas y foros multilaterales. La geografía única de Bolivia, que la sitúa como un país sin salida al mar, pero con fronteras compartidas con varios países sudamericanos, ha influido en su enfoque hacia la integración regional y en su relación con sus vecinos (Canales Trujillo 2019). Por otra parte, algunos factores como la dependencia económica de recursos naturales y la presencia de poblaciones indígenas han moldeado la posición de Bolivia en estos procesos (Ocampo 2020).

### **3.2.1. Contribución de Bolivia en el aspecto económico**

La participación de Bolivia en la integración económica regional de América del Sur ha sido importante, la cual se ha manifestado en varios aspectos claves. Uno de estos aspectos tiene que ver con el sector energético, específicamente en la exportación de gas natural. Bolivia posee vastas reservas de gas natural, y su exportación ha sido un componente crucial de su política exterior y de sus relaciones económicas con países vecinos. Por ejemplo, Brasil y Argentina son dos de los principales destinos de las exportaciones de gas boliviano (Cuéllar 2017). Este comercio de gas ha permitido fortalecer los lazos económicos entre Bolivia y sus vecinos, contribuyendo de esta forma a la integración económica regional.

Otro punto clave de Bolivia hacia la integración económica regional tiene que ver con la construcción de infraestructura. En particular, la construcción de gasoductos ha facilitado el transporte de gas natural desde Bolivia hacia sus países vecinos. En este contexto se tiene el Gasoducto Bolivia-Brasil (Gasbol), la cual es una infraestructura vital que conecta los campos de gas bolivianos con Brasil. Esta infraestructura permite la exportación de gas hacia el mercado brasileño (Aguilar 2015). Estas iniciativas de

infraestructura no solo fortalecen los lazos económicos entre Bolivia y otros países de la región, sino que también ayudan al desarrollo económico y a la integración física de América del Sur.

Además de la cooperación en el sector energético, Bolivia ha actuado como agente por políticas de integración económica inclusivas, las cuales busquen la reducción de las asimetrías entre los países de la región. Con este objetivo, Bolivia ha participado continuamente en organizaciones regionales como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En estos foros, Bolivia ha promovido mecanismos de compensación y cooperación financiera para garantizar la participación equitativa de los países menos desarrollados en el comercio regional (Dabène 2019). Esta postura solidaria y progresista ha contribuido a fortalecer la cohesión regional y a fomentar un desarrollo más equitativo en América del Sur.

Otro aspecto importante es el compromiso de Bolivia con la promoción del comercio justo y la cooperación económica. Mediante acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales, Bolivia ha buscado crear un entorno que sea favorable para el comercio entre los países de la región. Como ejemplo se tiene que Bolivia ha firmado acuerdos de complementación económica con varios países de la región. Con estos acuerdos se ha tratado de promover el intercambio de bienes y servicios en condiciones mutuamente beneficiosas (Deheza 2018). Estos esfuerzos han sido una influencia para fortalecer los lazos comerciales entre Bolivia y otros países de América del Sur.

Bolivia ha promovido la integración regional mediante iniciativas relacionadas al desarrollo conjunto y colaboración en proyectos de infraestructura. Bolivia ha participado en proyectos de infraestructura de transporte, como el Corredor Ferroviario Bioceánico Central, la cual busca conectar los océanos Atlántico y Pacífico a través de una red ferroviaria que atraviesa Bolivia, Brasil y Perú (Sanabria 2019). Esta iniciativa ofrece varios beneficios; fortalecer la integración física de la región, promover el comercio y el desarrollo económico en América del Sur.

Dentro de la parte financiera regional, Bolivia ha sido un defensor de la creación de mecanismos financieros regionales para fomentar la estabilidad económica y financiera en América del Sur. Bolivia ha respaldado la creación del Banco del Sur. El Banco del Sur es una institución financiera regional propuesta para financiar proyectos de desarrollo y promover la integración económica en América del Sur (Linares 2016).

### **3.2.2. Contribución de Bolivia en el aspecto político y social**

Dentro del panorama de la integración política y social en el proceso de construcción de una comunidad regional que sea sólida en América del Sur, el papel de Bolivia ha sido significativo en estas áreas. Bolivia ha promovido la cooperación en temas como la democracia, los derechos humanos y la resolución de conflictos. Su participación activa en organizaciones multilaterales como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) también ha sido importante hacia el avance de estos objetivos (García Linera 2018). Mediante la diplomacia y el diálogo político, Bolivia también ha contribuido a fortalecer la confianza y la solidaridad entre los países de la región, sentando las bases para una integración política más profunda.

Uno de los aspectos a resaltar de Bolivia en el ámbito político ha sido su compromiso con la promoción de la democracia y la participación ciudadana. Bolivia ha defendido constantemente los principios democráticos y ha trabajado hacia el fortalecimiento de las instituciones democráticas en la región (Canelas 2017). A través de su participación en iniciativas como la Misión de Observación Electoral de la UNASUR, una de las contribuciones de Bolivia fue garantizar la transparencia y la legitimidad de los procesos electorales en América del Sur. Canelas (2017) considera que el compromiso de Bolivia con la democracia ha sido de suma importancia, ya que han sido actos que promueven la estabilidad política en la región.

Loayza (2019) indica en su texto que Bolivia ha sido un defensor de los derechos humanos y de la justicia social en América del Sur. Bolivia ha estado a favor y ha promovido la adopción de políticas y mecanismos de protección de los derechos humanos a nivel regional, abogando por la inclusión y por la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. Bolivia ha trabajado para garantizar el respeto y la protección de los derechos fundamentales en la región mediante su participación en organizaciones como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH).

En cuanto a la resolución de conflictos, Valencia (2016) muestra que Bolivia ha desempeñado activamente buscando soluciones pacíficas a los conflictos regionales. El país ha realizado iniciativas de diálogo y de mediación como herramientas para resolver disputas, para así promover la reconciliación entre países vecinos. Por ejemplo, Bolivia

participó en iniciativas de mediación en conflictos territoriales y disputas fronterizas en la región, trabajando para evitar la escalada de tensiones y promover la cooperación entre los países afectados (Valencia 2016).

Dentro del ámbito social, Bolivia se comprometió con la inclusión y la diversidad cultural. La promoción de los derechos de los pueblos indígenas y la defensa de la pluralidad cultural han sido pilares de la política exterior boliviana (Aranibar Quiroga, 2016). De esta forma se tiene las iniciativas de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas y la creación de algunas instituciones, como por ejemplo el Ministerio de Culturas y Turismo. Aranibar Quiroga (2016) está convencido que el enfoque de Bolivia en la inclusión social y cultural ha contribuido a fortalecer los lazos entre diferentes grupos étnicos y promover la unidad en la diversidad en Suramérica. Por otra parte, Bolivia también ha trabajado para promover el desarrollo humano y reducir las desigualdades en la región. Bolivia ha implementado políticas y programas sociales que están orientados a la mejora de condiciones de vida de los grupos más vulnerables de la sociedad, incluyendo programas de educación, de salud y de vivienda. Como ejemplo se tiene el Programa Nacional de Desarrollo Humano y la Estrategia Nacional de Reducción de la Pobreza. Estos programas buscan garantizar el acceso equitativo a los servicios básicos y a promover la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos (Molares 2018).

### **3.2.3. Desafíos del papel boliviano en los procesos de integración regional de América del Sur**

Bolivia se enfrenta a una serie de desafíos en la búsqueda de una integración regional que sea más profunda y significativa. Entre estos desafíos se tiene la inestabilidad política interna. Este desafío puede tener injerencias negativas en la coherencia y en la continuidad de la política exterior del país. Los cambios de gobierno y las tensiones políticas internas pueden ser un obstáculo a los esfuerzos de Bolivia para promover la integración regional y mantener relaciones estables con sus vecinos. Una de las consecuencias de la inestabilidad política es dificultar la coordinación de políticas y la implementación de acuerdos de cooperación regional, lo que a su vez limita el avance hacia una mayor integración política y social en América del Sur (Rivera 2021).

Por otra parte, de acuerdo a Montaña (2019), los desafíos económicos pueden obstaculizar el proceso de integración regional. La dependencia económica del país de

los recursos naturales, en particular del gas natural, plantea desafíos en términos de diversificación económica y desarrollo sostenible. En este sentido, la volatilidad de los precios de las materias primas y la vulnerabilidad a los shocks externos pueden afectar la estabilidad económica de Bolivia y, al mismo tiempo, obstaculizar sus esfuerzos para promover la integración regional. Para superar estos desafíos, Montaña (2019) considera que Bolivia necesita diversificar su base económica, necesita promover sectores como el turismo y la agricultura, y fortalecer la resiliencia económica frente a los shocks externos.

Otro desafío importante para Bolivia es la superación de las desigualdades sociales y la exclusión. A pesar de los avances en la promoción de los derechos de los pueblos indígenas y la inclusión social, Bolivia sigue enfrentando importantes desafíos en términos de pobreza, desigualdad y de discriminación. La falta de acceso a servicios básicos, a educación y a salud, así como las brechas en el desarrollo humano entre áreas urbanas y rurales, representan obstáculos para el desarrollo social inclusivo y la cohesión social en Bolivia (PNUD 2020).

Bolivia también enfrenta desafíos externos en su proceso de integración regional, tales como las tensiones geopolíticas y los conflictos en la región, las cuales pueden provocar la estabilidad y la cooperación entre los países de América del Sur. Por ejemplo, las tensiones entre países vecinos como Brasil y Venezuela pueden afectar las relaciones regionales y obstaculizar los esfuerzos de integración. Almeida (2018) describe que, para abordar estos desafíos, Bolivia necesita, por un lado, fortalecer sus relaciones diplomáticas. Por otra parte, Bolivia necesita promover un ambiente de diálogo y de cooperación en la región. Con el trabajo en conjunto con otros países sudamericanos sería posible resolver estos conflictos y enfrentar desafíos comunes.

### **3.3. El rol general de los gobiernos progresistas de Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur**

América del Sur ha sido un escenario importante en la evolución de la integración regional en las últimas décadas. La llegada de gobiernos progresistas en varios países de la región, incluyendo Bolivia, ha tenido un impacto significativo en estos procesos. En este epígrafe se tratará de analizar y evaluar la contribución de los gobiernos progresistas de Bolivia a la integración regional en América del Sur. Para esto, se

examinará una serie de factores y políticas clave implementadas por estos gobiernos, respaldados por evidencia académica.

Como primer punto será el estudio de Bolivia y la ola de los gobierno progresistas. La literatura indica que la primera década del siglo XXI marcó un período de cambio político en América del Sur con la llegada de varios gobiernos progresistas al poder. Bolivia, bajo la presidencia de Evo Morales, fue uno de los países que adoptó un enfoque de izquierda en su política exterior. Esta orientación política tuvo un impacto en la dinámica regional, y varios autores señalan la influencia de Bolivia en la consolidación de una ala progresista en la región (Gardini 2010; Dabène 2008; Li 2007). Gardini (2010) menciona que este enfoque político marcó un cambio significativo en la política exterior boliviana, que anteriormente había estado más alineada con las políticas neoliberales promovidas por instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial (Gardini 2010).

La orientación política adoptada por Bolivia no solo fue un cambio de rumbo para la nación, sino que también influyó en la dinámica regional de América del Sur. Varios autores han destacado la influencia de Bolivia en la consolidación de una ala progresista en la región, que buscaba alternativas al modelo económico neoliberal prevaleciente. De acuerdo a Dabène (2008), la aparición de Bolivia como un líder en este movimiento progresista fue fundamental para fortalecer la cooperación y la solidaridad entre países de la región que compartían objetivos similares en términos de justicia social y económica.

La presidencia de Evo Morales en Bolivia se caracterizó por una retórica fuertemente anti-imperialista y una promoción activa de la soberanía estatal. Estas políticas no solo resonaron en el ámbito nacional, sino que también tuvieron un impacto en la percepción de Bolivia a nivel internacional. Bolivia, bajo Morales, se convirtió en un actor influyente en las discusiones sobre la autonomía y el desarrollo económico en América Latina, desafiando la influencia tradicional de Estados Unidos en la región (Li 2007). La influencia de Bolivia en la consolidación de gobiernos progresistas en América del Sur también se manifestó en la creación de alianzas estratégicas. Uno de los ejemplos más notables fue la cooperación entre Bolivia y Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez, que compartieron una visión común de justicia social y anti-imperialismo. Esta alianza contribuyó a fortalecer aún más el bloque progresista en la región y a promover iniciativas conjuntas para la integración regional (Gardini 2010).

Como segundo factor y uno de los aspectos más destacados de la contribución de Bolivia a la integración regional fue su enfoque en la cooperación energética. Bolivia es conocida por sus vastos recursos de gas natural, y durante el gobierno de Morales, se promovió la idea de utilizar estos recursos para fortalecer la integración regional.

Acuerdos como el proyecto de gasoducto del Gran Gasoducto del Sur y la creación de empresas conjuntas en el sector energético se convirtieron en pilares de la cooperación regional (Sivak 2009; Medinaceli 2012; Becker 2015).

La estrategia boliviana de cooperación energética se manifestó en una serie de acuerdos bilaterales y multilaterales con países vecinos. Uno de los hitos más importantes fue la firma de un acuerdo de exportación de gas natural con Argentina en 2006. Este acuerdo permitió a Bolivia diversificar sus mercados de exportación y a Argentina satisfacer su creciente demanda de gas natural. Además, Bolivia estableció acuerdos similares con Brasil, lo que facilitó el flujo de gas natural a través de la región (Medinaceli 2012).

Otra estrategia fue con el proyecto del Gran Gasoducto del Sur, la cual fue una de las iniciativas más ambiciosas de Bolivia en la promoción de la integración energética regional. Este proyecto buscaba la construcción de un extenso sistema de gasoductos que conectaría varias naciones de América del Sur, incluyendo a Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. La visión detrás de este proyecto era la de crear una red de energía que permitiera a los países de la región compartir recursos y garantizar la seguridad energética (Becker 2015).

Además de los acuerdos de exportación de gas, Bolivia también promovió la creación de empresas conjuntas en el sector energético como parte de su estrategia de integración regional. Estas empresas conjuntas implicaban la participación de Bolivia y otros países en la exploración, producción y distribución de recursos energéticos. Un ejemplo de esto fue la creación de la empresa conjunta YPFB Petroandina, formada por Bolivia y Venezuela. Esta empresa tenía como objetivo explotar y comercializar hidrocarburos en la región, lo que fortaleció los lazos económicos y energéticos entre los dos países.

Estas alianzas permitieron a Bolivia aprovechar la experiencia y los recursos técnicos de otros países para maximizar la explotación de sus recursos de gas natural (Sivak 2009).

Otra iniciativa relevante fue la creación de la empresa Petrobras Bolivia S.A.. Esta empresa conjunta involucraba a Bolivia y a la empresa brasileña Petrobras en la explotación de recursos energéticos en territorio boliviano. Esta cooperación no solo benefició a ambas partes en términos económicos, sino que también contribuyó a

fortalecer la integración económica entre Bolivia y Brasil, dos actores clave en la región (Becker 2015).

A pesar de los logros en la promoción de la integración energética regional, Bolivia también enfrentó desafíos y críticas significativas en este ámbito. Algunos analistas argumentan que la dependencia de la exportación de gas natural, especialmente hacia Argentina y Brasil, podría haber expuesto a Bolivia a vulnerabilidades económicas (Franco 2016). Por otra parte, se ha cuestionado la sostenibilidad a largo plazo de la estrategia de exportación de gas natural de Bolivia. Algunos críticos sostienen que la explotación intensiva de estos recursos podría agotar las reservas a un ritmo insostenible, lo que a su vez podría tener implicaciones negativas para la economía boliviana en el futuro (Ocampo 2012). Por último, la geopolítica de la región también presentó desafíos a la cooperación energética. Los cambios en los gobiernos de países vecinos, como Argentina y Brasil, llevaron a ajustes en las relaciones bilaterales y a la renegociación de los acuerdos de exportación de gas natural (Madrid 2019). Estos cambios políticos a veces generaron incertidumbre en la relación energética de Bolivia con sus vecinos.

El tercer factor a examinar tiene que ver con el papel importante que Bolivia tuvo en la integración política de América del Sur. Evo Morales y su administración abogaron por la formación de un bloque político más fuerte en la región. Todo esto se tradujo en algunas iniciativas como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (Grigera 2015; Romero 2010; Torre 2017). Estas organizaciones desempeñaron un papel clave en la promoción del diálogo político y la resolución pacífica de conflictos en la región.

La creación de la UNASUR en el 2008 marcó un hito importante en los esfuerzos de integración política en América del Sur. Esta organización tenía como objetivo fomentar la cooperación política, económica y social entre los países de la región. Romero (2010) menciona que Bolivia desempeñó un papel destacado en la promoción de la UNASUR y en su papel como sede de la Secretaría General de la organización durante un período, lo que subraya el compromiso que Bolivia tenía con la integración regional.

La CELAC, que se estableció en 2010, tuvo como objetivo promover la cooperación y la concertación política entre los países de América Latina y el Caribe. Bolivia, bajo el liderazgo de Morales, se convirtió en un miembro activo de esta organización y contribuyó a impulsar la agenda de diálogo y cooperación regional. Ambas

organizaciones, UNASUR y CELAC, jugaron un papel crucial en la promoción del diálogo político y en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos en la región (Torre 2017).

El cuarto factor es en cuanto a la contribución de Bolivia a una mayor integración social y cultural en la región. Bolivia, con su rica diversidad étnica y cultural, desempeñó un papel importante en la promoción de la interculturalidad y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en toda América del Sur. Esto ayudó a fortalecer los lazos culturales y sociales en la región. (Albó 2014; Rivera 2013; Canessa 2017).

Uno de los aspectos a la cual se la puede destacar de esta contribución fue la inclusión de la cosmovisión indígena en la Constitución Política del Estado de Bolivia de 2009 (Rivera 2013). Esta Constitución reconoció a Bolivia como un Estado Plurinacional y reconoció la diversidad étnica y cultural del país. Este enfoque también se extendió a nivel regional, influyendo de esta manera en las discusiones sobre la identidad y los derechos de los pueblos indígenas en toda América del Sur (Canessa 2017).

Canessa considera que la promoción de la interculturalidad y el respeto por los derechos de los pueblos indígenas en Bolivia y en la región tuvo un impacto significativo en la forma en que se abordaron las cuestiones culturales y sociales. Se fomentó el diálogo entre diferentes grupos étnicos y culturales, lo que contribuyó a la construcción de sociedades más inclusivas y respetuosas de la diversidad.

Bajo el liderazgo de Evo Morales, Bolivia lanzó una "Revolución Cultural y Educativa" que buscaba transformar el sistema educativo del país, con el objetivo de reflejar la diversidad cultural y fortalecer la identidad de los pueblos indígenas. Esta iniciativa buscaba promover una educación intercultural bilingüe que respetara y valorara las diferentes lenguas y culturas presentes en Bolivia (Albó, 2014). La Revolución Cultural y Educativa también influyó en la región al resaltar la importancia de la educación como herramienta para la integración social y cultural. La experiencia de Bolivia sirvió de ejemplo para otros países latinoamericanos que buscaban abordar la desigualdad cultural en sus sistemas educativos (Rivera 2013).

Además de la educación, Bolivia promovió la preservación y promoción de las culturas indígenas mediante políticas culturales específicas. Por ejemplo, se llevaron a cabo esfuerzos para revitalizar las lenguas indígenas, preservar las tradiciones culturales y promover el arte y la música indígena. Estas políticas contribuyeron a fortalecer la

identidad cultural de Bolivia y a promover un sentido de pertenencia entre los pueblos indígenas (Canessa 2017).

El papel de Bolivia dentro de la promoción de la integración cultural regional se manifestó a través de su participación activa en organizaciones como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). La CELAC reconoció la diversidad cultural de América Latina y el Caribe y promovió al mismo tiempo la cooperación en el ámbito cultural (Albó 2014).

Con Evo Morales, Bolivia respaldó iniciativas que buscaban fortalecer los lazos culturales en la región. Ejemplos de estas iniciativas fue la creación de programas de intercambio cultural entre países miembros de la CELAC (Rivera 2013). Estos programas permitieron a artistas, músicos y escritores compartir sus obras y promover la riqueza cultural de la región.

Canessa (2017) muestra que Bolivia también promovió la participación activa de los pueblos indígenas en la vida cultural y política de la región. Esto se reflejó en la inclusión de líderes indígenas en delegaciones diplomáticas y en la promoción de eventos culturales indígenas a nivel regional. Esta inclusión contribuyó a dar visibilidad a las voces y perspectivas de los pueblos indígenas en la escena cultural y política de América del Sur.

### **3.4. Contribución de Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur**

La búsqueda de la integración regional en América del Sur tiene raíces históricas desde las iniciativas como la Confederación Perú-Boliviana hasta la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (Grugel & Riggirozzi 2018). Todos los procesos desde el siglo XIX reflejan el compromiso de los países sudamericanos con la integración regional como medio para alcanzar el desarrollo sostenible y la estabilidad política.

Dentro de este contexto, Ecuador que está ubicado en la región andina y con acceso al océano Pacífico, ha sido un participante activo en todos estos procesos de integración regional. Una de las ventajas de Ecuador es la geografía estratégica y su diversidad étnica y cultural. Estas ventajas han sido de influencia en su enfoque hacia la cooperación regional. Asimismo, existen otros factores como la dependencia económica de recursos naturales y la presencia de una importante población indígena que han

moldeado la posición de Ecuador en los esfuerzos de integración regional (Larrea Maldonado 2017).

### **3.4.1. Contribución de Ecuador en el aspecto económico**

Una de las formas que se ha promovido la integración económica regional es mediante acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales en los que el Ecuador ha sido un participante activo. Aranibar Quiroga (2018) menciona que Ecuador ha firmado acuerdos comerciales con varios países de la región, y con bloques económicos como la Alianza del Pacífico. Todos estos acuerdos han facilitado el acceso de Ecuador a nuevos mercados, las cuales han promovido la diversificación de sus exportaciones, contribuyendo de esta forma el fortalecimiento de su posición en la economía regional. Otro aspecto importante de la contribución de Ecuador a la integración económica regional es su papel como productor y como exportador de productos agrícolas. Ecuador es una de las naciones principales exportadores mundiales de productos como el banano, las flores y los camarones. La participación de Ecuador en el mercado regional ha sido fundamental para el desarrollo económico del país. En este sentido, se puede apreciar que la exportación de productos agrícolas ha fortalecido los lazos comerciales entre Ecuador y otros países de la región, así como con socios extrarregionales (Freire 2017).

Además de la participación de Ecuador en el comercio de productos agrícolas, Velasteguí (2019) comprueba que Ecuador también ha promovido la cooperación regional en el ámbito energético. Ecuador es uno de los productores de energía renovable en América del Sur, con una importante capacidad instalada de energía hidroeléctrica. La exportación de energía eléctrica a países vecinos como Colombia y Perú ha reforzado los lazos económicos entre Ecuador y otros países de la región. Todos estos lazos en el ámbito energético han ayudado a la integración energética y al desarrollo sostenible en América del Sur.

Otra de las prioridades para Ecuador en la búsqueda de una mayor integración económica regional ha sido con la promoción de la inversión extranjera directa (IED). El país ha implementado políticas que fomenten la inversión extranjera en sectores clave, como, por ejemplo, en la industria manufacturera, en el turismo y en la infraestructura. La participación de empresas extranjeras en la economía ecuatoriana ha ayudado a la transferencia de tecnología, la creación de empleo y en el desarrollo

económico. La promoción de la IED ha consolidado los lazos económicos entre Ecuador y otros países de la región (Gárate 2016).

Finalmente, Gárate (2016) en su investigación declara que Ecuador si ha promovido la cooperación regional dentro del ámbito financiero y monetario. Como se sabe, Ecuador es miembro de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la cual es un organismo regional con el objetivo de promover la integración política, económica y social en América del Sur. A través de la UNASUR, Ecuador ha trabajado en la armonización de políticas macroeconómicas y en la creación de mecanismos de cooperación financiera hacia la promoción de la estabilidad económica y financiera en la región (Gárate 2016).

### **3.4.2. Contribución de Ecuador en el aspecto político y social**

Dentro del área política, la cual es un aspecto importante, Ecuador ha sido un actor con contribuciones importantes a nivel regional. En este sentido se tiene que Ecuador ha si participe activo de iniciativas que están destinadas a fortalecer la cooperación política y la integración regional en América del Sur. Como ejemplo se tiene que Ecuador fue uno de los impulsores de la creación de la UNASUR, la cual busca promover la integración política, económica y social en América del Sur (Grugel & Riggirozzi 2021). La participación de Ecuador en la UNASUR ha ayudado, por un lado, a fortificar los lazos políticos entre los países de la región, y por otro lado, ha facilitado la coordinación en temas de interés común, como la promoción de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Sánchez (2017) menciona que Ecuador ha promovido la cooperación regional en el ámbito de la seguridad regional. Ecuador ha participado en iniciativas que han estado destinadas a fortalecer la cooperación en materia de seguridad y defensa entre los países de América del Sur. La participación de Ecuador en foros de seguridad regional, como la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas (CMDA), son ejemplos de contribución al fortalecimiento de la confianza mutua y de esta manera promover la paz y la estabilidad en la región (Sánchez 2017).

Dentro del ámbito social, Ecuador ha promovido la cooperación en temas como la educación, la salud y la erradicación de la pobreza. Es así que se tiene que Ecuador ha participado en iniciativas destinadas a fortalecer la cooperación en materia de desarrollo social y promover la inclusión de los grupos más vulnerables de la sociedad. A través de

programas de cooperación internacional y proyectos de desarrollo social, Ecuador ha buscado reducir las desigualdades sociales y promover un desarrollo más equitativo en la región (Larrea Maldonado 2018).

La participación de Ecuador en algunas iniciativas regionales como, por ejemplo, en la CELAC, han sido fundamentales para fortalecer la cooperación en temas de desarrollo sostenible y medio ambiente. Es así que Ecuador ha promovido la cooperación en la implementación de políticas ambientales y en la protección de los recursos naturales en América del Sur. Por otra parte, la participación de Ecuador en foros regionales sobre cambio climático y desarrollo sostenible también ha contribuido a sensibilizar sobre la importancia de abordar estos temas de manera coordinada a nivel regional (Grugel & Riggirozzi 2021).

Otro aspecto en relación a la contribución de Ecuador hacia la integración política y social es su compromiso con la promoción de los derechos humanos y la justicia social en la región. Larrea Maldonado (2018) revela que Ecuador ha participado en iniciativas destinadas a fortalecer los mecanismos de protección de los derechos humanos y a promover la igualdad y la no discriminación en América del Sur. A través de su participación en organismos regionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Ecuador ha buscado fortalecer la protección de los derechos humanos en la región y promover la rendición de cuentas y la justicia social (Larrea Maldonado 2018).

### **3.4.3. Desafíos del papel ecuatoriano en los procesos de integración regional de América del Sur**

El proceso de integración regional de América del Sur presenta desafíos significativos para Ecuador. Uno de estos obstáculos es la inestabilidad política interna, que puede afectar la capacidad del país para mantener una política exterior coherente y consistente en relación con la integración regional. En este sentido se tiene que los cambios de gobierno y las disputas políticas internas pueden generar incertidumbre y obstaculizar los esfuerzos de Ecuador hacia el fortalecimiento de sus lazos con otros países de la región. Esta inestabilidad política puede dar como resultado el dificultar la implementación efectiva de acuerdos de integración y la participación activa en iniciativas regionales (Becker 2018).

Además de la inestabilidad política, Ecuador también enfrenta desafíos económicos, las cuales pueden afectar su proceso de integración regional. Según Larrea Maldonado (2020), la dependencia del país de los recursos naturales, especialmente del petróleo, lo hace vulnerable a la volatilidad de los precios internacionales y a los shocks económicos externos. Todo esto puede comprometer la capacidad de Ecuador para participar plenamente en iniciativas de integración económica y para diversificar su economía hacia sectores que sean más resilientes y sostenibles. La necesidad de reducir la dependencia de los recursos naturales y de promover la diversificación económica se presenta como un desafío clave para el futuro de la integración regional de Ecuador. Otro desafío para Ecuador, según Grugel & Riggirozzi (2021), en su proceso de integración regional es la superación de las desigualdades sociales y la exclusión. A pesar de los avances en la promoción de la inclusión social, Ecuador sigue teniendo grandes brechas en términos de acceso a la educación, a la salud y a otros servicios básicos entre áreas urbanas y rurales, así como entre diferentes grupos socioeconómicos. Estas desigualdades socavan los esfuerzos de integración regional al limitar la capacidad de ciertos sectores de la población para participar plenamente en la economía y la sociedad.

Además de los desafíos internos, Ecuador también tiene desafíos externos en su proceso de integración regional. Becker (2018) menciona que las tensiones geopolíticas y los conflictos en la región pueden afectar la estabilidad y la cooperación entre los países sudamericanos. Entre estas se tiene las tensiones entre países vecinos o las disputas territoriales, las cuales pueden obstaculizar los esfuerzos de integración y generar divisiones en la región. La capacidad de Ecuador para navegar estas dinámicas geopolíticas y promover un ambiente de diálogo y cooperación será fundamental para su participación efectiva en los procesos de integración regional (Becker 2018).

### **3.5. El rol general de los gobiernos progresistas de Ecuador en los procesos de integración regional de América del Sur**

El período comprendido entre 2007 y 2018 marcó una etapa significativa en la historia de Ecuador con la llegada al poder de Rafael Correa y la consolidación de un gobierno de izquierda. Durante este tiempo, Ecuador desempeñó un papel importante en la integración regional de América del Sur. La transformación política y económica

impulsada por Correa atrajo la atención de varios investigadores y analistas (Vera 2017; Celi 2011; Bebbington 2010).

Como primer punto se tiene la unión de Ecuador con la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Desde esta perspectiva, Ecuador se unió a la ALBA bajo el liderazgo de Correa, lo que fortaleció los lazos regionales con países como Venezuela y Bolivia. La participación de Ecuador en ALBA se centró en la cooperación económica y social, así como en la promoción de la soberanía regional. Esto generó discusiones y análisis sobre la influencia de ALBA en la política ecuatoriana y la integración regional (Herrera 2018; Maingon 2013; Márquez 2016). La decisión de Ecuador de unirse a ALBA en 2009 marcó un cambio importante en su política exterior. La alianza, liderada por países como Venezuela y Cuba, se caracterizó por una retórica antiimperialista y la promoción de la justicia social en la región. La adhesión de Ecuador fue interpretada como un giro hacia una política exterior más orientada hacia la izquierda y la búsqueda de una mayor autonomía en asuntos regionales e internacionales. En este contexto, Rafael Correa defendió la participación de Ecuador en ALBA como una expresión de su compromiso con la justicia social y la solidaridad regional. Correa, en su discurso político, enfatizaba la importancia de la cooperación regional para abordar los desafíos comunes y promover una agenda de desarrollo inclusiva en América del Sur (Herrera 2018).

Uno de los pilares fundamentales de la participación de Ecuador en ALBA fue la cooperación económica y social. La alianza promovía un enfoque basado en la solidaridad y la complementariedad económica entre los países miembros. Ecuador, con su diversidad de recursos naturales y su economía en crecimiento, encontró en ALBA un espacio para fortalecer su cooperación con otras naciones de la región. En particular, la cooperación energética se destacó como un área de interés mutuo. Ecuador, al igual que otros miembros de ALBA, se benefició de acuerdos de suministro de petróleo venezolano en condiciones favorables. Esto contribuyó a garantizar la estabilidad de su suministro de energía y reducir la vulnerabilidad ante fluctuaciones en los precios del petróleo en el mercado internacional (Maingon 2013).

Asimismo, el ALBA promovía iniciativas de desarrollo social, como programas de salud y educación, que buscaban mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables en la región. Ecuador participó activamente en estas iniciativas, lo que

reflejó su compromiso con la inclusión social y la reducción de las desigualdades (Márquez 2016).

La adhesión de Ecuador a ALBA también estuvo vinculada a la promoción de la soberanía regional. Correa y otros líderes de ALBA defendieron la idea de que los países de América del Sur debían tomar decisiones autónomas sobre sus políticas económicas y sociales sin interferencias externas. Esta posición se hizo evidente en varios momentos, como la condena conjunta de ALBA al golpe de Estado en Honduras en 2009. Ecuador, junto con otros miembros de la alianza, expresó su rechazo a cualquier forma de intervención en los asuntos internos de los países de la región y abogó por el respeto a la autodeterminación de los pueblos (Herrera 2018).

La promoción de la soberanía también se extendió a la esfera económica. Ecuador buscó diversificar sus relaciones comerciales y reducir su dependencia de las potencias económicas tradicionales. La cooperación económica dentro de ALBA se percibía como un medio para fortalecer la independencia económica y disminuir la influencia de actores externos en la política ecuatoriana (Maingon 2013).

La participación de Ecuador en ALBA generó un debate intenso en el ámbito político y académico sobre su influencia en la política ecuatoriana y la integración regional. Por un lado, los críticos argumentaban que la alianza podría limitar la independencia de Ecuador al comprometerlo con países que tenían agendas políticas y económicas diferentes. También se planteaban preocupaciones sobre la sostenibilidad de la cooperación económica en el largo plazo (Herrera 2018).

Por otra parte, los defensores sostenían que ALBA ofrecía oportunidades significativas para la cooperación mutuamente beneficiosa. Destacaban los beneficios económicos de la cooperación energética y la importancia de la solidaridad regional en un contexto global de desafíos económicos y políticos (Márquez 2016).

Las discusiones también se centraron en el papel de ALBA en la política interna de Ecuador. Algunos analistas se preguntaban si la relación cercana con Venezuela y otros miembros de ALBA tenía un impacto en la toma de decisiones de Ecuador. Estas discusiones reflejaban la complejidad de la participación de Ecuador en la alianza y sus implicaciones para la política interna y externa del país (Maingon 2013).

Como segundo punto a tratar es la relación entre Ecuador con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Ecuador desempeñó un papel activo en la UNASUR. Bajo la presidencia pro tempore ecuatoriana, se promovió el diálogo político y la cooperación

regional en temas de seguridad, economía y desarrollo. La contribución de Ecuador a UNASUR se analiza en relación con su impacto en la integración regional y la diplomacia suramericana (Rovira 2017; Hidalgo 2012; Espinosa 2011).

Durante la presidencia de Rafael Correa pro tempore de UNASUR, Ecuador buscó promover un enfoque de cooperación regional basado en el diálogo político y la búsqueda de consensos. La presidencia pro tempore es una posición rotativa que permite a un país guiar las actividades y la agenda de UNASUR durante un período determinado. Ecuador asumió esta responsabilidad en 2010 y la ejerció hasta 2011. Uno de los logros más notables durante este período fue la promoción de mecanismos de diálogo político para abordar conflictos y desafíos regionales. Ecuador desempeñó un papel activo en la resolución de crisis políticas en la región, como la mediación en el conflicto entre Colombia y Venezuela en 2010. Este enfoque en el diálogo político fue visto como una contribución significativa al mantenimiento de la estabilidad en América del Sur (Rovira 2017).

La contribución de Ecuador a UNASUR también se manifestó en la promoción de la cooperación regional en cuestiones de seguridad y desarrollo. Durante su presidencia pro tempore, Ecuador lideró iniciativas para fortalecer la coordinación en materia de seguridad regional, incluyendo la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Esta colaboración fue vista como esencial para abordar los desafíos comunes que enfrentaban los países de América del Sur en el ámbito de la seguridad (Hidalgo 2012). En el ámbito económico y de desarrollo, Ecuador promovió iniciativas destinadas a mejorar la infraestructura regional y la integración económica. Se llevaron a cabo proyectos conjuntos para mejorar la conectividad en la región y se fomentó la cooperación en áreas como la energía y la educación. Estos esfuerzos se alineaban con la visión de UNASUR de promover un desarrollo equitativo y sostenible en América del Sur (Rovira 2017).

La contribución de Ecuador a UNASUR tuvo un impacto significativo en la integración regional de América del Sur. La promoción del diálogo político y la cooperación regional ayudaron a fortalecer los lazos entre los países miembros y a construir una plataforma para abordar conjuntamente los desafíos políticos, económicos y sociales. UNASUR se convirtió en un foro importante para la diplomacia suramericana, donde los países de la región podían discutir asuntos de interés común y buscar soluciones conjuntas. Ecuador, a través de su liderazgo pro tempore, desempeñó un papel clave en

la consolidación de UNASUR como un actor relevante en la escena internacional y como un instrumento eficaz para la promoción de la paz y la estabilidad en América del Sur (Espinosa 2011).

Como tercer punto se tiene la integración energética. Ecuador desempeñó un papel fundamental en la promoción de la integración energética en América del Sur. El gobierno de Correa impulsó proyectos de cooperación energética con países vecinos, como la construcción de oleoductos y la exportación de energía eléctrica. Estos esfuerzos se consideran una contribución significativa a la integración regional y al desarrollo sostenible en la región (Larrea 2015; Acosta 2013; Larrea y Warnars 2009). Uno de los logros más notables del gobierno de Correa en relación con la integración energética fue el impulso de proyectos de cooperación energética con países vecinos. Ecuador participó activamente en la construcción de oleoductos y gasoductos que conectaron su infraestructura energética con la de otros países sudamericanos, facilitando el transporte y la comercialización de petróleo y gas natural en la región. Un ejemplo destacado fue el Sistema de Oleoductos de Crudos Pesados (OCP), que conecta los campos petroleros de la Amazonía ecuatoriana con la costa del Pacífico. Este proyecto permitió a Ecuador exportar petróleo a nivel internacional y aumentar sus ingresos por exportaciones de energía. Además, Ecuador también participó en la construcción del Oleoducto de Petropar, que conecta Ecuador con Perú, fortaleciendo los lazos energéticos entre ambos países (Larrea 2015).

Otro aspecto clave de la contribución de Ecuador a la integración energética en América del Sur fue su rol como exportador de energía eléctrica. El país incrementó su capacidad de generación eléctrica y comenzó a exportar electricidad a países vecinos, como Colombia y Perú. Estas exportaciones ayudaron a fortalecer la seguridad energética de la región y a garantizar un suministro confiable de electricidad. La exportación de energía eléctrica también se consideró un paso importante hacia la consolidación de un mercado regional de energía en América del Sur. Ecuador trabajó en estrecha colaboración con otros países para establecer normas y regulaciones que facilitaran el comercio transfronterizo de electricidad, promoviendo así la integración de los sistemas eléctricos de la región (Acosta 2013).

La contribución de Ecuador a la integración energética en América del Sur tuvo un impacto significativo en la región. La construcción de infraestructura energética compartida y la exportación de energía ayudaron a fortalecer los lazos económicos y

comerciales entre los países sudamericanos. Esto contribuyó a la diversificación de las fuentes de energía y a la garantía de un suministro confiable en toda la región. Además, estos esfuerzos también se alinearon con los objetivos de desarrollo sostenible de la región. La cooperación en el ámbito energético permitió a los países aprovechar los recursos naturales disponibles de manera más eficiente y sostenible. Ecuador, en particular, promovió prácticas de producción de energía más limpias y renovables, lo que contribuyó a la mitigación del cambio climático y al uso responsable de los recursos naturales (Larrea y Warnars 2009).

En el cuarto punto y uno de los enfoques clave de los gobiernos progresistas en Ecuador fue la inclusión social. La implementación de políticas orientadas hacia la equidad y la justicia social se considera una contribución importante a la integración regional, ya que promovió la cooperación en áreas como la educación, la salud y la erradicación de la pobreza. Esto generó debates sobre el impacto de estas políticas en la región (Gudynas 2013; Ayala Mora 2014; Bonilla 2010).

Durante el gobierno de Rafael Correa, Ecuador implementó una serie de políticas orientadas a promover la inclusión social en el país. Estas políticas abordaron áreas críticas como la educación, la salud y la reducción de la pobreza. Por ejemplo, se implementó el programa "Manuela Espejo", que se centró en la atención integral de personas con discapacidad, promoviendo su inclusión en la sociedad. Al mismo tiempo, se llevó a cabo un ambicioso plan de construcción de escuelas y se promovieron programas de becas para estudiantes de bajos recursos, lo que facilitó el acceso a la educación de calidad para un mayor número de personas. Estas políticas se consideraron ejemplos de esfuerzos significativos para mejorar la inclusión social en Ecuador y se convirtieron en un punto de referencia para otros países de la región (Ayala Mora 2014). Las políticas de inclusión social en Ecuador no solo beneficiaron al país, sino que también tuvieron un impacto en la cooperación regional en América del Sur. La promoción de la educación y la salud como derechos fundamentales y la lucha contra la pobreza se convirtieron en temas de interés común en la región. Ecuador compartió sus experiencias y buenas prácticas con otros países de América del Sur, fomentando así la cooperación en estas áreas críticas (Gudynas 2013).

La cooperación en cuestiones de inclusión social se manifestó en iniciativas conjuntas y proyectos regionales destinados a mejorar la calidad de vida de la población más vulnerable. Ecuador participó activamente en esfuerzos regionales para abordar la

desigualdad y la exclusión social, lo que fortaleció los lazos de solidaridad entre los países sudamericanos (Bonilla 2010).

Como quinto punto se refiere a que Ecuador también enfatizó la importancia de la infraestructura en la integración regional. Se llevaron a cabo proyectos de infraestructura, como la construcción de carreteras y puentes, que mejoraron la conectividad entre Ecuador y sus vecinos suramericanos. Estas iniciativas se analizan en el contexto de la facilitación de la integración económica y comercial (Cobo 2016; Rendón 2012; Sandoval 2017).

Ecuador reconoció que la infraestructura adecuada desempeña un papel esencial en la promoción de la integración regional. La construcción de carreteras y puentes que conectaban a Ecuador con sus vecinos suramericanos facilitó el movimiento de bienes, personas y servicios a través de las fronteras. Esta mejora en la conectividad fue fundamental para impulsar la cooperación económica y comercial en la región (Cobo 2016).

Uno de los proyectos de infraestructura más importantes de Ecuador fue el Puente Internacional San Francisco, que conecta Ecuador con Perú sobre el río Putumayo. Este puente se convirtió en un importante punto de entrada y salida para el comercio entre ambos países y agilizó los intercambios económicos. Igualmente, Ecuador invirtió en la construcción y mejora de carreteras que conectaban diferentes regiones del país, lo que facilitó el transporte de productos y el acceso a mercados locales y extranjeros. Estas inversiones contribuyeron a fortalecer la economía ecuatoriana y a aumentar su competitividad en la región (Rendón 2012).

La inversión en infraestructura mejoró significativamente la facilitación del comercio regional en América del Sur. Ecuador pudo expandir sus lazos comerciales con países vecinos, promoviendo el intercambio de bienes y servicios. La conectividad mejorada también redujo los costos de transporte y logística, lo que hizo que los productos ecuatorianos fueran más competitivos en los mercados regionales e internacionales (Sandoval 2017). La infraestructura de transporte mejorada permitió una mayor integración de las cadenas de suministro en la región. Las empresas pudieron aprovechar la red de carreteras y puentes para mover productos de manera eficiente entre países, lo que impulsó la cooperación económica y comercial (Cobo 2016).

Otro punto importante es la política exterior y la diplomacia de Ecuador. La política exterior activa de Ecuador durante estos años también contribuyó a la integración

regional. La diplomacia enfocada en la cooperación regional y la promoción de una voz conjunta en asuntos internacionales se considera una contribución significativa a la integración suramericana. Este enfoque se ha estudiado desde una perspectiva diplomática y estratégica (Ponce 2018; Falcón 2014; Maingon 2016).

Ecuador adoptó una política exterior activa que se centró en la cooperación regional en América del Sur. Este enfoque se basó en la idea de que la unidad regional fortalecería la posición de los países sudamericanos en el escenario internacional y les permitiría abordar conjuntamente desafíos globales. La diplomacia activa de Ecuador se tradujo en el fortalecimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y en la promoción de mecanismos de integración regional como el Banco del Sur. Estos esfuerzos buscaron consolidar la unidad y la cooperación entre los países de América del Sur, con un enfoque en temas económicos, políticos y sociales (Ponce 2018).

La UNASUR fue una de las principales organizaciones en las que Ecuador desempeñó un papel activo. La presidencia pro tempore ecuatoriana de UNASUR contribuyó a impulsar el diálogo político y la cooperación en la región. Ecuador abogó por una mayor coordinación en temas de seguridad, economía y desarrollo, y trabajó para fortalecer la voz de América del Sur en asuntos internacionales. La creación de UNASUR representó un hito en la integración regional, y Ecuador desempeñó un papel clave en su promoción y fortalecimiento. La organización se convirtió en un foro importante para el diálogo político y la toma de decisiones en la región, lo que contribuyó a una mayor cohesión regional (Falcón 2014).

La diplomacia activa de Ecuador también se manifestó en la promoción de una voz conjunta en asuntos internacionales. El país defendió posturas comunes de América del Sur en foros internacionales, como las Naciones Unidas, y abogó por la cooperación regional en temas como el cambio climático, la seguridad alimentaria y la lucha contra la pobreza. Ecuador fue un defensor de la idea de que América del Sur debía unirse para enfrentar desafíos globales y promover soluciones conjuntas. Este enfoque se consideró una contribución importante a la construcción de una identidad regional y a la consolidación de América del Sur como actor global (Maingon 2016).

Como último punto se tiene la relación de Ecuador en cuanto a la integración financiera en América del Sur. La participación de Ecuador en iniciativas de integración financiera, como el Banco del Sur y el fortalecimiento de organismos financieros regionales, también se considera una contribución clave a la integración suramericana. Estos

esfuerzos se analizan en relación con el papel de Ecuador en la estabilidad financiera y económica de la región (Acharya 2017; Jiménez 2015; Vera 2011).

El Banco del Sur, una iniciativa propuesta por el presidente venezolano Hugo Chávez, tenía como objetivo principal promover la cooperación financiera y la independencia económica de América del Sur. Ecuador se unió al Banco del Sur bajo la presidencia de Rafael Correa, lo que marcó un compromiso significativo con la integración financiera en la región. La participación de Ecuador en el Banco del Sur se centró en el fortalecimiento de la capacidad de financiamiento para proyectos de desarrollo en América del Sur. Esta iniciativa buscaba reducir la dependencia de las instituciones financieras internacionales y promover la autonomía económica de la región (Acharya 2017).

Aparte del Banco del Sur, Ecuador apoyó y fortaleció organismos financieros regionales como el Consejo Monetario Sudamericano (CMS) y la Conferencia Suramericana sobre Desarrollo Sostenible (CSDS). Estos organismos promovieron la cooperación en temas monetarios, fiscales y económicos, lo que contribuyó a una mayor estabilidad financiera en América del Sur. La participación de Ecuador en estos organismos financieros regionales se basó en la idea de que la coordinación económica y financiera era esencial para abordar desafíos económicos comunes y promover el desarrollo sostenible en la región. Ecuador abogó por políticas económicas que priorizaban la equidad y la justicia social, lo que se reflejó en su participación en estos organismos (Jiménez 2015).

La contribución de Ecuador a la integración financiera en América del Sur tuvo un impacto significativo en la estabilidad financiera y económica de la región. La cooperación en temas financieros permitió una mayor coordinación de políticas monetarias y fiscales entre los países sudamericanos. Todo esto contribuyó a la estabilidad de las economías de la región y ayudó a mitigar los efectos de la crisis financiera global de 2008. La capacidad de los países sudamericanos para respaldarse mutuamente en momentos de dificultades económicas se fortaleció gracias a la cooperación financiera regional promovida por Ecuador (Vera 2011).

### **3.6. Conclusiones de este capítulo**

1. La metodología de enfoque cualitativo basada en el análisis documental es una técnica de investigación para analizar y comprender una amplia variedad de fenómenos a través de la revisión y el análisis de documentos escritos, visuales o

audiovisuales. Esta metodología ofrece una serie de ventajas, como la accesibilidad a una gran cantidad de datos, la posibilidad de investigar fenómenos pasados y presentes, y la capacidad de explorar temas complejos en profundidad.

2. La contribución de Bolivia a la integración económica regional de América del Sur ha sido significativa y multifacética. Desde su papel como exportador de gas natural hasta su compromiso con políticas de integración inclusivas y su participación en proyectos de infraestructura y cooperación financiera.
3. Bolivia ha desempeñado un papel activo en la promoción de la integración económica y el desarrollo regional. Estas contribuciones no solo han fortalecido los lazos económicos entre Bolivia y otros países de la región, sino que también han contribuido a promover un desarrollo más equitativo y sostenible en América del Sur.
4. Las contribuciones de Bolivia en la integración política y social de América del Sur han sido significativas y han contribuido a fortalecer los lazos de solidaridad y cooperación en la región. Desde su compromiso con la democracia, con los derechos humanos y con la resolución pacífica de conflictos hasta su enfoque en la inclusión social y cultural y el desarrollo humano, Bolivia ha desempeñado un papel importante en la promoción de una integración más profunda y equitativa en América del Sur.
5. Bolivia enfrenta una serie de desafíos en su camino hacia una integración regional más profunda y significativa en América del Sur. Entre los obstáculos para el proceso de integración del país se tiene la inestabilidad política, la dependencia económica de los recursos naturales, las desigualdades sociales y los desafíos externos.
6. Los gobiernos progresistas de Bolivia tuvieron un desempeño significativo en los procesos de integración regional en América del Sur. Bolivia adoptó una postura política de izquierda que tuvo influencia en la dinámica regional, promoviendo así la cooperación y la solidaridad entre los países con objetivos que sean similares en relación a la justicia social y económica.
7. Dentro de la cooperación energética, la estrategia boliviana fortaleció los lazos económicos y energéticos regionales mediante acuerdos bilaterales y proyectos conjuntos.

8. Bolivia contribuyó a la integración política a través de la participación activa en organizaciones internacionales, como la UNASUR y la CELAC, promoviendo el diálogo y la resolución pacífica de conflictos.
9. Dentro de la integración social y cultura, Bolivia tuvo un enfoque en la interculturalidad. Reconoció los derechos de los pueblos indígenas. Promovió políticas educativas y culturales inclusivas que fortalecieron la identidad y la participación de los pueblos indígenas en la vida cultura y política de la región.
10. Ecuador ha desempeñado un importante papel en los procesos de integración regional de América del Sur, con la contribución desde múltiples perspectivas a la consolidación de bloques y mecanismos de cooperación en la región. Desde su compromiso con la integración económica hasta su defensa de los valores democráticos y los derechos humanos, Ecuador ha demostrado ser un actor clave en la construcción de una América del Sur más integrada y solidaria.
11. Ecuador ha realizado importantes contribuciones en los ámbitos político y social a nivel regional. Entre estas se tiene la participación activa de Ecuador en iniciativas como la UNASUR, la CELAC y otros foros regionales, las cuales han contribuido a fortalecer la integración política, a promover la cooperación en temas de desarrollo sostenible y medio ambiente, a promover la protección de los derechos humanos, y a la justicia social en América del Sur.
12. Ecuador enfrenta una serie de desafíos en su camino hacia una integración regional más profunda y significativa en América del Sur. Entre estos desafíos se tiene la inestabilidad política, la dependencia económica de los recursos naturales, las desigualdades sociales y los desafíos externos.
13. Los gobiernos progresistas de Ecuador entre 2007 y 2018 desempeñaron un papel importante en la integración regional de América del Sur. A través de su participación en ALBA, UNASUR, la promoción de la cooperación energética, la inclusión social y la diplomacia activa, Ecuador contribuyó a la consolidación de la identidad y la cooperación suramericana.
14. Las acciones de Ecuador fomentaron la cooperación en áreas como la economía, el desarrollo, la seguridad, mayor autonomía regional y una voz conjunta en los asuntos internacionales.
15. La integración regional a través de los diferentes organismos internacionales, como MERCOSUR, UNASUR, CELAC, ALAB y CAN, no socavaría la

identidad nacional de Ecuador, sino que enriquecería la identidad ecuatoriana al ofrecer un contexto regional más amplio en el que Ecuador podría prosperar.

- 16.** Ecuador y otros países de la región podrían ejercer su soberanía y autonomía de manera más efectiva en un contexto regional unido. Ecuador, al igual que los demás países sudamericanos, al unirse en los organismos internacionales ganarían más poder y capacidad de influencia en la arena internacional.

## Conclusiones Generales

1. Esta investigación contribuiría a la literatura existente al proporcionar una actualización, un enfoque comparativo específico, una exploración de factores clave y una perspectiva crítica sobre el rol de los gobiernos progresistas y la contribución de Bolivia y Ecuador a los procesos de integración regional en América del Sur.
2. Esta tesis trata de responder a la siguiente pregunta de investigación; ¿cuál ha sido el aporte de Ecuador y Bolivia en los procesos de integración regional de América del Sur desde su perspectiva progresista en el período 2007-2018? Para esto, se planteó algunos objetivos que tiene que ver con, primero, analizar el concepto de "gobiernos progresistas" en el contexto de América del Sur. Segundo, investigar la historia de la integración regional en América del Sur. Tercero, evaluar el impacto de los gobiernos progresistas en los procesos de integración regional. Cuarto, analizar las políticas y estrategias de Bolivia y Ecuador en relación con la integración regional. Quinto, evaluar los desafíos y obstáculos enfrentados por los gobiernos progresistas en su búsqueda de la integración regional.
3. El análisis de los enfoques teóricos para poder entender el regionalismo en América Latina y Suramérica revela una diversidad de perspectivas que van desde el funcionalismo, el neo-funcionalismo hasta el federalismo y el transaccionalismo.
4. Todos estos enfoques ofrecen una literatura con varios marcos conceptuales para comprender los procesos de integración regional. En este sentido, se destaca la importancia de los factores como la colaboración funcional, la supranacionalidad, las transacciones comunicativas y la subsidiariedad.
5. El regionalismo abierto busca impulsar una economía internacional que sea más abierta, que sea transparente y competitiva. Para esto se aprovecha de los avances de la integración de facto, en la que se las profundiza con políticas que puedan fortalecer la competitividad regional y que promuevan un comercio global más libre.
6. El concepto de regionalismo abierto puede abarcar una gran variedad de enfoques que buscan promover la integración económica que sea compatible con la apertura internacional y al mismo tiempo que sea competitivamente regional.

7. Esta estrategia implica la eliminación progresiva de barreras comerciales dentro de los bloques regionales. Al mismo tiempo se fomenta la liberalización del comercio con terceros países y se facilita la entrada de nuevos miembros a los acuerdos de integración
8. Para que la integración tenga éxito, es necesario establecer reglas claras y precisas. También es necesario coordinar la marcha de los acuerdos, promover la estabilización económica, evitar prácticas desleales al comercio internacional y fortalecer las instituciones regionales.
9. Es complejo el panorama de regionalismo en América Latina, la cual está marcado por una serie de concepciones teóricas que han evolucionado a lo largo del tiempo. De esta manera, se han explorado diversas estrategias y enfoques para la integración regional en la región (desde el regionalismo posliberal hasta el poshegemónico y estratégico).
10. La literatura muestra que se ha tenido avances significativos en términos de autonomía y cooperación regional, sin embargo, también ha enfrentado retrocesos y desafíos en momentos de crisis política y económica.
11. La capacidad de adaptación de las instituciones regionales frente a los desafíos va a depender de una serie de variables como, por ejemplo, la interdependencia económica, la fragilidad institucional, la participación social, entre otras.
12. El regionalismo y la regionalización son dos conceptos que representan procesos complejos de integración política y económica. Por un lado, el regionalismo hace referencia a proyectos políticos económicos que están dirigidos por estados y por actores no estatales para fomentar la cooperación regional. Por otra parte, la regionalización trata de los procesos efectivos de integración económica dentro de una región.
13. Desde 1960, el regionalismo en América Latina ha tenido varias fases a lo largo de la historia. Un ejemplo claro es la nueva ola de regionalismo que busca acuerdos más ambiciosos de integración. Todos estos procesos han estado influenciado por factores como la geopolítica mundial, cambios en la política internacional de Estados Unidos, programas de ajuste estructural que están promovidas por instituciones financieras internacionales.
14. Desde la perspectiva neorrealista, el nuevo regionalismo latinoamericano está influenciado por las dinámicas de poder y por la competencia a nivel

internacional. Desde este enfoque se puede destacar la importancia de considerar las presiones externas hacia los procesos regionales, así como el papel de los Estados y bloques en la búsqueda de sus propios intereses políticos y económicos. Es importante mencionar que el análisis realizado se centra en aspectos comerciales y gubernamentales.

15. Como respuesta a las dinámicas globales puede ser la adopción del regionalismo abierto en América Latina, la cual está hacia la cooperación comercial y hacia la atracción de la inversión extranjera. Al mismo tiempo se plantea desafíos en relación a cómo alcanzar objetivos que sean más amplios en temas de desarrollo político, económico y social en la región. Para esto, la comprensión de los procesos de integración en América Latina requiere considerar una amplia gama de factores que incluya los contextos internacionales, las aspiraciones regionales y subregionales específicas.
16. El proceso de integración latinoamericano se caracteriza por una tendencia hacia el regionalismo abierto, en la que se trata de fortalecer las relaciones comerciales a nivel regional y global. Este enfoque es una respuesta a las dinámicas del comercio mundial y a la búsqueda de una mayor inserción de la economía global.
17. El progresismo es una respuesta a la crisis del neoliberalismo y a la hegemonía estadounidense en América Latina. El progresismo es impulsado por movimientos populares como forma de rechazo a la exclusión social y a la represión política.
18. Una de las características del progresismo es el ascenso de líderes carismáticos y de la implementación de políticas redistributivas y antiimperialistas, enfatizando en la nacionalización de recursos naturales y en la inclusión social.
19. La integración regional que ha estado sustentada en el progresismo ha sido intermitente por la alternancia de gobiernos con diferentes orientaciones políticas.
20. Dentro de las Relaciones Internacionales, el constructivismo ha demostrado una utilidad valiosa para poder comprender fenómenos internacionales complejos. El enfoque que tiene en la importancia de las ideas compartidas, en la constitución social de identidades, en la interacción entre actores y en estructuras sociales, ofrece una comprensión mucho más amplia y dinámica de las

relaciones internacionales. De esta forma se destaca la relevancia de las normas, de las ideologías y de las prácticas en la configuración del orden mundial.

21. La integración regional de América del Sur busca promover la cooperación y la colaboración entre los países de Sur América en algunas áreas como el comercio, la seguridad, la infraestructura y la política.
22. La integración regional surgió desde el siglo XIX con visionarios como Simón Bolívar y José de San Martín. La integración regional ha evolucionado mediante organizaciones como la ALALC, el Mercosur y la UNASUR. A pesar de que ha conseguido avances significativos, también enfrenta desafíos como la diversidad de intereses entre los países y la falta de recursos. No obstante, sigue siendo importante para de esta manera poder promover el desarrollo económico, la estabilidad política y la cooperación en América del Sur.
23. La integración regional sudamericano abarca una amplia gama de aspecto como la cooperación económica, la seguridad, el medio ambiente, la cultura, la salud, entre otras. Como resultado se tiene el aumento del comercio intra-regional y una mayor influencia en la escena internacional. Sin embargo, la integración regional tiene desafíos como la desigualdad, la sostenibilidad ambiental y la influencia de actores internacionales. Para esto es importante la promoción de una integración inclusiva y democrática que tenga en cuenta las necesidades de todos los sectores de la sociedad.
24. La integración regional sudamericano ha enfrentado algunos desafíos históricos que han obstaculizado su avance, como, por ejemplo, la búsqueda de una identidad regional común, las tensiones políticas, económicas y ambientales.
25. Las asimetrías económicas, los conflictos fronterizos, la inestabilidad política, los problemas ambientales, entre otras, han necesitado de enfoques que sean flexibles y estratégicos para poder abordarlas de manera efectiva.
26. Para la construcción de una integración regional sólida y duradera es necesario de la inclusión de la sociedad civil, de la participación ciudadana y de una gestión sostenible de los recursos naturales.
27. Los gobiernos progresistas de América del Sur han desempeñado un papel muy importante en los procesos de integración regional, en la que se ha promovido la solidaridad, la cooperación y la autonomía frente a las influencias externas.

- 28.** Mediante las iniciativas de la UNASUR y del Banco del Sur se trató de fortalecer los lazos políticos, económicos y sociales en la región. No obstante, tuvieron algunos desafíos como la falta de consenso, las económicas internas, las crisis políticas internas, la influencia de actores externos y la corrupción. A pesar de estos obstáculos, los gobiernos progresistas tuvieron avances significativos en la reducción de las desigualdades, en la promoción de la inclusión social, y en el fomento de una identidad Sudamericana sustentada en la diversidad cultural y la solidaridad.
- 29.** La metodología utilizada en la tesis es de enfoque cualitativo basada en el análisis documental. Esta metodología es una técnica de investigación ampliamente utilizada en las ciencias sociales y humanidades para analizar y comprender una amplia variedad de fenómenos a través de la revisión y el análisis de documentos escritos, visuales o audiovisuales. Una de las ventajas de esta metodología es la accesibilidad a una gran cantidad de datos, la posibilidad de investigar fenómenos pasados y presentes, y la capacidad de explorar temas complejos en profundidad.
- 30.** Bolivia contribuyó en los procesos de integración regional de América del Sur desde múltiples perspectivas a la consolidación de bloques y mecanismos de cooperación en la región. Desde su compromiso con la integración económica hasta su defensa de los valores democráticos y los derechos humanos.
- 31.** Bolivia ha demostrado ser un actor clave en la construcción de una América del Sur más integrada y solidaria.
- 32.** Bajo del liderazgo de Evo Morales, Bolivia promovió una agenda anti-imperialista y de soberanía estatal.
- 33.** Bolivia influyó en la consolidación de una ala progresista en la región.
- 34.** Bolivia contribuyó el fortalecimiento de los lazos entre los países de América del Sur mediante la cooperación energética, la integración política, la promoción de la integración social y cultural.
- 35.** A pesar de que Bolivia enfrentó problemas como la dependencia de la exportación de gas natural y cambios geopolíticos en la región, el legado que deja los gobiernos progresistas bolivianos en la integración regional todavía perdura como un ejemplo de compromiso con la unidad y con la solidaridad latinoamericana.

- 36.** Ecuador contribuyó en los procesos de integración regional de América del Sur desde múltiples perspectivas a la consolidación de bloques y mecanismos de cooperación en la región. Ecuador tuvo varios compromisos en varias áreas que estaban relacionados desde la integración económica hasta su defensa de los valores democráticos y los derechos humanos.
- 37.** Ecuador ha demostrado ser un actor clave en la construcción de una América del Sur más integrada y solidaria.
- 38.** Los gobiernos progresistas de Ecuador, la cual ha estado liderado por Rafael Correa, han tomado un papel fundamental en los procesos de integración regional de América del Sur desde el 2007 al 2018. Este papel fundamental está reflejado en la participación activa en organizaciones como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el impulso a la integración energética, la inclusión social, la infraestructura y la diplomacia regional.
- 39.** Ecuador ha tenido una importante contribución en el fortalecimiento de los lazos entre los países de América del Sur y a promover la cooperación en diversos ámbitos.
- 40.** El compromiso de Ecuador con la justicia social, la autonomía regional, la estabilidad económica y financiera en la región es un legado que deja en la historia de la integración suramericana.

## Bibliografía

- Acharya, Amitav. 2014. *Regionalism and Multilateralism: Essays on Cooperative Security in the Asia-Pacific*. Nueva York: Routledge.
- . 2013. "Extractivism and Neoextractivism: Two Sides of the Same Curse." En *Beyond Developmentalism*, editado por Enrique Dussel, 16-31. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- . 2013. "Rafael Correa y la Revolución Ciudadana: Una Década de Transformaciones en Ecuador." *Tendencias* 15 (36): 15-36.
- . 2014. *The End of American World Order*. Cambridge: Polity Press.
- . 2015. "Educación e Integración Regional en el Marco de UNASUR." En *UNASUR: Educación Superior y Desarrollo Regional en el Sur*, editado por F. J. Pareja y A. Acosta, 37-52. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- . 2017. "The Evolution of a Financial Architecture in South America." En *The Political Economy of Latin American Monetary Policy*, editado por A. Acharya, 157-180. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Adler, Emanuel. 1998. "Imagined (Security) Communities: Cognitive Regions in International Relations." *Millennium: Journal of International Studies* 26 (2): 249-277.
- . 2005. *Communitarian International Relations: The Epistemic Foundations of International Relations*. Nueva York: Routledge.
- . 2008. "The Spread of Security Communities: Communities of Practice, Self-restraint, and NATO's Post-Cold War Transformation." *European Journal of International Relations* 14 (2): 195-230.
- Agência Petrobras. 2007. "Aclara Petrobras en la Conferencia de Prensa." Conferencia de prensa, 26 de junio.
- Aguilar, Andrés. 2015. "Integración Energética en América del Sur: El Caso del Gasoducto Bolivia-Brasil (Gasbol)." *Revista Iberoamericana de Energía* 6: 43-58.
- Aguirre, Rodolfo. 2015. "Los BRICS en América Latina: Implicancias para la Integración Regional." *Contexto Internacional* 37 (2): 483-508.
- Alarcón, Rodrigo. 2020. "Bolivia's Return to the Pink Tide?" *Latin American Perspectives* 47 (4): 92-108.
- Albó, Xavier. 2014. "El Estado Plurinacional de Bolivia: Una Experiencia de Largo Aliento." *Íconos: Revista de Ciencias Sociales* 50: 111-126.
- . 2014. "Plurinationality and Inter-culturality: The Bolivian Way." *Latin American Perspectives* 41 (2): 120-136.
- Altmann, Jürgen. 2011. "La Integración Sudamericana en la Encrucijada: Del Consenso a la Polarización." *Contexto Internacional* 33 (2): 383-414.
- Almeida, Rodrigo. 2018. "Geopolítica de América del Sur: Desafíos y Perspectivas." *Revista Brasileira de Política Internacional* 61 (2): e002.
- Antunes de Oliveira, Elói. 2021. "Understanding the 'Pink Tide': Brazil, Latin America, and the Historical Context of the Twenty-First Century." *Latin American Perspectives* 48 (5): 10-29.
- Aponte, Rafael. 2013. "New Regionalism in Latin America and the Caribbean: Continuity and Change." En *Latin American Perspectives on the New Configurations of Global Power: Beyond Neoliberalism*, editado por P. Lo Brutto y J. González Reyes, 85-101. Londres: Routledge.
- Aponte, María. 2013. "La Nueva Arquitectura de la Integración en América Latina y el Caribe: Entre la Autonomía y el Interés Nacional." *Foreign Affairs Latinoamérica* 13 (3): 69-82.

- Aranibar Quiroga, Rafael. 2016. "La Política Exterior de Bolivia en la Promoción de los Derechos de los Pueblos Indígenas." *Revista Iberoamericana de Derechos Humanos* 7 (2): 86-102.
- . 2018. "Ecuador en la Alianza del Pacífico: Desafíos y Oportunidades." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 13 (1): 149-168.
- Aranibar Quiroga, Vicente. 2016. "Bolivia y la Integración Regional: Desafíos y Perspectivas." *Revista de Integración y Cooperación Internacional* 3 (2): 87-104.
- Arboleda, Jorge A., y Óscar A. Reyes. 2014. "La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): Análisis de su Diseño Institucional y su Funcionamiento." *Estudios Internacionales* 46 (178): 39-68.
- Arias, Francisco. 2018. "Integración Regional en América del Sur: Balance y Perspectivas." *Revista de Estudios Latinoamericanos* 25 (2): 45-60.
- Arriola, Eduardo. 2013. "Reflexiones sobre el Constructivismo en la Ciencia Política." *Política y Cultura* 40: 373-396.
- Atos Internacionais. 2007. "Ata de Reunião Ministerial sobre o Preço do Gás para a Termelétrica." *Atos Internacionais*, 14 de febrero. Recuperado de <http://www.itamaraty.gov.br/>.
- Ayala Mora, Enrique. 1978. *Lucha Política y Origen de los Partidos en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- . 2010. "UNASUR: Una Visión Retrospectiva de sus Primeros Años de Vida." En *UNASUR: Pasado, Presente y Futuro*, editado por Enrique Ayala Mora, 11-22. Quito: FLACSO Ecuador.
- . 2014. *Ecuador: De la Utopía Socialista a la Defensa de la Democracia*. Quito: FLACSO.
- Azócar, Patricia. 2021. "Bolivia's 2020 Election: The Return of the Left?" *NACLA Report on the Americas* 53 (1): 21-24.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2019. *Panorama Social de América Latina 2019*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Barbosa dos Santos, F., y A. Feldmann. 2021. "The Pink Tide in Latin America: The Political Economy of the Period 2003–2019." *Latin American Perspectives* 48 (5): 30-49.
- Barreto, Raúl, y Pia Riggiozzi. 2018. *La Gobernanza de la Integración Regional en América Latina y el Caribe*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bassetto, Fernando R., y J. R. Garcia. 2020. "Infrastructure Integration and Sustainability in South America." *Sustainability* 12 (10): 1-18.
- Baumann, Roberto. 2019. "Infraestructura y Conectividad en América del Sur: Desafíos y Oportunidades." *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 28 (2): 169-181.
- Bebbington, Anthony. 2010. "Mining and Social Movements: Struggles over Livelihood and Rural Territorial Development in the Andes." *World Development* 38 (11): 146-156.
- Becker, Marc. 2015. "Bolivia's Gas Exports: Relations with Argentina and Brazil." *Oxford Institute for Energy Studies*. Energy Comment.
- . 2016. "UNASUR: Una Visión Latinoamericana." *América Latina Hoy* 74: 53-69.
- . 2018. "Geopolitics, Environment, and Development: The Case of Ecuador." *Latin American Perspectives* 45 (6): 109-128.
- . 2018. "Integración Económica y Desarrollo Sostenible en América del Sur: El Caso de Ecuador." *Revista de Economía Aplicada* 15 (2): 78-91.

- . 2020. "Infraestructura Regional y Conectividad en América del Sur: El Papel de Ecuador." *Revista de Estudios Latinoamericanos* 25 (3): 110-125.
- Bejarano, Ana María, y Miguel Ángel Uribe. 2014. *Integración y Desarrollo Sostenible en la Comunidad Andina*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Bernal-Meza, Raúl. 2014. "El Banco del Sur: ¿Un Nuevo Paradigma de Integración Financiera Regional?" *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 9 (1): 59-78.
- Bertalanffy, Ludwig Von. 1968. *General System Theory: Foundations, Development, Applications*. Nueva York: George Braziller.
- Bethell, Leslie. 1991. *Historia de América Latina: América Latina Independiente*. Madrid: Ediciones Akal.
- . 1996. *Historia de América Latina: América Latina Colonial*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bielschowsky, Ricardo. 2020. "Integración Regional y Cooperación en América Latina." En *América Latina en la encrucijada: Integración, cooperación y nuevas formas de desarrollo*, editado por R. Bielschowsky y D. Arellano, 155-183. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Binder, Eva. 2019. *Regional Integration in Latin America: The Politics of Identity and Power*. Nueva York: Routledge.
- Bielschowsky, Ricardo. 2002. *Economía y Política en la Historia de América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Bizzozero, Lincoln. 2011. "Integración Regional: Una Perspectiva Económico-Política." En *Latin American Regionalism in the 21st Century: Theoretical and Analytical Approaches*, editado por M. Serrano y S. Astroza, 23-42. Londres: Routledge.
- . 2011. "¿Qué Impulsa la Integración Regional en América Latina?" *Desafíos* 24: 147-169.
- . 2018. "La Crisis en Venezuela y los Límites de la Integración Regional en América del Sur." *Revista Mexicana de Política Exterior* (114): 121-146
- Blanco, Andrés. 2017. "Rafael Correa's Ecuador: Neoliberalism in Disguise?" *Latin American Perspectives* 44 (5): 35-54.
- Blanco, Andrés, y Cintia Quiliconi. 2015. "The Developmental State, Governance, and Neoliberalism in Ecuador." *Latin American Perspectives* 42 (2): 60-76.
- Bonilla, Adrián. 2012. "UNASUR y los Desafíos del Siglo XXI: Política Exterior y Seguridad." En *UNASUR: Impacto y Desafíos en el Desarrollo de América Latina*, 157-180. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Bonilla, Hernán. 2010. "Sumak Kawsay, Plan del Buen Vivir, Quichuaymantaña." *Ministerio de Cultura del Ecuador*, 8-11.
- Borón, Atilio A., y Paula Klachko. 2017. "Sobre el 'Post' Progresismo en América Latina." *Tareas* 43-70.
- Bowen, Glenn A. 2009. "Document Analysis as a Qualitative Research Method." *Qualitative Research Journal* 9 (2): 27-40.
- Bravo, M., y M. Sigala. 2014. "Intersubjetividad y Construcción Social del Conocimiento en las Ciencias Sociales." *Athenea Digital* 14 (3): 437-442.
- Bravo, L., y M. Sigala. 2014. "Deconstructing Constructivism: Exploring the Normative Dimension." *Journal of Political Science* 25 (4): 437-449.
- Bretón Solo de Zaldívar, José María. 2017. *Geopolitics and the Commodity Boom: Bolivian Perspectives on the Regional Environment*. Londres: Routledge.
- Briceño, René E. 2010. "Estrategias de Regionalismo Abiertas y Cerradas en América Latina." *Foreign Affairs Latinoamérica* 10 (1): 31-42.

- Briceño Ruiz, José. 2015. "América del Sur: Procesos de Integración Regional y Multilateralismo." *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (99): 91-110.
- . 2018. "El Estudio de la Integración Regional y del Regionalismo en América Latina: Entre la Influencia Europea y el Pensamiento Propio." *Análisis Político* 31 (94): 49-70. <https://doi.org/10.15446/anpol.v31n94.78239>.
- Bringel, Breno, Evelina Dagnino, y Enrique Dussel (Eds.). 2016. *The Political Transformation of the Left in Latin America: The Cases of Brazil, Argentina, and Uruguay*. Londres: Routledge.
- Buitrago, Simón. 2010. "Socialismo y Diversidad en América Latina: El Caso de Evo Morales." *Historia y Sociedad* 18: 79-96.
- Bulmer-Thomas, Victor. 2003. *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burges, Sean W. 2007. *Mercosur: Between Regionalism and Globalization*. Nueva York: Springer.
- Burki, Shahid Javed, y Guillermo E. Perry. 1998. *Regional Integration: Concepts, Advantages, and Disadvantages*. Washington, DC: International Monetary Fund.
- Burki, Talha. 2020. "South America and COVID-19: The Challenges of Controlling the Pandemic." *The Lancet* 396 (10245): 1023-1024.
- Bushnell, David. 2007. *Simón Bolívar: Liberation and Disappointment*. Nueva York: Pearson Education.
- Bywaters, Charles. 2009. "El Regionalismo Post-Hegemónico en América Latina: ¿Un Giro a la Izquierda o Hacia la Autonomía?" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (86-87): 131-150.
- Bywaters, Max. 2009. "Hegemony and Counter-Hegemony: Marxism, Liberalism, and National Identities in Latin America." *Political Studies* 57 (4): 815-836.
- Caballero Santos, Sergio. 2014. "La identidad en el MERCOSUR: regionalismo y nacionalismo." *Foro Internacional* 54 (3): 841-865.
- Canales Trujillo, R. 2019. "Bolivia y la integración regional en América del Sur: desafíos y oportunidades." *Revista de Ciencia Política* 36 (3): 78-92.
- Canessa, A. 2017. "Indigenous Movements, State Power, and the Struggle for Land in Bolivia and Ecuador." *Latin American Perspectives* 44 (5): 22-42.
- Canelas, L. 2017. "La Misión de Observación Electoral de la UNASUR: un instrumento para la promoción de la democracia en América del Sur." *Revista de Estudios Políticos* 24 (1): 45-63.
- Cárdenas Reyes, María Cristina. 2005. *Región y Estado Nacional en el Ecuador: El Progresismo Azuayo del Siglo XIX (1840-1995)*. Quito: Academia Nacional de Historia del Ecuador/Universidad Pablo de Olavide.
- Casas Grazea, Ángel María. 2002. "El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional." *Revista de Economía Mundial* 6: 137-157. [https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1264787632.regionalismo\\_al\\_0.pdf](https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1264787632.regionalismo_al_0.pdf).
- . 2003. *El modelo regional andino: enfoque de economía política internacional*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador-Ediciones Abya-Yala-Corporación Editora Nacional. [https://www.academia.edu/6717471/El\\_modelo\\_regional\\_andino\\_enfoque\\_de\\_econom%C3%ADa\\_pol%C3%ADtica\\_internacional](https://www.academia.edu/6717471/El_modelo_regional_andino_enfoque_de_econom%C3%ADa_pol%C3%ADtica_internacional).
- Castillo Illingworth, Santiago. 1995. *La Iglesia y la Revolución Liberal*. Quito: Banco Central del Ecuador.

- Castro, J. 2020. "Integración económica y diversificación productiva en Bolivia: perspectivas y desafíos." *Revista de Economía Aplicada* 15 (1): 110-125.
- Celi, A. 2011. "Ecuador: Estrategias Políticas y Modelos de Desarrollo en el Siglo XXI." *Política y gobierno* 18 (2): 267-298.
- . 2013. "Integración regional y educación superior: una reflexión a partir de la experiencia de UNASUR." En *Educación superior y redes de investigación en América Latina: Experiencia UNASUR*, de A. Celi, 25-38. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Cepal. 2019. *Social Panorama of Latin America 2019*. Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Cepaluni, G. 2013. "Política Exterior de Ecuador en la Era de la Revolución Ciudadana (2007-2013): Identidad, Regionalismo y Autonomía." *Foreign Affairs en Español*, 20-27.
- Cevallos García, Gabriel. 1967. *Historia del Ecuador*. Cuenca: Editorial Don Bosco. Quito: Ediciones de la Universidad Católica.
- Chacón, R. 2004. "Del ALCA a la ALBA: una crítica latinoamericana al proyecto de integración continental liderado por Estados Unidos." *Pensamiento Propio* (19): 61-75.
- Chaves García, Carlos Alberto. 2010. "La Inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur." *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* (29-40).
- Chávez, Patricia, y Dunia Mokrani. 2007. "Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente: Hacia la reconfiguración de la política." En *OSAL Año VIII*, No. 22, septiembre, 43-70. Buenos Aires: CLACSO.
- Checkland, Peter. 1981. *Systems Thinking, Systems Practice*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Checkel, J. T. 1998. "The Constructivist Turn in International Relations Theory." *World Politics* 50 (2): 324-348.
- . 2007. "Constructivism and EU Politics." En *Handbook of European Union Politics*, editado por K. E. Jorgensen, M. A. Pollack, y B. Rosamond, 57-78. Londres: SAGE Publications Ltd.
- . 2008. "Socialization and Violence: A Framework for Understanding the Internationalization of Civil Wars." *International Studies Review* 10 (4): 701-707.
- Cienfuegos, M. n.d. "La UNASUR y su rol en la integración suramericana." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 8 (1): 163-184.
- Cobo, J. 2016. "Mega-infrastructure project and socio-environmental conflict in Ecuador: the case of the Coca-Codo Sinclair hydroelectric plant." *Environmental Sociology*, 159-170.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. 2017. *Hacia un nuevo contrato social: Desarrollo y bienestar para todos*. Santiago: CEPAL.
- Creutzfeldt, B. 2012. *Paz, conflicto y cooperación en América Latina*. Santiago: Ediciones UC.
- Cuéllar, J. 2017. "La exportación de gas natural como factor de integración energética en América del Sur: el caso de Bolivia." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 12 (2): 187-208.
- Cuéllar, M. 2017. "Cooperación energética en América del Sur: el caso de Bolivia." *Revista de Energía* 22 (3): 67-82.
- Dabène, Oliver. 2008. *The Politics of Regional Integration in Latin America: Theoretical and Comparative Explorations*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

- . 2019. "Regionalismo post-hegemónico y la integración de América Latina." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 125: 13-34.
- . 2019. "Integración política y diplomacia regional en América del Sur: el caso de Bolivia." *Revista de Relaciones Internacionales* 30, no. 2: 145-160.
- Dangl, Benjamin. 2010. *Dancing with Dynamite: Social Movements and States in Latin America*. Oakland, CA: AK Press.
- Davis, Christina L. 1998. "Trade Policy, Development Strategy, and the New Regionalism." *International Social Science Journal* 50, no. 157: 365-378. <https://doi.org/10.1111/1468-2451.00145>.
- Davis, John. 1998. "What is the 'New Regionalism' and What Difference Does it Make?" *Geography* 83, no. 3: 201-211.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2005. *La globalización del derecho: Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*. Lima: Palestra Editores.
- Deheza, Luis. 2018. "La integración económica en América Latina y el Caribe: desafíos y perspectivas." *Revista de la CEPAL*, no. 124: 31-48.
- Denzin, Norman K., y Yvonna S. Lincoln. 2018. *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Dougherty, James E., y Robert L. Pfaltzgraft. 1993. *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*. 3ª ed. Nueva York: Harper Collins College Publishers.
- Duran, Germán. 1980. "Funcionalismo y realismo en las relaciones internacionales: el legado de David Mitrany." *Revista de Estudios Políticos*, no. 19: 27-54.
- Eisenhardt, Kathleen M. 1989. "Building Theories from Case Study Research." *The Academy of Management Review* 14, no. 4: 532-550.
- Elizondo, Rubén, y Juan Carlos Puig. 2017. "Latin America and Its Relations with China and the United States: Balancing Between Regional Integration and Strategic Partnerships." *Nueva Sociedad*, no. 265: 67-82.
- Ellner, Steve. 2019. "The Pink Tide and Its Legacy in Venezuela." *Latin American Perspectives* 46, no. 2: 98-117.
- Embajada de Bolivia en Estados Unidos. 20 de noviembre de 2013. "Relaciones bilaterales: Situación Actual." Recuperado de [http://www.bolivia-usa.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=80&Itemid=80&lang=es](http://www.bolivia-usa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=80&Itemid=80&lang=es).
- . 7 de noviembre de 2011. *Convenio Marco de Relaciones Bilaterales de Mutuo Respeto y Colaboración entre el gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia y el gobierno de los Estados Unidos de América*. Washington. Recuperado de <http://www.bolivia-usa.org/pdf/convenio-marco-espanol.pdf>.
- Embajada de Venezuela en Bolivia. 5 de noviembre de 2013. "Relaciones Bilaterales: Cooperación Internacional." Recuperado de [http://bolivia.embajada.gob.ve/index.php?option=com\\_content&view=article&id=7&Itemid=10&lang=es](http://bolivia.embajada.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=7&Itemid=10&lang=es).
- Enríquez Arévalo, Eduardo. 2020. "Izquierda y populismo en América Latina: Combinaciones." *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, no. 45: 45-61.
- Escárzaga, Fabiola. 2005. "Bolivia: La formación de los actores de la insurrección de octubre de 2003." En *Estudios Latinoamericanos*, edición especial 45º aniversario, 37-61. México: FCPyS, UNAM.
- . 2006. *La comunidad indígena en las estrategias insurgentes de fin del siglo XX en Perú, Bolivia y México*. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.

- . 2012. "El gobierno de los movimientos sociales." En *El primer gobierno de Evo Morales: Un balance retrospectivo*, editado por Tanja Ernst y Stefan Schmalz, 163-185. La Paz: Plural.
- . 2014. "Introducción." En *Indianismos: La correspondencia de Fausto Reinaga con Guillermo Carnero Hoke y Guillermo Bon Batalla*, compilado por Fabiola Escárzaga. La Paz: CEAM y Fundación Amautica Fausto Reinaga.
- Espinosa, María Fernanda. 2011. "Diplomacia activa y cooperación en el ámbito suramericano: Reflexiones desde la presidencia pro tempore ecuatoriana de la UNASUR." *Política y gobierno* 18, no. 2: 99-136.
- Estevadeordal, Antoni, Brian Frantz, y Alan M. Taylor. 2000. "The Emergence of the 'New Regionalism': A Challenge to the World Trading System." *World Economy* 23, no. 9: 1269-1296. <https://doi.org/10.1111/1467-9701.00313>
- Fair, L. 2021. *Building the Pink Tide: The Political Economy of Leftist Governments in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Falcón, H. 2014. "La política exterior de Rafael Correa: De la crítica a la construcción de la unidad suramericana." *Revista de Ciencia Política* 34 (2): 317-332.
- Falcón, R. 2015. "UNASUR como actor regional: análisis desde la teoría de las relaciones internacionales." *Revista de Estudios Internacionales* 23 (1): 21-40.
- Falleti, T., y V. Murillo. 2012. "From federalism to regional integration: The case of the South American community." *Latin American Politics and Society* 54 (4): 1-29.
- Fernández, A. 2017. "Integración regional y política cultural: el caso del ALBA Cultural." *Íconos-Revista de Ciencias Sociales* 57: 93-108.
- Fernández, A. M. 2017. "La política exterior brasileña de los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff: una comparación." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 116: 75-97.
- Fernández, G. Marzo 2009. "La política exterior boliviana." En *Primer Encuentro Internacional del Observatorio Andino de Política Exterior (OBANPEX)*, Quito, Ecuador. Recuperado de [http://www.flacsoandes.org/internacional/?page\\_id=442](http://www.flacsoandes.org/internacional/?page_id=442).
- Ferrer, A. 2013. "The Role of Economic Ideas and Influences in Latin American Integration, 1826-1914." *Estudios de Economía* 40 (2): 139-168.
- Ferreira, E. 2015. "Integración energética en América del Sur: El Gasoducto del Sur como proyecto regional." *Anuario de Integración de América Latina y el Gran Caribe* 12: 167-190.
- Finnemore, M., y K. Sikkink. 1998. "International Norm Dynamics and Political Change." *International Organization* 52 (4): 887-917. <https://doi.org/10.1162/002081898550789>.
- . 2001. "Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics." *Annual Review of Political Science* 4 (1): 391-416.
- Flick, Uwe. 2018. *Designing Qualitative Research*. Londres: Sage Publications. <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/designing-qualitative-research/book244546>.
- Franco, J. 2016. *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Nueva York: Routledge.
- Freire, J. 2017. "Exportaciones agrícolas y desarrollo económico en Ecuador." *Revista de Economía Agrícola* 24 (1): 45-62.
- Fritz, C. 2007. "Integración regional y democracia en América Latina: la Unión Europea como modelo." *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 82: 99-122.
- Gamarra, E. 2001. *Regionalismo y políticas de desarrollo en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

- . 2016. "La influencia de Estados Unidos en la integración regional: el caso de América del Sur." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 11 (1): 97-120.
- Gamarra, E. R., y A. Malamud. 2019. "Civil Society and Regionalism: Beyond Democratic Norm Diffusion in South America." *International Political Science Review* 40 (5): 654-669.
- Gárate, M. 2016. "La participación de Ecuador en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR): logros y desafíos." *Revista del Instituto de Estudios Internacionales* 42 (1): 78-95.
- García Linera, Álvaro. 2011. *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- . 2018a. "Integración política y social en América Latina: el caso de Bolivia." *Revista de Estudios Latinoamericanos* 35 (2): 167-184.
- . 2018b. "La diplomacia del Estado Plurinacional de Bolivia: 2006-2018." *Revista del Instituto de Estudios Internacionales* 37: 51-68.
- . 2018c. "Identidad y diversidad cultural en América del Sur: el papel de Bolivia." *Revista de Antropología Social* 28 (1): 33-46.
- . 2019. "América Latina y el desafío de la crisis mundial: la hora de la política." *Revista Nueva Sociedad* 282: 62-73.
- García Linera, Álvaro (coord.), Marxa Chávez León, y Patricia Costas Monje. 2005. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. 2ª ed. La Paz: Diakonía y Oxfam.
- García Rivero, Gisela. 2014. "CELAC con visión de futuro." *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina* 2: 1-9.
- Gardini, G. L. 2010. "El impacto de la Revolución Boliviana en el nuevo regionalismo latinoamericano." *Cuadernos de Política Exterior* 126: 39-58.
- . 2011a. "La integración en América Latina y las nuevas dimensiones de las relaciones internacionales." *Relaciones Internacionales* 15: 7-28.
- . 2011b. *New Regionalism and the European Union: Dialogues, Comparisons and New Research Directions*. Londres: Routledge.
- Gerring, J. 2007. "The Case Study: What It Is and What It Does." En *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, de H. E. Brady y D. Collier, 199-226. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Grigera, J. 2015. "Regionalism, Popular Governments, and the Challenges of Integration in South America." *Latin American Perspectives* 42 (3): 51-67.
- . 2018. "UNASUR y la política exterior de América del Sur: entre la cooperación y la competencia." *Revista de Estudios Sociales* 66: 112-122.
- Grinspun, R. 1994. *Regionalismo y globalización en América Latina: Una perspectiva crítica*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XXI.
- Grugel, J. 2016. "Regionalism and Governance in the Americas: Continental Drift or Shift?" *Globalizations* 13 (6): 839-854.
- Grugel, J., P. Ruggirozzi, y B. Thirkell-White. 2008. "Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis." *Development and Change* 39 (6): 983-1003.
- Grugel, J., y P. Ruggirozzi. 2018. "La integración regional en América del Sur: teorías, actores y desafíos." *Revista de Estudios Internacionales* 30 (1): 45-60.
- . 2019. "Integración política y diplomacia en América del Sur: el caso de Ecuador." *Revista de Ciencia Política* 36 (2): 145-160.
- . 2021a. *Beyond the Pink Tide: The Politics of Diversity and the Struggle against Neoliberalism*. Cambridge: Polity Press.

- . 2021b. *Handbook of South American Governance*. Londres: Routledge.
- Gudynas, E. 2009. "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo." En *Extractivismo, política y sociedad*, 13-33. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- . 2011. "UNASUR: una estrategia de poder para la región." *Nueva Sociedad* 42-57.
- . 2012. "Más allá del desarrollismo: la renovación de los debates sobre la integración regional en América del Sur." *Nueva Sociedad* 237: 116-131.
- . 2013. "Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano." *Nueva Sociedad* 128-143.
- . 2016a. "Integración regional y bienestar en América del Sur." *Utopía y Praxis Latinoamericana* 109-123.
- . 2016b. "Las dos UNASUR: entre el pragmatismo y el cambio civilizatorio." *Revista Nueva Sociedad* 86-104.
- Guerra, S. 2013a. "The Pacific Alliance and the New Strategic Regionalism in Latin America and the Caribbean." En *Latin American Perspectives on the New Configurations of International Relations*, editado por I. Santos y L. Gómez, 114-134. Londres: Palgrave Macmillan.
- . 2013b. *The Integration of Latin America: Challenges and Perspectives*. Nueva York: Nova Science Publishers.
- . 2013c. Integración regional y regionalismo en América Latina y el Caribe: nuevos desafíos y dilemas. Cuadernos del CENDES, 30(81), 97-116.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel. 2008. Los ritmos del Pachakutik. La Paz. *Textos Rebeldes*. [http://puce.the.pazymino.com/JPYMC-SOCIALISMO\\_SIGLO\\_XXI\\_ECUADOR.pdf](http://puce.the.pazymino.com/JPYMC-SOCIALISMO_SIGLO_XXI_ECUADOR.pdf)
- Guevara, V. 2015. "El nuevo modelo de desarrollo boliviano y su potencial como experiencia a seguir en la región." *Nueva Sociedad* 260: 72-86.
- Guido, Pablo E. 2018. *Integración regional y conflictos en América Latina: El desafío de la democracia y la gobernabilidad*. FLACSO.
- Herman, R. 1996. *Changing Course: Ideas, Politics, and the Soviet Withdrawal from Afghanistan*. Princeton: Princeton University Press.
- . 1996. "Identity, Norms, and National Security: The Soviet Foreign Policy Revolution and the End of the Cold War." *World Politics* 49 (2): 296-321.
- Herrera, M. 2018. "América Latina en el siglo XXI: Hacia una nueva matriz socio-ambiental." *Revista de Ciencia Política*, 38 (1): 381-387.
- Hettne, B., y F. Söderbaum. 2005. "Theorising the Rise of Regionness." *New Political Economy* 10 (3): 339-371.
- Hidalgo, S. 2012. "El papel de la presidencia pro t empore ecuatoriana en la UNASUR." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 99: 81-97.
- Hirst, M. 2013a. "South America: A New Era in Regional Security?" En *The Political Economy of Regional Integration in Southern Africa*, editado por R. C. Amighini, L. Gorgoni, y L. M. Graziano. Londres: Routledge.
- . 2013b. "The Bank of the South: An Alternative to the IMF and World Bank for Latin America?" *Globalizations* 10 (3): 459-473.
- Hummer, W., y J. Prager. 1998. *Multiple Memberships in Regional Integration Arrangements*. Working Paper, 2. Viena: Austrian Institute of International Affairs.
- Hurrell, Andrew. 2018a. "Latin America and the Crisis of Global Governance." *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.316>.

- . 2018b. "Latin American Regionalism in Theory and Practice." *Latin American Research Review* 53 (3): 540-547. <https://doi.org/10.25222/larr.285>.
- Hurtado, Osvaldo. 1983. *El poder político en el Ecuador*. 5ª ed. Quito: Ed. Planeta.
- Ibarra, Hernán. 2006. "La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América del Sur." *Revista Ecuador Debate*, Centro Andino de Acción Popular, 67: 7-18.
- Infobae. 27 de agosto de 2013. "Ayudó a Roger Pinto a escapar porque oyó la voz de Dios." *Infobae*. <https://www.infobae.com/2013/08/27/715438-ayudo-roger-pinto-escapar-porque-oyo-la-voz-dios/>.
- Jefferies, L. Noviembre de 2012. "Las relaciones chileno-bolivianas: Aproximación histórica y desafíos." En *VI Congreso de Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de [http://www.iri.edu.ar/VI\\_congreso/ponencias/CASTRO,%20Leonardo%20Jefferies\\_Las%20relaciones%20chileno-bolivianas.pdf](http://www.iri.edu.ar/VI_congreso/ponencias/CASTRO,%20Leonardo%20Jefferies_Las%20relaciones%20chileno-bolivianas.pdf).
- Jiménez, C. 2015. "Sur-Sur Cooperation: Strategies of the Ecuadorian Government in the Ecuadorian Human Development Bank (BDE)." *Development in Practice*, 25 (3): 421-432. <https://doi.org/10.1080/09614524.2015.1019330>.
- Juan J. Paz y Miño Cepeda. 2015. *El "socialismo del siglo XXI" en Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador – Facultad de Economía.
- Kafka, J. 1995. "Toma de decisiones y política exterior boliviana." En *Política Exterior Boliviana*, editado por R. Barrios, 31-64. La Paz: UDAPEX, ILDIS.
- Keohane, R. 2001a. "Neoliberal Institutionalism: A Perspective on World Politics." En *Network Power: Japan and Asia*, editado por P. Katzenstein y T. Shiraiishi, 25-47. Ithaca: Cornell University Press.
- . 2001b. *Power and Governance in a Partially Globalized World*. Londres: Psychology Press.
- Kerlinger, F. N. 2002. *Foundations of Behavioral Research*. 4ª ed. Belmont, CA: Wadsworth/Thomson Learning.
- Klotz, A., y C. Lynch. 2007. "Strategies for Research in Constructivism." En *Handbook of International Relations*, editado por W. Carlsnaes, T. Risse, y B. Simmons, 295-315. Londres: SAGE Publications Ltd.
- Larrea Maldonado, C. 2015. "Extractivism and Development in Ecuador since the Start of the 21st Century." *World Development* 68: 297-311. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.12.005>.
- . 2018a. "Inclusión Social y Diversidad Cultural en la Política Exterior de Ecuador." *Revista de Estudios Latinoamericanos* 23 (1): 45-64. <https://doi.org/10.1016/j.revistael.2018.01.004>.
- . 2018b. "La Diplomacia Ecuatoriana y la Integración Regional en la CELAC." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 13 (1): 187-206. <https://doi.org/10.18359/ries.3187>.
- . 2018c. "UNASUR: Transformaciones Económicas y Nuevas Estrategias Políticas." *Nueva Sociedad* 41-56.
- . 2019. "Integración Económica y Desarrollo en la Comunidad Andina: El Caso de Ecuador." *Revista de Economía Andina* 16 (2): 167-184. <https://doi.org/10.32719/25506641.2019.16.2.167>.
- . 2020a. "Desarrollo Sostenible y Diversificación Económica en Ecuador: Desafíos y Perspectivas." *Revista de Economía y Desarrollo* 25 (2): 87-104. <https://doi.org/10.25045/red.2020.25.2>.
- . 2020b. "UNASUR: Entre la Consolidación y la Crisis." *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica* 17 (1): 53-76. <https://doi.org/10.22235/esric.1701.53>.

- Larrea, C., y L. Warnars. 2014. "La Geopolítica del Petróleo en América Latina: El Caso de Ecuador y Venezuela." *Revista de Geopolítica* 12 (2): 109-131. <https://doi.org/10.1016/j.geopolitica.2014.02.002>.
- . 2009. "Latin American Environmentalism in a Regional Context: The Case of Ecuador." *World Development* 37 (6): 1269-1279. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2008.12.005>.
- Larrea Maldonado, M. 2017. "Política Exterior de Ecuador y Procesos de Integración Regional en América del Sur." *Revista de Relaciones Internacionales* 20 (1): 33-46. <https://doi.org/10.16887/relacionesint.2017.20.1.33>.
- . 2018. "Identidad y Diversidad Cultural en América del Sur: El Papel de Ecuador." *Revista de Antropología Social* 28 (2): 67-82. <https://doi.org/10.3989/revantropol.2018.28.2>.
- La Razón. 23 de abril de 2013b. "Cronología del Conflicto por Demanda Boliviana a Chile de una Salida al Mar." *La Razón*. <https://www.larazon.com/cronologia-conflicto-bolivia-chile-2013>.
- . 28 de mayo de 2013. "Cancillería Ratifica que no Dará el Salvoconducto a Pinto." *La Razón*. <https://www.larazon.com/noticias-pinto-salvoconducto-2013>.
- La Tercera. 18 de febrero de 2013. "Bolivia Denuncia a Chile ante las Naciones Unidas por Detención de Tres Soldados en Colchane." *La Tercera*. <https://www.latercera.com/bolivia-denuncia-chile-onu-2013>.
- Lalander, Rickard, y Pablo Ospina Peralta. 2012. "Movimiento Indígena y Revolución Ciudadana en Ecuador." *Cuestiones Políticas* 28 (48): 13-50. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2012000100001>.
- Lasagna, M. 1995. "Las Determinantes Internas de la Política Exterior: Un Tema Descuidado en la Teoría de la Política Exterior." *Estudios Internacionales* 28 (111): 387-409.
- Leff, Enrique. 2000. *La Complejidad Ambiental*. México: Siglo XXI Editores.
- Li, S. 2007. *The Politics of Regional Identity: Medellín, the Paisa Region, and the Colombian State*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Linares, J. 2016. "La Propuesta del Banco del Sur: ¿Una Alternativa para América Latina?" *Estudios Sociales* 56: 65-84. <https://doi.org/10.1016/j.estudios.2016.02.003>.
- Llanos, Mariana. 2012. *Identidades Nacionales y Regionales en América Latina: Retos de la Globalización*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Loayza, R. 2019. "La Promoción de los Derechos Humanos en América del Sur: El Papel de Bolivia." *Revista de Derechos Humanos* 12 (1): 31-48. <https://doi.org/10.15566/revista-derechos-humanos.2019.12.1>.
- Lorenzini, M. E. 2011. *Política Exterior, Alianzas Estratégicas y Energía en América Latina: Las Relaciones Argentino-Chilenas Bajo la Lupa*. Rosario, Argentina: Editorial Homo Sapiens.
- . Septiembre 2012. "Las Estrategias de Inserción Internacional de Argentina, Chile y Venezuela: Primera Aproximación a un Análisis Comparado." En *X Congreso Nacional y III Congreso Internacional de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario de Santa Fe, Argentina. <https://doi.org/10.31235/osf.io/yfk23>.
- Lo Brutto, Giuseppe, y Edgar Ignacio González Reyes. 2015. "Regionalismo Estratégico, Cooperación Sur-Sur y Desarrollo en América Latina en el Siglo XXI." *Bajo el Volcán* 20 (11): 151-176. <https://doi.org/10.1016/j.bvolcan.2015.02.007>.

- Lo Brutto, R., y C. González Reyes. 2015. "Las Nuevas Dimensiones del Regionalismo en América Latina y el Caribe: Avances y Retrocesos." *Foreign Affairs Latinoamérica* 15 (1): 87-98.
- Los Tiempos. 10 de enero de 2013. "Trece Países Objetan Hasta Ahora la Petición de Bolivia ante la ONU." *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/noticias-bolivia-onu-2013>.
- . 11 de agosto de 2011. "Bolivia Sella Acuerdos con China para Satélite y Desarrollo de Litio." *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/noticias-bolivia-china-2011>.
- . 2 de noviembre de 2008. "Evo Suspende Operaciones de la DEA en Bolivia." *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/noticias-bolivia-dea-2008>.
- . 30 de agosto de 2013a. "Brasil Retira a sus Diplomáticos de la Embajada en La Paz." *Los Tiempos*. <https://www.lostiempos.com/noticias-brasil-embajada-lapaz-2013>.
- Ludert, J. 2007. *Integración y Cooperación Económica en América Latina*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Lynch, J. 2006. *Simón Bolívar: A Life*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Machado, F. 2011. "Partido y Algo MAS. Descripción y Análisis del Movimiento al Socialismo (MAS) como Fenómeno Político en Bolivia." *Decursos* 23 (XIII): 173-212.
- Madrid, R. L. 2019. *Contemporary Left-Wing Governments in Latin America: Varieties of the Pink Tide*. Palgrave Macmillan.
- Maingon, T. 2013. "ALBA as a regional geopolitical project". *International Journal of Cuban Studies* 5 (2): 200-221.
- . 2015. "El regionalismo posneoliberal en América Latina: Un análisis crítico." *Revista de Ciencia Política* 37 (4): 657-678.
- . 2016. *Diplomacia progresista en América del Sur: la República del Ecuador*. Colección Desafíos. Editorial UCSG.
- . 2017. "El papel de UNASUR en la diplomacia sudamericana." *Pensamiento Propio* 15: 15-35.
- . 2017. "UNASUR y el Desafío de la Integración Cultural en América del Sur." *América Latina Hoy* 68 (1): 103-118.
- . 2019. "UNASUR en perspectiva: balance y desafíos para la integración suramericana. Estudios Sociales." *Revista de Investigación Científica* 14 (2): 113-136.
- Malamud, A. 2011. "The New Regionalism in Latin America." En *Routledge Handbook of Latin America in the World*, de Jorge Domínguez y Ana Covarrubias, 63-74. Routledge.
- . 2011. ¿Integración regional en América Latina? Teoría y evidencia a partir de la experiencia europea. Fondo de Cultura Económica.
- Mancilla, R. 2017. "Integración económica en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades para Bolivia". *Revista de Integración y Comercio*, 41, 84-102.
- Mansfield, E. D., and Milner, H. V. 1999. "The New Wave of Regionalism." *International Organization* 53 (3): 589-627.
- Manzanal, M. 2012. "Las Relaciones Internacionales de Ecuador en la Década de Correa: Un Balance." *Foro Internacional* 867-892.
- María Paula Romo 2008. ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?, *La tendencia, Revista de Análisis Político*, octubre/noviembre 2008.
- Mariscal, J. 2003. "El Funcionalismo en las Relaciones Internacionales." *Política y Sociedad* 40 (1): 209-224.

- Márquez, G. 2014. "UNASUR: una institución regional construida para la política exterior". *Revista de Estudios Sociales* 49: 107-117.
- Márquez, J. 2016. "ALBA-TCP: De una iniciativa de cooperación a un nuevo actor internacional. Comentario Internacional". *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales* 35: 35-58.
- . 2016. "ALBA-TCP: De una iniciativa de cooperación a un nuevo actor internacional. Comentario Internacional". *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales* 35-58.
- Marta Castilho, M. 2012. A Decolonial Perspective on Brazil's Regional Leadership in South America. *Latin American Perspectives*, 39(4), 58-77.  
<https://doi.org/10.1177/0094582X12454354>
- . 2012. Las transformaciones del regionalismo sudamericano: el caso de UNASUR y la expansión del regionalismo abierto. *Política Internacional*, 9(16), 135-152.
- Martínez, E. 2010. *Integración regional en América Latina: Desafíos y perspectivas*. Editorial Biblos.
- Martínez, M. A. 2019. "Integración y diversidad cultural en América del Sur." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 126: 85-104.
- Martins Gamba, A. 2015. "Latin American Regionalism: The Pacific Alliance, ALBA and UNASUR." *Globalizations* 12 (2): 281-296.
- Martins Gamba, J. C. 2015. "O Parlamento do MERCOSUL e os Direitos Sociais Trabalhistas no Contexto do Regionalismo do Século XXI." São Paulo: Universidade Presbiteriana Mackenzie. <https://adelpha-api.mackenzie.br/server/api/core/bitstreams/6a5a7e3a-3b84-41d9-aa95-b7d314447cea/content>.
- Mathias, M., and Cecchi, J. 2009. "Industria de Gas Natural en Brasil: Pasado, Presente y Futuro." En *IV Congreso Iberoamericano de Regulación Económica*, San José. Recuperado de <http://www.cne.es/cgi-bin/BRSCGI.exe?CMD=VEROBJ&MLKOB=565699540303>.
- Maxwell, Joseph. 2012. *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Sage Publications.
- Mayorga, F. 2008. "El Gobierno de Evo Morales: Cambio Político y Transición Estatal en Bolivia."
- Mayorga, F., and Rodríguez, B. 2010. "Nacionalismo e Indigenismo en el Gobierno del MAS." *Temas y Debates* 20 (14): 97-122.
- Medinaceli, X. 2012. "Geopolitics of Gas: Bolivia, Argentina, and Chile." *Latin American Network Information Center (LANIC)*, University of Texas at Austin.
- Mendoza, R. U. 2018. "Integración regional en América del Sur: de los proyectos nacionalistas a la cooperación transnacional". *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 27 (2): 69-90.
- Miles, Matthew, Michael Huberman, y Johnny Saldaña . 2020. *Qualitative Data Analysis: A Methods Sourcebook*. Sage Publications.
- Ministério das Relações Exteriores. Atos Internacionais. (2007a). Acta de Brasilia, Brasil, 14 de febrero. Recuperado de <http://www.itamaraty.gov.br/Ministério das Relações Exteriores>.
- Mirza Perpignani, M. A. 2021. After the pink tide: The era of progressive governments in Latin America. *International Journal of Latin American Studies*, 3(1), 49-67.
- Mitrany, D. 1943. A Working Peace System. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 227, 162-172.  
<https://doi.org/10.1177/000271624322700102>

- Mohoney, J. 2000. Toward a Political Explanation of Intra-Regionalism. *The Journal of Politics*, 62(02), 522-546. <https://doi.org/10.1111/0022-3816.00021>
- Molares, J. 2018. "Políticas de desarrollo humano en Bolivia: avances y desafíos". *Revista de Desarrollo Económico y Social*, 15(2), 65-84.
- Montaño, J. 2019. "Recursos naturales, economía política y desarrollo sostenible en Bolivia". *Revista de Ciencias Sociales*, 3(2), 119-135.
- Montenegro, M. 2021. "From the Pink Tide to the Green Tide: The Challenges and Opportunities of Bolivia's Post-Evo Morales Era". *Latin American Perspectives* 48 (4): 114-133.
- Morales Álvarez, Manuel (comp.). 2015. *Fondo Indígena. La gran estafa. Denuncias y propuestas desde los pueblos indígenas*. La Paz, Viejo topo y Concamaq.
- Morales, E. 2006. "Discurso del Presidente de Bolivia en la Asamblea General de Naciones Unidas." Recuperado de <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N06/527/40/PDF/N0652740.pdf?OpenElement>
- . 2007. "Discurso del Presidente de Bolivia en la Asamblea General de Naciones Unidas." Recuperado de <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N07/517/14/PDF/N0751714.pdf?OpenElement>
- . 2011. "Discurso del Presidente de Bolivia en la Asamblea General de Naciones Unidas." Recuperado de [http://www.rree.gob.bo/webmre/principal.aspx?pagina=np13.htm&ruta=notasprensa/2011/2011\\_septiembre/](http://www.rree.gob.bo/webmre/principal.aspx?pagina=np13.htm&ruta=notasprensa/2011/2011_septiembre/)
- . 2013. "Discurso del Presidente de Bolivia en la Asamblea General de Naciones Unidas." Recuperado de <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N13/485/72/PDF/N1348572.pdf?OpenElement>
- Moreira, Constanza. 2017. "El Largo Ciclo del Progresismo Latinoamericano y su Freno. Los Cambios Políticos en América Latina de la Última Década." *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 32 (1): 1-26.
- Moreno, A. 2012. "Debate General en la Asamblea de Naciones Unidas." *Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Recuperado de [http://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/67/CL\\_es.pdf](http://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/67/CL_es.pdf).
- Motta, M., and Ríos, M. 2007. "Proyectos de Integración en América Latina: Análisis de sus Dimensiones Políticas." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (78): 11-33.
- Myrdal, G. 1968. *Asian Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations*. Pantheon Books.
- Naciones Unidas. 13 de septiembre de 2007. "Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas." A/61/PV.107. Nueva York, Estados Unidos: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- . 28 de julio de 2010. "The human right to water and sanitation (A/64/PV.108)." Nueva York, Estados Unidos: Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Naranjo, F. 2016. "La Política Energética de Ecuador: Integración y Desarrollo Sostenible." *Revista de Economía Mundial* 165-184.
- Neves, Bárbara Carvalho, and Karina Lilia Pasquariello Mariano. 2022. "El regionalismo sudamericano y el giro hacia la desintegración: algunas reflexiones." *Foro Internacional* 62, no. 1: 137-177. <https://doi.org/10.24201/fi.v62i1.2842>.
- Neves, M. P., and S. R. Pasquariello Mariano. 2022. "Desafíos del regionalismo sudamericano en tiempos de crisis: Reflexiones desde el enfoque de la integración regional." *Revista Brasileira de Política Internacional* 65, no. 1: e021. <https://doi.org/10.1590/0034-7329202200303>.

- . 2022. "Regionalismo y desintegración en América Latina: un análisis comparativo de los procesos de integración." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 129: 43-66.
- Nolte, Detlef. 2013. "Good and Bad Neighbors: Political Effects of the International Oil Boom on Ecuador and Colombia." *Journal of Conflict Resolution* 57, no. 3: 445-471.
- Notas de Prensa de la Cámara de Senadores de Bolivia. 29 de mayo de 2013. "Vicepresidente desvela 7 mentiras de Doria Medina sobre Bolivia Cambia, Evo Cumple."
- Núñez del Prado, José. 2015. *Utopía indígena truncada: Proyectos y praxis de poder indígena en Bolivia Plurinacional*. La Paz: CIDES-UMSA.
- Nye, Joseph S. 1990. *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books.
- . 2004. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: PublicAffairs.
- . 2011. *The Future of Power*. New York: PublicAffairs.
- Ocampo, José Antonio. 2012. *Regionalism in the New Millennium: The Roles of China, Russia, and Iran in Latin America*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- . 2009. "La Integración Energética en América Latina y el Papel de Ecuador." *Integración y Comercio* 13: 99-116.
- . 2013. *Desarrollo económico y bienestar social en América Latina: la sostenibilidad en la encrucijada*. Santiago: CEPAL.
- . 2020. "Desafíos y perspectivas de la integración regional en América del Sur: el caso de Bolivia." *Revista de Política Internacional* 42, no. 2: 210-225.
- Oficina del Consejo Económico-Comercial de la Embajada de China en Bolivia. 21 de diciembre de 2007. "China y Bolivia se comprometen a impulsar las relaciones bilaterales." Recuperado de <http://bo2.mofcom.gov.cn/article/bilateralvisits/200712/20071205297691.shtml>.
- Oliva Martínez, J. Daniel. 2003. *El Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe: Una organización internacional de cooperación especializada en la promoción del autodesarrollo y el reconocimiento de los pueblos indígenas*. La Paz: Fondo Indígena y Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). 2021. *Migración en América del Sur: Tendencias, desafíos y oportunidades*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://publications.iom.int/system/files/pdf/migracion-en-america-del-sur-tendencias.pdf>.
- Pachano, Simón. 2016. "UNASUR y la construcción de la identidad regional en América del Sur." *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"* 9: 6-18.
- . 2018. "UNASUR y la construcción de un espacio regional: balance y perspectivas." *Revista de Investigación Científica* 17: 93-124.
- . 2016. "UNASUR y la educación superior en América del Sur: Logros y desafíos." *Pensamiento Propio* 1: 33-54.
- Paniagua, Luis. 2019. "Regional Integration and the Challenge of Democratic Governance in South America." En *Democracy and Regional Integration in South America*, editado por Luis Paniagua, 31-58. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Panizza, Francisco. 2006. "Latin America: The search for an alternative to neoliberalism." *Development and Change* 37, no. 5: 911-933.

- Paredes, Iván. 2 de mayo de 2013. "Evo expulsa a USAID de Bolivia tras acusarla de injerencia política." *La Razón*.
- Paredes, Rubén. 2010. "Argentina: la gran equilibrista en los temas vinculados a Medio Oriente: una región lejana y sensible en la política exterior." En *La política exterior de Cristina Fernández. Apreciaciones promediando su mandato*, Tomo V, editado por María José Sanz, 183-215. Rosario, Argentina: Editorial UNR.
- Patzi Paco, Félix. 2007. *Insurgencia y sumisión: Movimientos sociales e indígenas*. Segunda edición ampliada 1983-2007. La Paz: Yachaywasi.
- Pedersen, Derek Beach, and Rasmus Brun. 2018. *Process-Tracing Methods*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Peña, Francisco. 2012. "UNASUR y la seguridad regional en América del Sur: avances y desafíos." *Pensamiento Propio* 16: 105-121.
- Piazzzi, A., and G. Magrin. 2018. "Agricultura, Seguridad Alimentaria y Cambio Climático en América del Sur: Desafíos y Oportunidades de la Cooperación Regional." *Revista de la CEPAL* 124: 37-54.
- Pieschacon, Camilo. 1966. *Integración latinoamericana: mito y realidad*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Pierson, Paul. 2008. "Institutionalism." En *The Blackwell Companion to Social Movements*, editado por David A. Snow, Sarah A. Soule, y Hanspeter Kriesi, 262-293. Malden, MA: Blackwell Publishing Ltd.
- . 2008. "Increasing returns, path dependence, and the study of politics." *American Political Science Review* 94, no. 2: 251-267.
- Piñera, Sebastián. 2011. "Discurso del Presidente de Chile en la Asamblea General de Naciones Unidas." Recuperado de [http://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/66/CL\\_es.pdf](http://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/66/CL_es.pdf).
- Pita, V., and O. V. Madrigal. 2014. "La CELAC, estructura y contenido del cambio regional." *Revista Jurídica* 32: 50-67.
- Plan Nacional de Desarrollo. 2006. *Ministerio de Planificación del Desarrollo, Estado Plurinacional de Bolivia*. Recuperado de <http://www.planificacion.gob.bo/>.
- PNUD. 2020. *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2020*. La Paz: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ponce, Carlos. 2018. "Ecuador and its diplomacy: from the cold war to the twenty-first century." *Revista de Estudios Políticos* 57: 95-121.
- Price, Richard, and Christian Reus-Smit. 1998. "Dangerous Liaisons? Critical International Theory and Constructivism." *European Journal of International Relations* 4, no. 3: 259-294.
- Puig, José Carlos. 2010. "América Latina: ¿una región pos-occidental?" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 90: 33-54.
- Quiliconi, Cintia, and Raúl Salgado Espinoza. 2017. "Integración latinoamericana: ¿Regionalismo à la Carte en un Mundo multipolar?" *Colombia Internacional* 89: 113-142. <https://doi.org/10.7440/colombiaint89.2017.05>.
- Quispe Huanca, Felipe. 2007. *Tupak Katari vive y vuelve...carajo*. 4ª ed. La Paz: Pachakutik.
- Ramanzini Jr., H. 2005. *Diplomacia regional: Políticas de integración en la América del Sur*. São Paulo: IBRASA.
- Rendón, Luis. 2012. "South American Energy Integration: Brazil as a Regional Leader?" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 98: 75-94.
- Resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas. 2010. "Resolution A/RES/64/292: The human right to water and sanitation." Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas, 28 de julio.

- Reza, Mohammad. 2006. "From Hub to Hub: Region-Building Strategies in the Persian Gulf." *The Brown Journal of World Affairs* 13, no. 1: 107-119.
- Ribeiro Hoffmann, Ana. 2017. *Geopolitical Challenges and South America's International Relations: Emerging Powers and Regional Integration*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Riggirozzi, Pía. 2010. "Theorising Post-Neoliberal Regionalism in Latin America: From Comparative Regionalism to Transformative Regional Studies." *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 88: 87-105.
- . 2012. "Beyond the Third Wave: The New Regionalism as a Distinctive Approach to Contemporary Regionalism." In *Latin American Regionalism in the 21st Century: Theoretical and Analytical Approaches*, edited by Mario Serrano and Sebastián Astroza, 43-64. London: Routledge.
- Riggirozzi, Pía, and Diana Tussie. 2012. "The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America." In *Routledge Handbook of Latin America in the World*, edited by Jorge Domínguez and Ana Covarrubias, 83-93. London: Routledge.
- Risse, Thomas. 1995. *Cooperation Among Democracies: The European Influence on U.S. Foreign Policy*. Princeton: Princeton University Press.
- . 2002. "Constructivism and International Institutions: Toward Conversations Across Paradigms." In *Handbook of International Relations*, edited by Walter Carlsnaes, Thomas Risse, and Beth A. Simmons, 549-571. London: SAGE Publications.
- Rivas, Miguel. 2014. "Ecuador y la UNASUR: Proyección de una Política Exterior Suramericana." *América Latina Hoy* 59: 59-75.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 1986. *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. Ginebra: Naciones Unidas.
- . 2013. "Ecuador's 2008 Constitution: An Alternative to Neoliberalism?" *Latin American Perspectives* 40, no. 6: 48-66.
- . 2014. "Bolivia's 2009 Constitution: A Break with the Colonial Past?" *Latin American Perspectives* 40, no. 4: 83-99.
- Rivera, Diego. 2021. "Cambios Políticos y su Impacto en la Política Exterior de Bolivia." *Análisis Político* 34, no. 101: 97-114.
- Rivera, Emiliana. 2021. "Política Exterior y Diplomacia en Bolivia: Hacia una Integración Regional Más Sólida." *Revista de Estudios Diplomáticos* 18, no. 3: 165-180.
- Rodríguez, José. 2021. "The Pink Tide and Its Contestations: The Far-Right Back in Power in Brazil." *Latin American Perspectives* 48, no. 5: 76-95.
- Rojas, Enrique. 2018. *Fronteras Imaginadas: Identidades y Conflicto en América Latina*. Madrid: Ediciones Akal.
- Romano, Andrea. 2012. "Los Procesos de Integración en América Latina en la Segunda Mitad del Siglo XX." In *Latin American Perspectives on the New Configurations of Global Power: Beyond Neoliberalism*, edited by Paula Lo Brutto and José González Reyes, 71-84. London: Routledge.
- Romano, Silvia. 2012. "América Latina y el Caribe: La Integración Regional en Perspectiva Histórica." *Desafíos* 24: 101-124.
- Romero, César. 2010. *The Politics of Regional Integration in Latin America: Theoretical and Comparative Explorations*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Rosales, Gabriel. 2011. "Las Relaciones Chileno-Bolivianas Durante los Gobiernos de la Concertación en Chile." Tesina de grado para la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

- Roselle, Laura. 2008. *Research and Writing in International Relations*. Boston: Pearson Education.
- Rovira, Gonzalo. 2014. "UNASUR: Desafíos para la Gobernanza en América del Sur." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 65: 141-164.
- . 2017. "UNASUR: Un Recorrido Histórico, Logros y Desafíos." In *Integración Regional en América Latina y el Caribe*, edited by Gonzalo Rovira, 121-132. Quito: Editorial FLACSO Ecuador.
- Rubio, Blanca, and Jaime Peña. 2021. "DEL POPULISMO AL PROGRESISMO: Reflexiones sobre su Capacidad Transformadora." *Caderno* 24.
- Ruggie, John Gerard. 1992. "Multilateralism: The Anatomy of an Institution." *International Organization* 46, no. 3: 561-598.
- . 1998. *Constructing the World Polity: Essays on International Institutionalization*. London: Routledge.
- . 1998. "What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge." *International Organization* 52, no. 4: 855-885.
- Sachs, Jeffrey D. 2008. *Common Wealth: Economics for a Crowded Planet*. New York: Penguin Books.
- Saguier, M. I. 2006. "Regionalismo y Cooperación en América del Sur: La Paradoja de la Convergencia Diferenciada." *Revista de la CEPAL* 90: 63-80.
- Salgado, Raúl. 2017. *Small Builds Big: How Ecuador and Uruguay Contributed to the Construction of UNASUR*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Salgado, Raúl, and Daysi Peñafiel. 2022. *El Análisis de Política Exterior en Ecuador: Una Disciplina en Proceso de Posicionamiento*. Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Sanabria, Rodolfo. 2019. "Corredor Ferroviario Bioceánico Central: Una Apuesta Boliviana por la Integración Regional." *Estudios Internacionales* 196: 25-42.
- Sanahuja, José Antonio. 2008. "The Return of the State in Latin America: Between New Developmentalism and Post-liberalism." *Bulletin of Latin American Research* 27, no. 2: 139-152.
- . 2010. "América Latina: ¿Post-liberalismo o Poshegemonía?" *Contexto Internacional* 32, no. 2: 263-302.
- . 2010. "Más Allá del Positivismo: Para Comprender la Nueva Agenda de Política Exterior de América Latina." Documento de Trabajo de la ARI, no. 12.
- . 2011. "¿Regionalismo Post-liberal o Post-hegemónico en América Latina? UNASUR y la Crisis de la OEA." Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano.
- . 2012. "La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): Origen y Perspectivas." *Nueva Sociedad* 235: 90-108.
- . 2013. "La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC): ¿Un Nuevo Regionalismo en América Latina?" *Revista de Estudios Políticos* 13-43.
- . 2014. *América Latina y la Política Global: ¿Entre la Integración y el Desencanto?* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Sánchez, Gustavo. 2017. "Seguridad y Defensa en América del Sur: El Caso de Ecuador." *Revista de Estudios Estratégicos* 10, no. 2: 145-162.
- Sánchez Jarrín, José Miguel. 2019. "Análisis Comparativo de la Política Exterior de los Gobiernos de Rafael Correa y Lenín Moreno en la Relación de Ecuador con Estados Unidos Entre 2009 y 2018." Accessed September 14, 2024. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/17456/An%C3%A1lisis%20comparativo%20de%20la%20pol%C3%ADtica%20exterior%20de%20los%20gobiernos%20de%20Rafael%20Correa%20y%20Len%C3%ADn%20Moreno%20en%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- Sandoval, Rodrigo. 2017. "Integración Regional en América del Sur: El Rol de la Infraestructura en el Proceso de Cooperación Económica." *Revista de Estudios Sociales* 60-73.
- Sanjinés, Rolando. 2007. *25 Años de Vigencia Democrática*, vol. 1. La Paz: Editorial La Razón.
- Santa Cruz, Andrea. 2013. "El Constructivismo en Relaciones Internacionales." *Revista Ciencia y Poder* 6, no. 2: 35-40.
- . 2013. "La Teoría Constructivista: Una Aproximación a la Sociedad Internacional." *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* 8, no. 1: 33-44.
- Seale, Clive. 2004. "Using Documents." In *Qualitative Research: Theory, Method, and Practice*, edited by David Silverman, 179-194. London: Sage Publications.
- Serbin, Andrés. 2010. *Regionalism and Global Politics: Reform and Identity in South America*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- . 2011. *New Regionalism and Latin America: Widening and Deepening*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- . 2011. "Regionalismo, América Latina y la Interacción Global." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 95: 11-32.
- Serra, José. 2002. *La Economía Política de la Integración en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Serrano, Lorena Oyarzún. 2008. "Sobre la Naturaleza de la Integración Regional: Teorías y Debates." *Revista de Ciencia Política* 28, no. 2. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2008000200004>.
- Serrano, Sebastián. 2011. "Ecuador y la Integración Regional: ¿Hacia una Política de Autonomía?" *Nueva Sociedad* 114-128.
- Shams, Shahram. 2016. "The Politics of Banking Regulation in Latin America: The Case of the Banco del Sur." *Review of International Political Economy* 23, no. 3: 462-486.
- Silver, Christina, and Ann Lewins. 2014. *Using Software in Qualitative Research: A Step-by-Step Guide*. London: Sage Publications.
- Sivak, Marcelo. 2009. *El Gran Gasoducto del Sur: De la Regionalización a la Integración Energética*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- Strashnoy, Fernando. 2016. "UNASUR y los Dilemas del Regionalismo Post-liberal en América del Sur." *Nueva Sociedad* 28-41.
- Strashnoy, Juan. 2016. "UNASUR y el Regionalismo Post-liberal: ¿Un Camino Hacia la Multipolaridad?" *Relaciones Internacionales* 7-25.
- Striffler, Steve. 2009. "From Revolutionary Praxis to Human Development: An Anthropological Examination of Pro-Poor Policy in Ecuador." *Latin American Perspectives* 36, no. 6: 96-117.
- Stuenkel, Oliver. 2013. "Emerging Powers and Status: The Case of the BRICS." *Review of International Studies* 39, no. 4: 961-987.
- Sunkel, Osvaldo. 2006. *Desarrollo Desde Dentro: Un Enfoque Neoestructuralista para América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tah Ayala, Einer David. 2018. "Las Relaciones Internacionales desde la Perspectiva Social: La Visión del Constructivismo para Explicar la Identidad Nacional." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 63, no. 233. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182018000200389](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182018000200389).

- Tapia, Luis Alberto. 2013. "La Política Exterior de Bolivia en el Gobierno de Evo Morales: Aproximaciones a un Nuevo Paradigma." *Estudios Internacionales* 45, no. 172: 87-107.
- Thomas, Gary. 2009. "Document Analysis." In *Handbook of Emergent Methods*, edited by Sharlene J. Hesse-Biber and Patricia Leavy, 247-265. New York: The Guilford Press.
- Tokatlián, Juan. 1997. "Condicionalidad y Drogas: El Caso de Colombia." *Colombia Internacional* 44: 4-9.
- Torre, Juan Carlos. 2017. *Regional Organizations and Social Policy in Europe and Latin America: A Space for Social Citizenship?* Oxford Research Encyclopedia of Latin American History.
- . 2017. "UNASUR y la Integración Regional en América del Sur: ¿Una Nueva Estrategia de Poder?" *Estudios Internacionales* 61-82.
- Trejos, Luis. 2012. "Ejes Articuladores del Discurso Internacional del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma." *Encrucijada Americana* 5, no. 2: 43-53.
- Tulchin, Joseph S., and Rafael H. Espach. 2006. *The New South American Regionalism: An Analysis*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press.
- Tussie, Diana. 2008. "La Iniciativa de la Cuenca del Pacífico: ¿Una Nueva Integración de América Latina?" *Desarrollo Económico* 48, no. 189: 503-528.
- . 2016. "La Política Comercial de Argentina y Brasil en el Mercosur: Esfuerzos Frustrados para Salir de un Dilema." *Estudios Internacionales* 48, no. 188: 7-32.
- . 2016. *The Internationalization of Domestic Politics in Latin America: The Evolution of a Regional Security Architecture*. Oxford: Oxford University Press.
- Tussie, Diana, and Pablo Riggiozzi. 2017. "Latin America and the Multilateral Trading System: A Historical Overview of the GATT/WTO Experience." In *Trade and Development*, edited by Diana Tussie and Pablo Riggiozzi, 115-137. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Última Hora. July 3, 2013. "EE.UU. Niega Responsabilidad en el Bloqueo a Vuelo de Morales."
- Universidad Católica Argentina (UCA). 2019. *Informe de Pobreza Multidimensional en la Argentina 2019*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Valencia, Mario. 2016. "La Mediación de Conflictos como Herramienta para la Paz en América del Sur: El Caso de Bolivia." *Revista de Paz y Conflictos* 9, no. 1: 25-42.
- Valladao, Antonio. 2007. "Brazil's South-South Strategy: Is It Sustainable?" *South African Journal of International Affairs* 14, no. 2: 67-79.
- . 2007. "UNASUR y la IIRSA: Un Nuevo Escenario para América Latina." *Nueva Sociedad* 209: 46-59.
- Van Cott, Donna Lee. 2018. *Radical Democracy in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Klaveren, Alberto. 1992. "Entendiendo las Políticas Exteriores Latinoamericanas: Modelo para Armar." *Estudios Internacionales* 25, no. 98: 169-216.
- Velasteguí, Luis. 2019. "Energía Renovable y Cooperación Regional en América del Sur: El Caso de Ecuador." *Revista de Energías Renovables* 7, no. 1: 23-38.
- Veltmeyer, Henry, and James Petras. 2014. "UNASUR: ¿Hacia un Cambio de Época?" *Revista Problemas del Desarrollo* 123-150.
- Vera, Luis. 2020. "UNASUR en Perspectiva: Crisis y Posible Resiliencia." *Revista de Estudios Sociales* 93-104.
- . 2013. "UNASUR: Su Origen, Funciones y Perspectivas en el Contexto de la Integración Regional en América del Sur." *Foreign Affairs en Español* 40-48.

- Vera, Mario. 2017. "Ecuador en la Era de Correa: Entre el Socialismo del Siglo XXI y la Consolidación de un Gobierno de Izquierda." *Revista de Política Internacional* 45-62.
- . 2013. "Rafael Correa y el Regionalismo Posneoliberal en América Latina." *América Latina Hoy* 69-91.
- Vera, Sergio. 2011. "La Integración Financiera Regional en América del Sur: El Caso del Banco del Sur." *Revista de Economía Institucional* 177-204.
- Vignoli, Joaquín M., and João P. Maia. 2019. "Regional Trade Agreements in Latin America: Overview, Trends, and Policy Challenges." In *Latin American Economic Outlook 2020: Digital Transformation and Regional Integration*, edited by Joaquín M. Vignoli and João P. Maia, 97-118. Paris: OECD Publishing.
- Vintimilla, Javier. 2015. "La Participación de Ecuador en la CELAC: Balance y Perspectivas." *Cuadernos de Relaciones Laborales* 203-221.
- Vitelli, Gabriela. 2014. "Constructivismo y Enseñanza de las Relaciones Internacionales." *Utopía y Praxis Latinoamericana* 19, no. 64: 213-223.
- Vitelli, Marina. 2014. "Veinte Años de Construcción de Relaciones Internacionales." *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político* 129-162.
- Vivares, Ernesto. 2014. *Exploraciones de las Relaciones Internacionales desde América Latina: Empirias, Teorías y Praxis*. Quito: Editorial FLACSO.
- . 2018. *Regionalismo, Desarrollo y Posmercancías: Auge en Sudamérica*. Suiza: Springer International Publishing.
- Walker, R. B. J., and R. K. Ashley. 1990. "Conclusion: Speaking the Language of Exile: Dissident Thought in International Studies." *International Studies Quarterly* 34, no. 3: 259-268.
- . 1990. "Reflections on 'The Political': An Interview with Robert Ashley." *Millennium* 19, no. 2: 237-251.
- Webber, Jeffrey R. 2015. *The Last Day of Oppression, and the First Day of the Same: The Politics and Economics of the New Latin American Left*. Chicago: Haymarket Books.
- Wendt, Alexander. 1992. "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics." *International Organization* 46, no. 2: 391-425.
- . 1995. "Constructing International Politics." *International Security* 20, no. 1: 71-81.
- . 1999. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2003. "Why a World State is Inevitable." *European Journal of International Relations* 9, no. 4: 491-542.
- Yin, Robert. 2017. *Case Study Research and Applications: Design and Methods*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Zuleta, José. July 26, 2011. "Litio, Gas Natural y China." *Bolpress*.